



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

**PERSPECTIVA DE LOS ADOLESCENTES SOBRE LA
EDUCACIÓN SEXUAL IMPARTIDA POR LOS
PADRES DE FAMILIA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA

DIANA ARACELI MONDRAGÓN CALVILLO

NO. DE CUENTA 0811347

ASESOR:

DR. HANS OUDHOF VAN BARNEVELD

TOLUCA, MÉXICO, NOVIEMBRE DEL 2016.

ÍNDICE

RESUMEN.....	8
PRESENTACIÓN	10
INTRODUCCIÓN.....	12
MARCO TEÓRICO.....	17
CAPÍTULO 1. FAMILIA Y SOCIALIZACIÓN.....	17
1.1. Concepto de familia	17
1.2. Funciones de la familia	19
1.3. La comunicación en la familia	21
1.3.1. Tipos de comunicación.....	23
1.4. Concepto de socialización	25
1.4.1. Socialización y sexualidad	32
CAPÍTULO 2: EDUCACIÓN SEXUAL Y FAMILIA	35
2.1. Concepto de educación sexual.....	35
2.1.1. Educación sexual formal	43
2.1.2. Educación sexual informal.....	45
2.2. Contenidos de la educación sexual.....	47
2.3. Educación sexual en el ámbito familiar.....	48
2.3.1. El papel de los padres como educadores sexuales	50
2.3.2. Modelos de educación sexual	54
CAPÍTULO 3. ADOLESCENCIA Y SEXUALIDAD.....	57
3.1. Características del adolescente.....	57
3.1.1. Desarrollo físico.....	61
3.1.2. Desarrollo emocional.....	64
3.1.3. Desarrollo social.....	67
3.2. La sexualidad durante la etapa de la adolescencia.	70
3.2.1. La educación sexual en la etapa de la adolescencia.....	74
MÉTODO	78
1. Planteamiento del problema.....	78
2. Objetivos	80
2.1. Objetivo general	80
2.2. Objetivos específicos	81

3. Tipo de estudio.....	81
4. Categorías	82
5. Participantes.....	85
6. Técnica.....	86
7. Captura de información.....	86
8. Procesamiento de la información	87
9. Método de análisis.....	88
10. Criterios de verificabilidad.	89
RESULTADOS.....	90
Contenido de la educación sexual	91
Comunicación	97
Rol	103
DISCUSIÓN	109
SUGERENCIAS.....	123
ANEXOS.....	133
Guía de entrevista	133

RESUMEN

La presente investigación se planteó el objetivo de analizar la educación sexual dentro de los hogares desde la perspectiva de los adolescentes mediante la aplicación de la técnica de la entrevista semiestructurada. Se trabajó con diez adolescentes de entre las edades de 13 y 15 años, provenientes de familias biparentales y donde uno o ambos padres fueran partícipes de su crianza y que contaran con al menos un hermano, sin importar el sexo de éstos.

Para la investigación realizada se llevó a cabo para la recolección de datos la técnica de entrevista semiestructurada donde la información recabada en ella se procesó mediante la extracción de lexías que se analizaron bajo la metodología del interaccionismo simbólico, es decir los principios de exploración y la inspección, para la obtención de significados que los adolescentes tuvieran acerca de la educación sexual impartida por sus padres de familia.

De acuerdo a las categorías de análisis se obtuvieron los siguientes resultados: A) En cuanto al contenido de la educación sexual impartida por los padres de familia hacia sus hijos adolescentes, existe una preponderancia en aquellos contenidos de ámbito preventivo en lo referente a embarazos y enfermedades de transmisión sexual, sin embargo, existe pauta para el aspecto emocional en lo referente a sus cambios y a lo social en cuanto a la interacción con las personas del otro sexo. B) Con referencia a la comunicación empleada entre padres e hijos se encontró que claramente existe una oscilación entre los tipos de comunicación directa y la bloqueada; tanto en el aspecto general como en lo referente a la usada en la educación sexual. C) En la categoría de rol se halló que la participación de los padres en la educación sexual es esporádica, y son pocas las veces en las que los adolescentes como hijos acuden a sus padres para aclarar sus dudas. Se observó una participación importante del hermano mayor dentro de esta instrucción, con una mayor apertura a la bidireccionalidad en el intercambio de la información.

Se concluye de acuerdo a los datos proporcionados por los entrevistados que la participación de los padres de familia dentro de la educación sexual se concreta a la prevención de las consecuencias de las relaciones sexuales, como son el embarazo y las enfermedades de transmisión sexual, basando estas intervenciones en circunstancias que se presentan en la vida del adolescente, como es el comienzo de una relación de pareja; así como hechos en torno a la familia, como mismos familiares o amigos que manifiesten alguna de estas consecuencias por mantener relaciones coitales sin protegerse. Finalmente, en esta intervención se ven involucrados eventos dentro de la vida de los propios padres, a manera de ejemplo para que ellos procuren buscar una mejor calidad de vida y cuidarse en sus relaciones.

PRESENTACIÓN

El tema de educación sexual resulta de un máximo interés social, a pesar de ser un proceso que debe de ser a lo largo de toda la vida, resulta primordial en el caso de los niños y adolescentes debido al proceso de desarrollo en el que se encuentran, además, debido a las estadísticas representadas en las exploraciones de organizaciones como el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) (2012) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2013) es que resulta importante el indagar al respecto. Específicamente en el caso de la educación sexual durante la adolescencia es conveniente que ésta se encuentre dentro de su crecimiento para favorecer su desenvolvimiento emocional- afectivo. Así también para ayudar en la vivencia de una sexualidad sana y satisfactoria.

Existen diversos estudios con esta temática como son los realizados por Luisi (2013); Palma y Vida (2004); Domínguez (2011); Caricote (2008); Carrera, Lameiras y Rodríguez (2007); Mock (2005); entre otros. Cada uno de estos estudios con una perspectiva diferente que pueden ser tomados para explorar nuevos enfoques y líneas de investigación, como es el caso del presente estudio que retoma algunas aportaciones de éstas para fundamentar esta indagación.

La organización de esta investigación se encuentra constituida por los apartados: marco teórico, metodología, resultados, discusión, conclusiones, sugerencias y, por último, el listado de referencias.

El marco teórico se encuentra constituido por tres capítulos. El primero de ellos titulado Familia y socialización, donde se abordan temas como el concepto de familia y las funciones de ésta, la comunicación dentro de este entorno y el concepto de socialización. Cada uno de estos puntos se toca con el objetivo de poder plasmar la importancia que tiene este primer grupo social al que se pertenece en el desarrollo de la personalidad y la transmisión de conocimientos. El segundo, que lleva el título de Educación sexual y familia, en él se plasman tópicos como son en qué consiste la educación sexual, la

educación sexual formal e informal, el papel de los padres dentro de ésta y aquellos modelos posibles a tomar durante esta difusión, todo esto con el fin de poder reflejar la importancia que tiene el que esta educación forme parte en la vida de las personas para vivir una sexualidad plena. Por último, se encuentra el capítulo tercero cuyo título es Adolescencia y sexualidad, en éste se hablarán de puntos referentes a los cambios que se atraviesan durante esta etapa y el cómo vive el adolescente esta parte innata a cualquier persona, destacando de esta manera la importancia de que se les pueda brindar una formación oportuna al respecto.

Posterior al marco teórico se tiene el apartado referente a la metodología empleada en esta indagación de corte cualitativo. En esta sección se explica a mayor profundidad el planteamiento del problema a partir del cual se inició la investigación, los objetivos, tanto el general como el específico, el tipo de estudio que es descriptivo, el eje temático (educación sexual) junto con sus categorías e indicadores para desarrollar la entrevista, la descripción de la técnica utilizada (entrevista semiestructurada), la captura y el procesamiento de la información, entre otros.

Seguido a la metodología se encuentran los resultados obtenidos durante las entrevistas con los adolescentes. Se puede encontrar en esta parte una tabla con los datos de los participantes para darle una mayor claridad a cada una de las lexías colocadas. Los resultados fueron colocados en el orden de las categorías.

A continuación de los resultados sigue la discusión donde se empata la parte teórica con los datos obtenidos durante las entrevistas. Así mismo se muestran las conclusiones a las que se llegaron, y las sugerencias que se creen pertinentes después de la indagación desarrollada. Finalmente, se muestran a manera de listado todas aquellas referencias que sirvieron para la construcción del presente proyecto de investigación.

INTRODUCCIÓN

La educación sexual es una manera de integrar conocimientos, actitudes y valores ya sea de manera formal o informal acerca de la propia sexualidad. Dentro de la educación sexual se incluyen aspectos biológicos, psicológicos y sociales; de tal manera que favorezca en el individuo un desarrollo íntegro, así como gozar de una sexualidad plena. Para los y las adolescentes resulta conveniente que dentro de su desarrollo tengan acceso a la educación sexual.

Por otra parte, Font (2005) explica que dentro de la Declaración sobre los Derechos Sexuales escrita en Venecia en el año de 1997, se coloca a la educación sexual como un proceso que debe ser a lo largo de toda la vida desde el nacimiento y a lo largo del ciclo de la vida, y debe envolver a todas las instituciones sociales.

La importancia de la educación sexual radica principalmente en poderles proporcionar a las personas las herramientas necesarias para disfrutar de su propia sexualidad de una manera sana y segura, de conocer su cuerpo y estar preparado para el encuentro con otra persona. De tal forma se puedan prevenir y disminuir los distintos problemas de salud pública que se aquejan a nivel mundial, como son: el contagio de enfermedades de transmisión sexual, los embarazos no deseados y precoces y la violencia en la pareja. Algunas de las razones que expone la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC) (2014) sobre la importancia de brindar una educación sexual adecuada son las siguientes:

1. Cada día, 800 mujeres mueren a causa de complicaciones del embarazo y la maternidad, y el 99% de los casos ocurre en los países en desarrollo. Para las adolescentes en muchos países ésta es la principal causa de muerte.
2. A nivel mundial, 1 de cada 5 mujeres dan a luz antes de cumplir 18 años.
3. Los datos de algunos países muestran que hasta 6 de cada 10 mujeres experimentan violencia doméstica y/o sexual en el transcurso de sus vidas.

4. Cada año, ocurren 499 millones de nuevos casos de infecciones de transmisión sexual curables, con consecuencias para la salud materna y neonatal, así como un mayor riesgo de infecciones por VIH (de tres a cuatro veces).

Asimismo, Font (2005) señala que la importancia de impartir una educación sexual es por el hecho de ser un derecho y una necesidad porque ayuda al desarrollo emocional y afectivo, y porque la sexualidad es una parte fundamental de la personalidad, en el caso de los niños y adolescentes, necesitan de esta orientación y ayuda para su correcto desarrollo. En este sentido, se configuran dos líneas argumentales para defender la necesidad de una educación sexual en todos los ámbitos. El primer argumento es el pedagógico y tiene que ver con el desarrollo sano de los individuos y con potenciar sus capacidades emocionales, intelectuales y de relación con los demás. El segundo argumento es el sociosanitario y tiene que ver con la prevención de los efectos no deseados de la práctica sexual.

En otro orden de ideas, Pick y Vargas- Trujillo (1997) señalan que la adolescencia es un periodo crítico del desarrollo porque en esta etapa se experimentan grandes cambios físicos, psicológicos y sociales, etapa llena de inseguridades y dudas. Es un periodo en el que todavía no hay la madurez y la experiencia que sólo el tiempo da para tomar responsabilidades de adulto. Por otra parte, Saavedra, Macías y Peña (2006) mencionan que ésta es un periodo de crecimiento entre la niñez y la vida adulta y que la transición de una a otra es gradual e indeterminada. También hacen referencia a ocho tareas fundamentales durante este periodo, las cuales son: A) aceptar el propio físico, B) formar relaciones nuevas y más maduras con los iguales de ambos sexos, C) adoptar un rol sexual social masculino o femenino, D) alcanzar independencia emocional de los padres y otros adultos, E) prepararse para una profesión, F) prepararse para la vida en matrimonio o en familia, G) desear lograr una conducta socialmente responsable y H) adoptar un conjunto de valores y un sistema ético como guía de la conducta, desarrollar una ideología.

Debido a lo anterior es que la adolescencia merece una atención oportuna de cada una de las instituciones que se encuentran al pendiente y partícipes en su crecimiento ya que trascienden en sus vidas las herramientas y conocimientos que se le puedan proporcionar puesto que éstas le ayudarán a enfrentarse a las circunstancias diversas del día al día que pueden ocasionarle desconcierto, miedo y en algunas ocasiones vergüenza. Ambos tipos de educación (formal e informal) deben participar de una manera equilibrada, sin depositar la mayor parte del trabajo a alguna de las otras instituciones sociales. Por ejemplo, en lo concerniente a la educación sexual, no sería conveniente el dejar que sea únicamente la escuela quien le enseñe al adolescente estos conceptos o información para desarrollar las habilidades y conocimientos importantes para su desenvolvimiento social. Como refiere Font (2005) la educación sexual es responsabilidad de los padres y de la escuela conjuntamente. No es una cuestión, como a veces se presenta, de unos u otros, de competencia; es un asunto que atañe a los dos de manera complementaria. Por un lado, padre y madre son los principales educadores de sus hijos; pero, por otro, no siempre disponen de los conocimientos o de los recursos para desarrollar esta tarea. Es por ello que la colaboración entre la familia y la escuela es absolutamente fundamental. Sin embargo, la familia es el ámbito ideal para la educación sexual progresiva, y los padres son los mejores educadores sexuales, ya que conocen mejor que nadie el grado de madurez de sus hijos, agregando además la autoridad que tienen sobre los hijos, la responsabilidad directa en su educación y bienestar (Consejo Nacional de la Población [CONAPO], 1998; Frontera y Cabezuelo, 2005).

Para poder dar continuidad al papel primordial que juegan los padres en la educación del adolescente, es preciso señalar que la familia es el primer círculo social al cual cualquier individuo pertenece en algún momento de la vida, es el primer núcleo de desarrollo e interacción, la institución y organización social principal en la educación y crianza de los hijos. Esta educación es dada a través del proceso de socialización, en el cual de acuerdo a Musitu, Buelgas, Lila y Cava (2004) es el proceso en el cual el ser humano adquiere identidad personal y aprende creencias y normas de comportamiento valoradas y esperadas por las personas que los rodean. Y a pesar de que durante la adolescencia se topan con otros agentes socializadores, son los padres las personas quienes se

encuentran, potencialmente, en la mejor posición para proporcionar una socialización adecuada y prosocial.

Relacionado con esto y desde la teoría del Interaccionismo Simbólico que se retomará en este estudio, el aprendizaje de significados y símbolos se da a partir de una interacción, y la familia como copartícipe en la educación debe transmitir una serie de conocimientos, valores y reglas, que ayuden al adolescente en este pleno ejercicio de su sexualidad una concordia sana, comenzando por el respeto y cuidado de sí mismo y del otro.

Desde 1937 Blummer acuñaría el término de uno de los principales enfoques teóricos en el estudio de la familia: el interaccionismo simbólico, aunque sus génesis deben remontarse unas décadas antes con fundadores como Mead. Esta perspectiva incorpora conceptos como son la socialización, la construcción del self y el rol. Asimismo, ve a la familia como una unidad de personalidades en interacción, donde se da una incorporación del ideal moral que toda la familia debe adoptar y dar origen a la identidad familiar (Gracia y Musitu, 2000).

Dentro de los fundamentos del Interaccionismo Simbólico que exponen Musitu y Cava (2001) se encuentra explicado que se necesita de un entorno social para desarrollarse, y será precisamente este entorno el que se encargue de moldearlo y de definirlo. Asimismo, se hace referencia a una sociedad precedente al individuo; la familia es el primer círculo social al cual el ser humano pertenece y como organización tiene un conjunto de elementos simbólicos y culturales que deben ser transmitidos al nuevo integrante para su desenvolvimiento en su entorno social. De la misma manera, dentro de esta teoría se hace referencia a la construcción de la identidad de uno mismo mediante la interacción dentro de la familia, lo cual podría estar relacionado a la educación sexual debido a que dentro de ésta se trabajan los roles en la familia y fuera de ésta, las características referentes al sexo, sobre la masculinidad y feminidad.

Esta misma transmisión de los roles puede darse a través de la socialización en la familia, de la cual Ritzer (2002) explica que no se refiere exclusivamente a un proceso unidireccional, sino que, mediante este proceso el actor da forma y adapta la información a sus propias necesidades. Es decir que toda aquella información que le sea proporcionada al adolescente, éste la podría utilizar o modificar de acuerdo a las necesidades que se le puedan presentar a lo largo de su vida, de ahí la importancia que esta educación sea óptima y adecuada.

Por otro lado, sobre la educación sexual dada en casa se observa una inclinación hacia los padres de familia, donde se encuentran guías para padres sobre cómo hablar con los hijos sobre cuestiones relacionadas, talleres con los padres de familia para la educación sexual, también sobre aquellos temas que se tratan durante este proceso continuo dentro del ámbito familiar, o bien, cómo perciben o reaccionan los padres de familia ante este deber como educadores, puesto que se presentan algunos inconvenientes sobre esta instrucción proporcionada en el hogar. Por ejemplo, la investigación realizada por Caricote en el 2008 en Venezuela, en la cual se trabajó con padres de familia con hijos adolescentes; en la cual se concluyó que se desconoce por parte de los padres participantes lo que es la sexualidad integral, puesto que se reduce a sexo y procreación; la comunicación con los hijos se reflejó como difícil e incluso escasa en algunas circunstancias. Esta investigación fue tomada desde una perspectiva de género donde se concluyó que tanto la escuela como la familia han sido cooperantes en la creación de estereotipos machistas.

Sin embargo, con referencia a los adolescentes al respecto de la educación sexual recibida en casa se encontró aquella realizada por Domínguez (2011) en Cuba acerca de la influencia de la familia en los adolescentes respecto a su sexualidad. En la cual se trabajó con adolescentes y padres de familia, en familias funcionales y disfuncionales. En esta investigación se concluyó que la información recibida resultaba insuficiente y deficiente, la comunicación con los padres resultó ser adecuada; asimismo se encontraban en factores de riesgo reproductivo.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1. FAMILIA Y SOCIALIZACIÓN

En este primer capítulo se abordan cuestiones pertenecientes al concepto de la familia, así como la importancia de la misma en el crecimiento de las personas; dentro de la cual se encuentran las funciones a cumplir durante este desarrollo. Además de la relevancia de los procesos comunicativos dentro del núcleo familiar, mismos que facilitan y forman parte de la socialización, medio por el cual se transmiten aquellos significados simbólicos con los cuales el individuo se relacionará con otros fuera de su círculo familiar.

1.1. Concepto de familia

La familia como grupo primario de socialización resulta imprescindible en cualquier etapa de la vida. Ésta puede ser definida desde distintas disciplinas (desde la sociología, lo legal, lo biológico) y desde diferentes teorías, ya que resulta un concepto integral y abarcativo de variados procesos. Sin embargo y a pesar de la multiplicidad de definiciones existe un consenso en el afirmar que es el primer grupo social al que pertenecen las personas.

La familia es el primer contexto en el que se inicia el desarrollo cognitivo, afectivo y social; en ella se establecen las primeras relaciones sociales y se comienza a desarrollar una de del sí mismo con el mundo que los rodea. Así, a pesar de que su estructura y sus funciones han variado a lo largo de la historia, este núcleo social continúa siendo un referente importante para gran parte de los seres humanos. Para la presente investigación se hace uso del concepto retomado por el Interaccionismo Simbólico, el cual la define como una unidad de personalidades en interacción (Musitu y Cava, 2001). Es decir que dentro de este grupo existe un conjunto de distintas personalidades que se ven sometidas a diversas interacciones constantes, logrando mediante éstas, distintas transmisiones de mensajes.

Por otra parte “este grupo social primario es la instancia de intermediación entre el individuo y la sociedad, constituye el espacio por excelencia para el desarrollo y la identidad y es la primera fuente de socialización del individuo”. (Martínez, 2001, p. 16). Por lo tanto, este grupo primario se encarga de transmitir a la persona todas aquellas pautas y normas de conducta admisibles en la sociedad en que se desenvolverá cada ser humano, poniendo en práctica dichas reglas desde una edad temprana, preparándolo para la interacción con el mundo que rodea a este grupo.

Dentro de este grupo se da una asignación de roles, mismos que establecen pautas de interacción entre los miembros, donde cada uno cumple con un cargo interno que hace marchar a la familia como tal; no obstante, cada persona actúa al mismo tiempo en más de un rol, es decir, que la persona puede ser padre, esposo e hijo, siendo complementarios estos roles permitiendo el funcionamiento.

Retomando ahora la teoría del Interaccionismo Simbólico, las familias mismas tienen la capacidad para estructurar su entorno social. Es decir, que gran parte de la interacción entre los familiares, implica la creación de roles (Turner, 1962, citado por Iturrieta, 2001). De acuerdo a Gracia y Musitu (2000), los papeles que toma cada familiar constituyen sistemas de significado que capacitan a los ocupantes del rol y a otros con los que se interactúa para anticipar conductas futuras y mantener la regularidad en las interacciones sociales. Por otra parte, los roles sociales no sólo hacen énfasis en los conocimientos, habilidades y motivaciones, sino también especifican la extensión, dirección y duración de sentimientos y emociones.

Si bien es cierto que la familia no resulta una unidad estática y que a lo largo de los años ha sufrido distintos cambios en cuanto a los roles, dinámica y funciones, continúa siendo la base de la sociedad, el grupo principal de desarrollo, y por ende un constante objeto de estudio.

1.2. Funciones de la familia

Al contrario de la existente diversificación en cuanto al concepto de familia, la asignación de las funciones que debe cumplir, llegan a un consenso en el establecimiento de éstas, habiendo pocas variaciones en la designación de ellas. De acuerdo a Álvarez (2001) la familia cumple funciones importantes en cada uno de los desarrollos, ya sea biológico, psicológico y social del hombre, y ha asegurado, junto a otros grupos, la socialización y educación del individuo para su incorporación en la sociedad y la transmisión de valores culturales de generación en generación.

Este mismo autor hace su propia clasificación acerca de las funciones a cumplir por la familia:

- **Función biológica:** Función de reproducción (necesidad de descendencia) se crean las condiciones para el desarrollo físico, psicológico y social de los miembros de la familia.
- **Función económica:** Obtención y administración de los recursos tanto monetarios, como bienes de consumo, la satisfacción de las necesidades básicas, tareas domésticas que garantizan los servicios que se brinden en el hogar para la existencia, la conservación y el bienestar de la familia.
- **Función educativo – cultural:** Influencia que ejerce la familia en sus miembros, todo el proceso de aprendizaje individual y en el propio desarrollo familiar. Se produce el proceso de transmisión de experiencia histórico – social en la vida cotidiana, la transmisión de valores ético – morales que se derivan de los principios, normas, regulaciones que se observan y aprenden en la familia contribuye al proceso formativo del desarrollo de la personalidad individual y en general a la formación ideológica de las generaciones.

Resulta primordial en referencia a esta clasificación y para la investigación la función educativa debido a que se centra en la influencia que ejerce la familia en sus miembros.

Ésta contribuye, junto a la escuela y otras instituciones sociales, al proceso de formación y desarrollo de la personalidad individual.

Por otro lado, se encuentra la clasificación planteada por Murdock (Georgas, 2006, citado por Oudhof y Robles, 2014). En la cual se distinguen cuatro funciones generales: reproductiva, económica, sexual y educacional.

- Función reproductiva: hace referencia a la familia como espacio de relaciones genealógicas y de regulación de la procreación.
- Función económica: tiene que ver con el manejo de elementos productivos, distributivos y de consumo de recursos que se generan como resultado de la cooperación y división del trabajo entre los integrantes de la familia con el propósito de subsistencia.
- Función sexual: la familia ha fungido como agente legitimador de las relaciones íntimas.
- Función educacional: hace énfasis en el proceso de socialización parental.

En esta clasificación las funciones primordiales para el tema de investigación son la sexual y la educacional; debido a que la familia por medio de la interacción y específicamente la socialización, llega a transmitir cada uno de los elementos culturales bajo los cuales el individuo registrará su sexualidad.

Al respecto del tema, Estévez, Jiménez y Musitu (2007) han afirmado que la familia sigue siendo la única institución que cumple simultáneamente varias funciones clave para la vida de las personas y para la vida en sociedad. Se trata de ocupaciones sociales que ninguna otra institución, es capaz de aglutinar y hacer funcionar simultáneamente. Este grupo social es, por tanto, una institución que economiza muchos medios y recursos, y que ordena y regula:

- La conducta sexual, a través de una serie de normas y reglas de comportamiento, como la prohibición del incesto o del adulterio;

- La reproducción de la especie, con eficacia y funcionalidad;
- Los comportamientos económicos básicos y más elementales, desde la alimentación hasta la producción y el consumo;
- La educación de los hijos, sobre todo en las edades tempranas (infancia y adolescencia);
- Los afectos y los sentimientos, a través de la expresión íntima y auténtica de los mismos.

1.3. La comunicación en la familia

Al hablar de familia es imposible no tocar el tema referente a la comunicación. Aspecto que resulta ser una necesidad para el ser humano y que se encuentra relacionado con la transmisión de mensajes, intercambio de ideas, tradiciones, sentimientos, entre otros. Asimismo, la comunicación juega un papel importante dentro de la familia debido a que forma parte del funcionamiento de ésta. Como lo señalan Ibarra y Meneses (2007) al referir que la comunicación se convierte en una necesidad misma para la familia. Es una fuerza que acerca y une a los miembros de la familia. Se da a través de la transmisión de las vivencias y convivencias de los integrantes.

Gallego (2003) refiere que la comunicación familiar se puede entender como:

El proceso simbólico transaccional de generar al interior del sistema familiar, significados a eventos, cosas y situaciones del diario vivir; es un proceso de influencia mutua y evolutiva que incluye mensajes verbales y no verbales, percepciones, sentimientos y cogniciones de los integrantes del grupo familiar. La interacción ocurre en un contexto cultural, ambiental e histórico y tiene como resultado crear y compartir significados. Desde ese escenario sociocultural, los estudios sobre comunicación familiar permiten abordar este tema, remitiéndose a dos conceptos importantes: la intersubjetividad y la interactividad, que provienen de la Fenomenología y la interacción simbólica respectivamente, y “aunque no

todos los estudiosos de la comunicación utilizan estos conceptos en forma conjunta, les confieren importancia para su análisis e interpretación (p. 9).

En otro marco de observaciones, las normas de regulación en la convivencia y el funcionamiento de la familia se dan a través de la comunicación en este núcleo. El niño aprende ciertas reglas de comunicación a partir de los mensajes emitidos por los distintos miembros, las cuales le permitirán en el futuro interactuar dentro de su medio social. Un aspecto importante para ello es la comunicación abierta entre padres e hijos (Pick, 1988).

En otra dirección de ideas, Gallego (2003) clasifica los elementos de la comunicación que intervienen, a su juicio, en la dinámica familiar:

- Los mensajes verbales y no verbales, que les dan el contenido de la interacción, formando un todo en la comunicación y utilizándose para crear significados familiares, creando realidades y significados diferentes al acto.
- Las percepciones sentimientos y cogniciones, así como las emociones y los estados de ánimo de los que participan en la comunicación son elementos que influyen en el proceso de interpretación y comprensión.
- Los contextos en los que se desarrolla la comunicación que abarca la cultura, el lugar, el periodo histórico, el ambiente cercano como la disposición de los espacios.

Por su parte, Garcés y Palacio (2010) establece tres funciones básicas de la comunicación que son: la informativa o cognoscitiva, la reguladora y la afectiva. La informativa tiene que ver con la transmisión y recepción de la información; la segunda, con la regulación de la conducta a partir de la influencia mutua; y la última que tiene que ver con el contacto físico, los sentimientos, las expresiones de sentimientos y emociones que afirman y hacen sentir al otro como un sujeto reconocido e importante dentro del grupo familiar.

En otro orden de ideas, Ibarra y Meneses (2007) señalan que debe tenerse en cuenta que la comunicación familiar necesita de un clima abierto en el que se dé la libertad y en el que cada uno de los miembros puedan expresarse de forma espontánea. Bien lo refieren Pick y Vargas- Trujillo (1997) al decir que la base de una buena relación entre dos personas es, generalmente, una frecuente, clara, abierta y directa comunicación entre ambas partes. Una de las primeras cosas que se pueden hacer para mejorar la relación con los padres es tratar de comunicarse abierta y francamente con ellos, expresar lo que se siente, las dudas, inquietudes y necesidades.

Cada uno de los miembros de la familia debe poder sentirse en un ambiente de confianza, en el cual se puedan establecer distintos canales de comunicación que así permita la transacción y formación de significados. Que asimismo sigue un acumulado de pautas que regularizan estas interacciones.

Enfatizando más en el tema de investigación, el proceso educativo está directamente relacionado con el proceso de comunicación, sin comunicación no hay educación (Ibarra y Meneses, 2007). Esto quiere decir, que por medio de la comunicación es que se da cabida a esta transmisión de conocimientos, valores, experiencias, sentimientos y demás. Ya sea que se hable del funcionamiento de la familia o de la educación, en ambas cuestiones es indudable el papel importante que juega la comunicación como parte de la interacción.

1.3.1. Tipos de comunicación

Más allá del saber que la comunicación consiste en todo proceso interactivo entre las personas, es importante señalar que dentro del núcleo social que se hace alusión a lo largo del capítulo existen distintos tipos de comunicación dependiendo del intercambio de mensajes y el modo en cómo se lleva a cabo dicha transmisión. No son exclusivos, es decir, que dentro de una familia pueden darse varios tipos entre los miembros de ésta, dependiendo de las distintas situaciones que se presenten.

Para Agudelo (2005, citado por Gallego, 2012) expone cuatro tipos de comunicación:

- Comunicación bloqueada: comunicación superficial, escasa o inexistente diálogo entre los miembros de la familia.
- Comunicación dañada: intercambios basados en reproches, sátiras, insultos y críticas destructivas.
- Comunicación desplazada: se busca la mediación de un tercero.
- Comunicación directa: descrita como la idónea. Clara entre acuerdos y desacuerdos, y coherente en cuanto a lo verbal y no verbal.

Por otra parte, es importante recordar que la manera de transmitir mensajes puede ser por diferentes canales y el uso de los distintos lenguajes. De ahí que la comunicación también pueda ser vista como verbal y no verbal. De acuerdo a Ibarra y Meneses (2007) éstas pueden ser definidas como:

- Comunicación verbal: es el acto de intercambiar información codificada en significados gráficos y sonidos articulados y no articulados.
- Comunicación no verbal: conjunto de signos mucho más complejos y con mayor cantidad en cuanto a lo que se expresa tanto voluntariamente como involuntariamente. Dentro de este tipo se tienen: los gestos, movimientos, el tono de voz e incluso la ropa.

Finalmente, para fines del tema de investigación es oportuno mencionar los resultados de un estudio realizado por Caricote (2008) sobre la influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes en la universidad de Los Andes en el país de Venezuela, se encontró que existe una deficiente comunicación entre padres/madres e hijos/as adolescentes, con una comunicación basada en el control y autoritarismo que provoca miedo, desconfianza y temor en sus hijos/as. Esto último da pauta a la importancia de identificar qué tipo de comunicación tienen los adolescentes, desde su perspectiva, con sus padres en la educación sexual recibida.

1.4. Concepto de socialización

El concepto de socialización desde distintas disciplinas proporciona una vasta explicación sobre la manera en que se adquieren y desarrollan los diferentes comportamientos, y cómo es que influye el contexto sociocultural en la construcción de la identidad, así como en las representaciones existentes en la sociedad sobre la masculinidad y feminidad y en las diversas interacciones dentro de las relaciones.

La socialización suele definirse de acuerdo a Musitu y Cava (2001) “el proceso mediante el cual las personas adquirimos los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados en la sociedad a la que pertenecemos” (p. 23).

El objetivo principal de la socialización es poder transmitir a las normas, creencias y patrones culturales bajo los cuales se rige el comportamiento dentro de una sociedad. Este proceso resulta un mediador entre la persona y su entorno social en la que vive y se desenvuelve, por medio de éste la persona logra aprender, adoptar y adaptar cada una de las normas.

El proceso de socialización es un mediador. A través de la socialización todos los individuos quedan sumergidos en un mundo de relaciones e interacciones que dejan huella en la emotividad, en la efectividad, en las elaboraciones mentales y estructuración cognitiva, en las actitudes y orientación del comportamiento. Gracias al proceso de socialización, los individuos logran desarrollar la capacidad del aprendizaje social interiorizando o internalizando los elementos normativos implícitos en las prácticas sociales, en el discurso y en el quehacer cotidiano (Vielma, 2003).

De acuerdo con Savater (1997):

(...) frecuentemente se distingue entre socialización primaria y secundaria; la primaria se centra casi exclusivamente en el ámbito familiar durante la cual los

niños aprenden (o deben aprender) habilidades básicas como hablar, asearse, respetar a la gente mayor, participar en juegos colectivo, adoptar las creencias de la familia y distinguir a un nivel básico entre lo bueno y lo malo. Posteriormente la socialización secundaria se ocupa de la adquisición de conocimientos y competencias más especializadas, en la cual la espera, el grupo de pares y otras instituciones socializadoras juegan un papel más importante (p. 36).

La socialización ayuda al individuo desde edades muy tempranas a adoptar comportamientos acordes a lo establecido en su entorno, además de la adquisición de conocimientos y aprendizaje de habilidades que le servirán a lo largo de la vida. Depende de este proceso el que el individuo viva y conviva de manera exitosa dentro de su comunidad.

En este mismo orden de ideas, Oudhof y Robles (2014) retoman lo dicho por Coloma con referencia a la socialización, al mencionar que este proceso consiste en el aprendizaje de secuencias de comportamiento, es decir, ciertas pautas de conducta que prevalecen en un momento determinado dentro de una sociedad; también comprende el aprendizaje de las formas de pensar y sentir de la misma sociedad. De esta manera la socialización significa “hacerse social” y al mismo tiempo “hacerse persona”.

Estévez et al. (2007) señalan que la meta final de la socialización es, por tanto, que la persona asuma como propios una serie de principios socialmente valorados que le permitan filtrar y distinguir lo que es aceptable o inaceptable en su entorno social.

Ahora bien, la socialización desde la teoría de Interaccionismo Simbólico hace referencia al proceso de cambio que una persona experimenta como resultado de las influencias sociales. Iturrieta (2001) considera a la socialización como un proceso complejo por el cual los niños no sólo memorizan roles, sino que aprenden diversos roles y participan activamente en la formación de sus identidades. Por lo que desde esta teoría, el desempeño y adopción de los roles se convierte en un componente importante del sí mismo.

Ritzer (2002) señala que las personas tienen una capacidad general de pensamiento, misma que se configura y refina mediante la interacción social. Esta idea lleva al Interaccionismo Simbólico a centrarse en una forma específica de interacción social: la socialización. La capacidad humana de pensar se desarrolla en el proceso de socialización de la primera infancia y se va refinando durante la socialización adulta. Este autor hace énfasis en el definir a este proceso desde esta teoría como aquel que permite desarrollar la capacidad de pensar de una manera distintivamente humana; que, además, se trata de un proceso dinámico en el cual el actor no sólo recibe información, sino que da forma y adapta la información a sus propias necesidades.

Una vez determinado el concepto de socialización desde el Interaccionismo Simbólico, Iturrieta (2001) señala a los padres, al referir la importancia de la participación de éstos dentro de dicho proceso, haciendo ahínco en ellos como los otros significantes primarios, puesto que son ellos los que transmiten cómo es y en qué consiste la realidad en la que se desarrolla la persona en su día a día.

La familia es el lugar privilegiado por excelencia para transmitir estos elementos sociales y culturales, una transmisión que tiene lugar durante la infancia y la adolescencia. Estévez et al (2007) expresan esta idea diciendo que los padres son las personas que se encuentran, potencialmente, en la mejor posición para proporcionar una socialización adecuada a sus hijos, puesto que, desde el momento del nacimiento y durante muchos años, los padres alimentan, dan cariño, protegen, cuidan y juegan con sus hijos, y éstas sienten las bases para una fuerte unión entre ellos.

A su vez, Musitu y Cava (2001) señalan que tanto para Iglesias de Ussel y Lluís Flaquer la familia continúa jugando un papel de suma importancia tanto en la crianza y educación de los hijos como en la red de apoyo material y afectivo. Sigue siendo el lugar principal en el que se produce la procreación, la crianza y la socialización de los hijos.

Esto último señala la importancia que la familia continúa teniendo en el desarrollo de los hijos, sigue siendo el principal círculo de crecimiento, a pesar de los constantes y múltiples cambios en los cuales se ve inmiscuida la dinámica y estructura familiar.

Ahora bien, en este proceso de interacción, de acuerdo con Arnett (2008), se esperan regularmente tres resultados:

- La autorregulación para controlar los impulsos y acatar las normas sociales.
- La preparación para los roles (de género, profesionales e institucionales)
- El desarrollo de fuentes de significado, proporcionando orientación sobre lo que debe valorarse y lo que es importante en la vida.

Por otro lado, Amarís (2004) explica que la familia como institución social hace posible que el individuo, a través de su proceso de socialización, conozca e interiorice los roles que existen en el complejo sociocultural en el que se encuentra inserto. Esto refiere que el individuo debe cumplir con distintos papeles, tanto dentro de la familia como fuera de ésta, y es precisamente ésta quien favorece el aprendizaje de las pautas de conducta acordes con los roles a cumplir. Este aprendizaje significativo se da mediante justamente este proceso de interacción llamado socialización.

Al respecto, Luisi (2013) señala que la familia se convierte en la primera e insustituible escuela de sociabilidad, ejemplo y estímulo para las relaciones comunitarias más amplias, en un clima de respeto, justicia, diálogo y amor. Los seres humanos por lo general crecen dentro del núcleo familiar, donde se les entregan todas las herramientas necesarias para crecer y desarrollarse: el cuidado, el alimento, la higiene y la protección necesaria que los padres aportan a la primera educación. En este grupo social primario se adquieren los primeros aprendizajes, los más trascendentales e indelebles, muchos de los cuales los acompañan por el resto de la vida.

El ser humano no sólo vive en un ambiente físico, sino que tan relevante o más que este ambiente físico es el ambiente simbólico que los seres humanos han creado. Este entorno

simbólico es más importante para los seres humanos que el propio físico. Este mundo de símbolos incluye el lenguaje y los gestos convencionales. De esta forma, todo el entorno, las conductas, la ropa tienen un significado particular en nuestra cultura (Musitu y Cava, 2001).

Dentro de la interacción y específicamente del proceso de socialización el ambiente simbólico resulta ser el de mayor prioridad puesto que se encuentra colmado de significados que le ayudarán a la persona a vivir y convivir. La familia participa de manera activa en esta transmisión de símbolos como parte de sus funciones.

Los padres de familia y la familia en general forman parte del contexto de crianza, es decir, de este ambiente simbólico, siendo de mayor prioridad los años de la primera infancia, adquiriendo, las primeras habilidades de socialización y los primeros hábitos que le brindarán una autonomía y aquellas conductas decisivas para la vida. Por ende, el comportamiento y las actitudes que presente el adolescente estarán influenciados por las relaciones establecidas dentro de este grupo social, así como las normas de conducta establecidas dentro de este grupo.

En otra línea de ideas, Monroy (2002) explica con referencia a la socialización dentro de la familia que ésta tiene como función iniciar este proceso de interacción de los hijos mediante verbalizaciones y acciones. Las primeras permiten a la familia comunicar con palabras los comportamientos y actitudes que la sociedad espera de ellos, así como los valores éticos y morales que han de normar sus vidas. Las segundas permiten a los padres educar a sus hijos mediante el ejemplo, es decir, proporcionándoles modelos de conducta para ser imitados o respetados. En las acciones están implícitos las normas, los valores y conductas practicadas por los padres.

Si se ahonda en el análisis de la función de socialización, de acuerdo a Estévez et al. (2007) se puede señalar que ésta comprende dos aspectos fundamentales: un aspecto de contenido (qué es lo que se transmite) y un aspecto formal (cómo se transmite). El contenido de la socialización son los valores inculcados en la familia, que dependen de

los valores personales de los padres y del sistema de valores dominante en el entorno sociocultural más amplio. Por otro lado, la forma de la socialización hace referencia al modo en que se transmite este contenido, es decir, a las estrategias y mecanismos que se utilizan en la familia para transmitir los valores y creencias culturales.

En relación al proceso de socialización es inherente a él la mención del concepto de crianza, que es definido por Palacios y Moreno (1999) como una tarea multifacética que implica múltiples responsabilidades, prácticas y actividades, las cuales se ubican en un entorno dinámico, dado que la configuración del grupo familiar está compuesta por diversas personas y relaciones que no son constante a lo largo del tiempo.

Y dentro de este mismo concepto se encuentran los estilos de crianza, mismos que para Coloma (1993) son definidos como esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas pautas educativas paternas a unas pocas dimensiones básicas, que cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar.

Por su parte, Estévez et al. (2007) los definen como el conjunto de actitudes que los padres tienen hacia sus hijos y que, conjuntamente, crean un determinado ambiente en el hogar, donde se expresan las conductas de los padres. Estas conductas se refieren a todo aquello que hacen los padres para lograr inculcar en sus hijos las creencias y valores aceptados socialmente en su contexto y cumplir, así, la meta de socialización.

La clasificación de los estilos de crianza se basa en dos dimensiones: una de ellas es la expresión de afecto y apoyo a los hijos, y el responder a sus necesidades; por otro lado, se encuentra el ejercicio de control y disciplina por medio de los límites y expectativas. Las combinaciones entre ambas dimensiones dan como resultado cuatro estilos de crianza (Palacios y Moreno, 1999; Estévez et al., 2007).

- El estilo autoritativo: implica un alto grado de apoyo y control. Los padres están atentos a las necesidades y los puntos de vista de los hijos, ejerciendo de manera

razonada el seguimiento de las normas y los principios, principalmente mediante el diálogo, estímulo de la autonomía con límites claros, buena comunicación y uso del diálogo.

- El estilo autoritario: existe un alto grado de control, predominando la existencia de abundantes normas que son impuestas a los hijos y la exigencia de obediencia estricta, pero con un bajo nivel de implicación afectiva y apoyo, evaluación de la conducta y actitudes de los hijos, comunicación mínima y unilateral y uso probable del castigo físico.
- El estilo indulgente: se caracteriza por el “dejar hacer” por parte de los padres, quienes dan amplias libertades a los hijos, les muestran interés y les dan protección, pero existen pocas normas y se presta escasa atención a su cumplimiento, buena comunicación y diálogo.
- El estilo negligente: hay un bajo grado de estilo parental, existiendo apenas normas que cumplir, pero tampoco hay afecto que compartir; de tal manera que se da una relativa indiferencia de los padres respecto a las conductas y necesidades de los hijos, elevada autonomía, escasa comunicación y diálogo y escaso apoyo.

Cabe destacar que dentro de las relaciones existentes entre padres e hijos se da un intercambio bidireccional donde ambas partes influyen en las decisiones y comportamientos del otro. Es decir que las normas de conducta establecidas por los padres se encuentran a medida de los hijos, de tal manera que responden a las características de éste.

Ahora bien, es importante señalar que la socialización no es una vía de sentido único, sino que se trata de un proceso bidireccional que tiene lugar de padres a hijos y de hijos a padres. Esto quiere decir que los hijos no tienen un papel pasivo en la socialización, sino que cada miembro de la familia puede influir en el otro, en su conducta, actitudes, sentimientos y valores (Estévez et al., 2007, p. 24).

Dentro de este proceso de socialización hay cabida para hacer mención que ambos padres deben participar activamente en la crianza del hijo, a pesar que culturalmente es esperado que sea la madre la principal partícipe en este desarrollo debido a que socialmente es la encargada de la asistencia de los hijos, es obligación de ambos interactuar y criar a los hijos, coadyuvando en cada aspecto. Ambos deben actuar de acuerdo a lo que sea más conveniente para el niño o la niña y los adolescentes; estas decisiones incluyen aspectos de salud, educación y cuidados.

1.4.1. Socialización y sexualidad

Cuando se habla de sexualidad se debe tener en cuenta un aspecto importante, si bien, ésta es parte innata de la integridad de las personas, también se va moldeando mediante las interacciones; dentro de las cuales se transmite un mensaje, enseñanzas, valores, que le permitirán a la persona ir construyendo su propia sexualidad acorde a su contexto.

Todas las personas nacen con sexo, en cambio la sexualidad forma parte del proceso de socialización, único e individual de cada ser. Por lo tanto, la sexualidad forma parte del conjunto de actitudes aprendidas del ser humano, que hacen que cada persona sea tan única e individual como su personalidad, como su historia personal y su proceso de maduración (Palma y Vidal, 2004).

En cuanto a la sexualidad dentro de la socialización, Monroy (2002) refiere que “la educación de la sexualidad ha sido reconocida como una parte importante de la socialización de los niños, pero aún existe controversia en los sistemas escolares y la falta de orientación a los padres de familia respecto al tema” (p. 30).

Muchos padres, madres y también docentes en todos los niveles educativos, a la vez que han socializado el género de sus hijos e hijas a través de los estilos de crianza, y el de sus alumno(a)s a través de los estilos educativos convencionales, han sido aún sin darse cuenta de ello en la mayoría de los casos, un objeto de socialización de género por parte de éstos; incluyendo a quienes se han resistido

abiertamente en sus discursos verbales y no verbales respecto a los constantes cambios suscitados en torno a las nuevas concepciones y representaciones del género en la cotidianidad (Vielma, 2003, p. 48).

Asimismo, explica que, en relación al género, son las figuras parentales las primeras en socializar a sus descendientes en torno a una designación genética fundamentada en las características anatómicas de sus bebés, seguida está por un proceso de identificación y de un cumplimiento o ejercicio de los papeles reforzados o castigados socio-culturalmente adscritos para uno u otro sexo y por tanto para el género fundado sobre aquel.

Palma y Vidal (2004) explican que es de los padres de donde el hijo toma los primeros modelos de amor y es de ellos de donde el niño o niña va identificando la sexualidad como una dimensión de su persona. Son los padres los primeros que enseñan a los hijos el valor del respeto hacia la propia sexualidad y hacia la de los demás. Por lo tanto, en la maduración de esta parte inherente de su persona, la familia juega un papel básico y determinante.

Asimismo, Monroy (2002) señala que las actitudes de los miembros de una familia en relación con la sexualidad forman parte del sistema de valores de su grupo social; como cada grupo tiene su propia ética sexual, cada miembro será aprobado o desaprobado en la medida en que cumpla sus preceptos. La familia es el agente socializador principal para transmitir normas, valores y patrones de conducta sexual aceptados por el grupo social al que pertenece. Agrega además que es en el seno familiar donde el niño aprende de su papel femenino o masculino, descubre su cuerpo, los nombres de las partes y funciones sexuales del mismo, la valoración subjetiva de ellas y de su sexo de asignación lo que es o no es aceptado por su grupo social, las relaciones.

Por otro lado, se reconoce que las actitudes conscientes e inconscientes del padre, la madre o las personas encargadas son el factor primordial en la socialización sexual de los niños y niñas (Mock y Martínez, 1995). Esta misma autora agrega que en el hogar,

las personas adultas deben proveer un ambiente familiar en que se reconozca el sexo como un aspecto positivo y en el cual se acepte el cuerpo como fuente de placer.

En el siguiente capítulo se ahondará a mayor profundidad el aspecto de la educación sexual dentro de la familia como parte del proceso de socialización abordado en este capítulo.

CAPÍTULO 2: EDUCACIÓN SEXUAL Y FAMILIA

A lo largo de este capítulo se plantearán cuestiones referentes a la educación sexual; haciendo énfasis en la importancia que ésta tiene en el desarrollo de la persona. Por lo que se tratarán aspectos como la educación formal e informal, que son los ámbitos en los cuales el ser humano puede encontrar dicha formación; así también, aquellos contenidos que deben incluirse en ella para poder ser considerada como una enseñanza integral que pueda ayudar en cada esfera de la vida del individuo. Asimismo, se habla de los objetivos principales que deben procurarse alcanzar al momento de impartir esta instrucción.

2.1. Concepto de educación sexual

La sexualidad es parte innata de la persona, forma parte del concepto que el individuo desarrolle de sí mismo o misma. Sin embargo, dicha parte integrante es en ocasiones mal conceptualizada y contextualizada; debido a que ésta regularmente es confundida con la genitalidad, no obstante, ésta sólo es una parte de aquella. La sexualidad no incluye exclusivamente cuestiones relacionadas con el acto coital. Resulta ser un concepto integral que incluye aspectos bio-psico-sociales.

Como mencionan Casas e Ituarte (2000) la sola biología no da una comprensión profunda de la sexualidad, por ella sólo se llega a descubrir que el sexo sirve para procrear físicamente. Pero si en lugar de abordar el sexo o genitalidad se habla de la sexualidad, el horizonte se hace más amplio. La sexualidad se encuentra presente en las tres áreas principales del ser humano: lo corporal o físico, lo psicológico y lo espiritual y/o social.

Por esta confusión ante el concepto “sexualidad” es que resulta de prioridad el hablar de la educación sexual, misma que se encarga de poder transmitir estos conocimientos bio-psico-sociales y poderles dar a las personas las herramientas necesarias para vivir de manera sana y gozosa su sexualidad. Misma que debe entenderse que va más allá de la

transmisión científica, sino también abarcar cuestiones acerca de la expresión de sentimientos, de valores, convivencia, entre otros.

La educación sexual de acuerdo a Font (2009), se contextualiza dentro de la educación para la salud (EPS) y forma parte de los contenidos de la misma; la EPS tiene como fin promocionar el bienestar personal y social de las personas. Es decir que la educación sexual debe promover el bienestar, debe facilitar una convivencia sana con el otro, pero sobre todo con el consigo mismo.

Tanto es así que en 1974 la Organización Mundial de la Salud presentó la siguiente definición de salud sexual: "Salud sexual es la integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor. (Font, 2005, p. 83)

Por otra parte, el concepto de educación sexual incluye concepciones sobre la tarea de educar, las finalidades de la educación e, indudablemente, un concepto de sexualidad de partida (Padrón, Fernández, Infante y París, 2009). El educar busca intervenir en la conducta de las personas, de ahí que no sólo se busque transmitir conocimientos sino también el influir en el decidir, en el actuar y valorar de las personas.

Dentro de cualquier proceso educativo se desarrollan una serie de interacciones, donde las personas comunican simbólicamente significados a otras implicadas en éstas mismas. La educación sexual como todo procedimiento de enseñanza, transmite mediante las relaciones establecidas y la comunicación aquellos símbolos que ayudarán a dar un significado a la propia sexualidad y por ende formarán parte de su vida.

Dichos conocimientos adquiridos no quedan estáticos una vez aprendidos, sino que las personas los adaptan de acuerdo a la situación en la que se encuentren. De acuerdo a Ritzer (2002), las personas interpretan los símbolos aprendidos y orientan su respuesta

en función de su interpretación de la situación. En otras palabras, en la interacción social los actores comprenden un proceso de influencia mutua.

Ahora bien, centrándose en el concepto de la educación sexual, puede ser definida como:

(...) es un proceso que dura toda la vida y que está dirigido a adquirir información, formar actitudes, convicciones y valores sobre la identidad, las relaciones y la intimidad. Incluye el desarrollo sexual, la salud reproductiva, las relaciones interpersonales, el afecto, la intimidad, la imagen corporal y el género sexual. La educación sexual concierne las dimensiones biológicas, socio-culturales, psicológicas y espirituales desde el dominio cognitivo, afectivo y conductual e incluye además la comunicación afectiva y la toma de decisiones. (Haffner, 1995, citado por López, 2003, p. 12).

O bien, de acuerdo a Barragán (1996) puede ser definido como aquel proceso lento, gradual y complejo que ha de facilitar la construcción de las diferentes nociones sexuales, y ésta misma debe ayudar a comprender aquellos procesos históricos y culturales de los cuales se generaron los conocimientos actuales y la organización social y sexual vigentes.

Resulta complicado el ofrecer una definición perfecta y definitiva de lo que es la educación sexual, esto debido a las distintas perspectivas y teorías que pueden tratar este tema. De acuerdo a la perspectiva o desde el punto del que se toque el tema es que resultarán más complejas algunas que otras; los elementos a contemplar dentro de la definición variarán en torno a estas variables. Ya sea que se hable desde un punto de vista sobre el proceso de enseñanza, o si es referente a cuestiones de los estereotipos de roles femeninos y masculinos; todas y cada una de las definiciones se centrarán en el objetivo de puntualizar y potencializar el desarrollo humano y en la prevención.

Sin embargo, los últimos planteamientos reflejan la importancia de poder llevar y proporcionar una educación sexual continua, a lo largo de la vida y que involucre cada

una de las esferas de la vida del ser humano. La vida misma conlleva una serie de cambios en cada una de las etapas, mismos que traen consigo distintos procesos de adaptación en cada ámbito, dentro de los cuales se encuentra la sexualidad y todo lo que ésta implica. El ser humano necesita constantemente reaprender de esta parte innata de su persona.

Esta educación debe constar no solamente de aquellos conocimientos sobre sexualidad, sino buscarse que sea una instrucción exhaustiva; que dentro de sus contenidos se encuentre la esfera de los sentimientos, actitudes y valores, que permitan vivir esta parte ingénita de una manera positiva y natural; que asimismo brinde un mayor conocimiento de sí mismo, y coopere con la prevención de distintas problemáticas. Los conocimientos por sí solos no son garantía que la persona se acepte y pueda convivir consigo misma de una manera óptima y favorable para su crecimiento, así como tampoco promete el desarrollo de habilidades para relacionarse con el otro de manera saludable, sino que debe de haber una intervención completa dentro de la educación para desarrollar en las personas las herramientas que optimicen esta aceptación y relación con el (los) otro(s), cubriendo así las áreas bio-psico-sociales propias de la sexualidad.

Asimismo, López (2013) señala que la educación sexual representa importantes beneficios. Mejora la comunicación en la familia, así como la solidaridad, permite la reflexión sobre la pareja sexo-afectiva, se distinguen las creencias de sus actitudes sobre la sexualidad. Durante el noviazgo se habla más de los sentimientos y proyectos. Hombres y mujeres toman conciencia y responsabilidad sobre sus cuerpos y sus necesidades.

Dentro del campo de la sexualidad es necesario que se ejerciten actitudes y comportamientos que lleven, en este caso al adolescente, a un pleno y sano ejercicio de ésta. La educación sexual es la instrucción orientada a desarrollar estas actitudes y aptitudes, logrando que la persona conozca su cuerpo, exprese sus emociones y sentimientos, desarrolle una actitud respetuosa por sí mismo y por el otro. Al respecto, Macario (1975) refiere que la esencia de la educación sexual consiste en adquirir, y,

desarrollar de una manera amplia y sana el ámbito de la conducta sexual según el estado y rol de la persona.

En otros planteamientos, para Patpatian (2004) los objetivos principales de la educación sexual deben de ser los siguientes:

- Estimular el desarrollo de actitudes positivas hacia sí mismo y la aceptación de la propia sexualidad. Incluye descubrir, conocer y desarrollar una imagen positiva de sí mismo.
- Aceptación del sexo opuesto, en un plano de igualdad y respeto. Los procesos discriminatorios que la sociedad históricamente ha incorporado, particularmente a la mujer produce daño y deben ser desterrados.
- Incorporar valores como compromiso, respeto, fidelidad y amor con el objetivo de que el vínculo entre dos personas de distinto sexo pueda ser enriquecedora, complementaria, madura, perdurable, responsable y fiel.
- Incluir la preparación para los cambios físicos y psicológicos que pronto ocurrirán con el devenir de la pubertad. Los menores no deben sorprenderse cuando ocurra la menarca o las primeras emisiones nocturnas. Las características sexuales secundarias descolocan al menor y son fuente de incertidumbres y miedos. La educación sexual debe proporcionar seguridad y contribuir positivamente en su desarrollo.
- Advertir la existencia de abuso sexual. La información adecuada y a tiempo podrá protegerlo de situaciones nefastas a las que no está preparado. El menor debe aprender que tiene partes íntimas que le pertenecen y sobre las cuales nadie tiene derecho sino solo él.
- Brindar educación sexual para satisfacer su natural curiosidad. La curiosidad sexual en los primeros años de vida es normal. El sexo es un tema como cualquier otro. Las actitudes negativas comienzan a surgir cuando tiene dudas y nadie sacia su necesidad de información.

Galeana (1990), por su parte, explica que la educación sexual busca informar, en forma responsable y con respeto de los valores individuales, los aspectos positivos y negativos de las expresiones de la sexualidad, reforzando las actitudes positivas para generar un cambio, una mayor concientización de sí mismo y de los demás, en busca de un ejercicio pleno, libre y responsable. En este sentido, la educación sexual no es sólo en relación con una situación coital, sino que va más allá al involucrar fenómenos tanto biológicos, como psicológicos y sociales, dentro y fuera del acto reproductivo, el reconocimiento de las actitudes, los valores, papeles y costumbres que intervienen en la conformación del individuo para tener un comportamiento y aceptarse como hombre o como mujer.

Cabe mencionar aquí un aspecto básico del Interaccionismo Simbólico que ayudaría a entender la importancia de la educación sexual en el desenvolvimiento diario de la persona y cómo interviene en ésta. Ritzer (2002) refiere que por medio de la interacción social las personas aprenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento distintivamente humana.

En el mismo sentido, Musitu y Cava (2001) señalan que los símbolos son importantes para la comprensión del comportamiento humano y los procesos sociales. Puesto que el ambiente que rodea a las personas es básicamente simbólico, y debido a que lo realmente relevante no son las circunstancias físicas u objetivas sino el significado que se les concede, lógicamente, si se desea comprender, conocer y analizar la conducta, se deben conocer los símbolos que rodean el mundo de la persona y el significado que se les concede. Y aunque el entorno social, sin duda, contribuye y determina el significado de los símbolos, la persona conserva también cierta capacidad para modificar en algún grado el significado concedido a determinados símbolos de su entorno social; para ello es necesario un entorno social para desarrollarse, y será precisamente este entorno el que se encargue de moldearlo y definirlo.

Se puede afirmar entonces que la educación sexual, con base en los principios anteriormente expuestos, al ser parte de la interacción social, y específicamente del proceso de socialización, proporciona al individuo los significados y símbolos necesarios

para poder desarrollar una capacidad de decisión y por ende de pensamiento humano con respecto a la sexualidad propia, así como vivirla de una manera distintivamente humana. Por medio de la educación sexual, los padres, la familia, profesores y demás transmiten mediante el establecimiento de una interacción, información de la cual el individuo hará uso, transformará y moldeará de acuerdo a la situación.

La participación de cada persona involucrada en la crianza de los niños (as), adolescentes, coopera con esta adquisición de símbolos; proporcionando los conocimientos, fortaleciendo valores y actitudes, y facilitando el desarrollo de habilidades; sin embargo, la persona será capaz de modificar y/o moldear estos símbolos y adaptarlos a las distintas circunstancias que se presenten. De esta forma se favorecen la convivencia y vivencia de la propia sexualidad de una manera humana y apegada a lo esperado socialmente.

A su vez, López (2003) considera que la educación sexual debe:

- Informar de forma completa sobre la sexualidad humana para que posibilite una práctica libre, sana y responsable.
- Cambiar las actitudes ante la sexualidad, entendiéndola como forma de relación y comunicación, fuente de placer y felicidad, romper los tabúes, mitos y miedos fruto de la ignorancia a la que todos hemos estado sometidos.
- Comprender que la sexualidad no se identifica de forma unívoca con genitalidad, heterosexualidad, reproducción, matrimonio, varón y normalidad.
- Desculpabilizar y liberar de angustia el comportamiento sexual.
- Entender que la reproducción constituye una función posible de la vida sexual, que ocupa relativamente poco tiempo de la vida del individuo, y que, por lo tanto, antes y después de la adquisición y la pérdida de la capacidad reproductiva, existe vida sexual (en la niñez, pubertad, adolescencia, madurez, durante el embarazo, en la menopausia y en la tercera edad).
- Conocer y respetar las distintas orientaciones sexuales (heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad)

- Incorporar un vocabulario preciso en relación con la sexualidad, exento de connotaciones moralistas (masturbación, enfermedades venéreas) o vergonzante, evitando eufemismos (“sus partes”) así como otros términos resultado de la ignorancia.
- Restablecer la comunicación en torno al sexo entre niñas y niños, jóvenes y adultos, padres e hijos, profesores y alumnos.
- Entender que la cultura regula el sexo y reglamenta qué, cuándo y cómo debe hablarse sobre el mismo, calificando en términos de normalidad/anormalidad todos aquellos comportamientos e informaciones que coinciden o se apartan de las normas, por lo que en consecuencia tal criterio carece de validez.
- Por último, se señalaría que la educación sexual debe potenciar un aprendizaje de la sexualidad como fuente de comunicación y placer, importante para el equilibrio psíquico del ser humano, independientemente de su sexo y de la orientación sexual, evitando los tópicos más frecuentes como heterosexualidad, penetración, orgasmos.

La sexualidad está en cada etapa de la vida y ésta misma se encuentra en constante construcción debido a los cambios pertenecientes, los distintos cambios y procesos de aprendizaje se verán influenciados por la parte cultural (normas sociales) y el momento histórico en el que toque desenvolverse. La educación de la sexualidad se da en diferentes ambientes de aprendizaje (familia, escuela, etc.) y cada uno de ellos tiene el deber de promover las capacidades para analizar, elegir y actuar satisfaciendo sus necesidades cognitivas, emocionales, físicas y sociales relacionadas con la sexualidad según la etapa en la que se encuentre la persona.

Ble y Sánchez (2014) señalan que la educación sexual comprende dos aspectos básicos: la formación y la información. Donde la primera se adquiere dentro de la familia; incluye las normas, actitudes y valores. La segunda consiste en el conocimiento acerca de la sexualidad que se proporciona de manera formal y planificada a través de las instituciones educativas.

Sin embargo, ambas partes, tanto la educación formal como la informal deben participar de manera activa para poder favorecer en el desarrollo del individuo. No se trata de que estas esferas se confronten, sino por el contrario, logren trabajar en conjunto puesto que ambos son ámbitos naturales para educar. La carga de educar con respecto a la sexualidad debe recaer en ambas partes y trabajar en conjunto.

2.1.1. Educación sexual formal

Esta forma de educación sexual de acuerdo a Álvarez- Gayou (1998) hace referencia al proceso de enseñanza que se basa en un aprendizaje estructurado, un programa, con propósitos y contenidos, que implica una relación didáctica docente- alumno. Ésta se fundamenta en una serie de información científica; propicia el respeto a la diferencia, flexibiliza los roles de género y busca desaparecer los estereotipos de género.

La educación sexual en el aspecto formal de acuerdo al CALCDDM (Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer) (2010, citado por OREALC, 2014) además de que puede enseñar determinados contenidos científicos, debe concebirse como un aprendizaje cotidiano que involucra a todas las personas que integran la comunidad educativa, sus relaciones, gestos, lenguajes y comportamientos; todos los espacios académicos y extra-académicos; todos los textos escritos (manuales, reglamentos, libros, cuadernos, carteles); y todas las horas de trabajo y las horas de descanso. Asimismo, se debe tener presente que el aprendizaje cotidiano de la sexualidad se expresa y se vive en las aulas, en la sala de docentes, en los patios de recreo, en las reuniones con padres y madres de familia. Sin embargo, cuando no se explicita, se produce lo que se ha denominado el currículo oculto, está presente, pero no se conoce y se corre el riesgo de que los contenidos se desvirtúen.

Los niños/as están más en contacto con los actores del sistema educacional que con sus propias familias, por lo que se hace fundamental diseñar políticas de enseñanza acerca de estas temáticas que complementen su formación integral tendientes al fortalecimiento de la familia, al ejercicio de una sexualidad

responsable y la importancia del amor y la afectividad en la pareja (Luisi, 2013, p. 434).

La escuela como reforzador educativo debe participar en esta transmisión de símbolos sobre la sexualidad del niño/a y adolescente, de igual forma la transferencia de éstos mismos debe ir más allá de los conocimientos científicos que se encuentran incluidos en la currícula a enseñar, deben participar de igual manera en el fortalecimiento de valores y modificación en las actitudes para favorecer una buena toma de decisiones. Los profesores, directivos y cada miembro de la institución deben tener presente que el lenguaje no verbal, como son gestos y comportamientos les transmiten un mensaje a los alumnos. Esta labor educativa como se ha mencionado no es exclusiva de los padres y la familia en general.

Los maestros también comparten la responsabilidad de los padres en la formación de los valores y de la sexualidad, ya que los padres, por sí solos, no pueden satisfacer todos los requerimientos del proceso completo de formar a sus hijos, especialmente en lo concerniente a los aspectos científicos, sociales y tecnológicos. En una tarea subsidiaria, los maestros deben apoyar a los padres en esta educación enmarcada en los valores que los mismos padres quieren dar a sus hijos en este terreno (Casas e Ituarte, 2000).

De acuerdo a la observación anterior resulta de suma importancia la información y educación proporcionada por los profesores dentro de las instituciones educativas debido a la interacción constante y a la participación activa en el desarrollo de los alumnos; no obstante, esta misma resulta insuficiente para ser llamada educación sexual. Al respecto Font (2009) refiere que la mayor parte de los educadores no hacen educación sexual, sino que se limitan a tratar alguno de los temas, como el de la reproducción o la prevención. Dentro de las escuelas se habla de la sexualidad desde los conocimientos biológicos y de la función sexual, sin abordar los aspectos psicológicos o afectivos. De acuerdo a lo anterior es que resulta de prioridad el continuar trabajando con políticas educativas integrales.

Completando la idea anterior, Luisi (2013) señala que “el desafío de la educación sexual en la educación formal, implica fortalecer y actualizar el conocimiento de estos temas primeramente en los profesores, para que su ayuda sea eficaz” (p. 434).

La sexualidad es parte del ser como personas, por lo que el sistema educativo debe tener como misión fundamental en esta materia, promover una educación de la sexualidad armónica e integral y rescatar la importancia del afecto, las emociones y los sentimientos que permitan descubrir mejores formas de vivir y relacionarse entre sí y con el entorno (OREALC, 2014).

Todo lo anteriormente expuesto lleva a señalar lo mencionado por Ble y Sánchez (2014) refiriendo que los programas de educación formal sobre sexualidad suelen aumentar los conocimientos, reducir la conducta sexual de alto riesgo, y fortalecer la comunicación con los padres y contribuir a una utilización más responsable y comprometida de la sexualidad.

2.1.2. Educación sexual informal

Se debe entender como educación informal a aquella que se adquiere por medio de vías no institucionalizadas de enseñanza, esto hace referencia a aprendizajes que se dan por medio de las interacciones diarias. Se refiere a conocimientos, valores, costumbres, y demás, que se van adquiriendo mediante las interacciones con los distintos círculos sociales como la familia, el grupo de amigos, entre otros.

El proceso de aprendizaje sexual o socialización ocurre en los niños y niñas de manera informal por su observación e interacción con padres, pares y familiares (Mock, 2005). Agrega además que los principales formadores dentro de la educación sexual son los miembros de la familia, tanto padres y madres como hermanos.

En la misma línea y dirección Caricote (2008) expone que la familia mantiene su rol de núcleo fundamental en la educación de cualquier sujeto, porque su influencia es decisiva

en el desarrollo psico-afectivo y la conformación de la personalidad de un individuo y por ello no se puede olvidar que la educación sexual constituye un aspecto dentro de la educación integral del ser humano, del cual los padres no se pueden desentender ya que es con ellos con los cuales el ser humano establece lazos estrechos de dependencia y relación, porque son sus primeros maestros.

Por su parte Carrera, Lameiras y Rodríguez (2007) exponen que la familia, concretamente, como principal agente de socialización, debe ser partícipe y coprotagonista del proceso formativo de desarrollo integral de sus hijos y/o hijas. Señalan además que la familia es, junto con la escuela, uno de los agentes educativos más importantes en el crecimiento de las personas. Sólo con su interés y colaboración será posible amortiguar las presiones que los medios de comunicación y en ocasiones los iguales ejercen sobre los y las adolescentes, y potenciar así sus capacidades personales.

Hilando las ideas anteriormente planteadas con el Interaccionismo Simbólico, Peterson y Rollins (1987, citado por Iturrieta, 2001) señalan que es dentro de la familia, y por medio de la interacción, donde se aprende un complejo conjunto de significados, donde se comunican los miembros de ésta, se comparten experiencias y conocimientos; y de esta forma se permite que tanto padres como hijos tengan la capacidad de compartir significados comunes y asumir el rol correspondiente. Esta posesión de significados comunes es lo que permite la comunicación abierta entre los miembros de la familia, así como la identidad con la ésta misma.

A manera de resumen final, dentro de la educación informal se encuentran aquellos grupos sociales no oficiales que interceden o participan a lo largo del desarrollo de las personas, sin embargo, es reconocida por distintos autores el papel primordial de la familia dentro de esta educación. Es ésta quien transmitirá a sus hijos los distintos significados que le permitirán una convivencia con los otros; y debe encontrarse al pendiente para mitigar todo tipo de presión bajo la que se encuentran, en este caso, los adolescentes.

2.2. Contenidos de la educación sexual

La sexualidad es un aspecto básico dentro de la vida, dentro de ella se encuentran las dimensiones físicas, biológicas, sociales, psicológicas y culturales. De acuerdo a la consideración anterior es que la educación sexual debe contener en sus enseñanzas tenores que sean capaces de cubrir las distintas dimensiones de la sexualidad en la persona y cumplir con la enseñanza integral.

Ahora bien, en cuanto al contenido a enseñar Macario (1975) lo clasifica en tres puntos básicos:

- Instrucción referente al sexo: Hace referencia a conocimientos específicos sobre anatomía y biología.
- Educación del propio sexo: Enfocado a la variabilidad de los rasgos femeninos y masculinos en el ámbito de los diversos contextos socioculturales, teniendo como objetivo la identidad sexual. La capacidad de adaptación a la categoría de la transicionalidad de los roles psicosexuales, entendidos como fenómenos esenciales históricos, y, por tanto, ligados a los cambios socioculturales.
- Educación para el encuentro con el otro sexo: Orientada al encuentro ordenado y sana convivencia con el otro sexo. Incluye aspectos como son la anticoncepción y el enfrentarse a las relaciones sexuales.

En esta misma línea de ideas, Font (2005) refiere algunas características en cuanto a la educación sexual y al contenido de ésta:

- La educación sexual es un proceso que comienza en los primeros años de existencia y continúa a lo largo de toda la vida. En este proceso se verán implicados tanto la familia como la escuela o la sociedad en general. Es decir, debe hacerse de manera progresiva y no de manera circunstancial o anecdótica.
- Tiene que ver con un conjunto de aprendizajes que incidirá tanto en el nivel de información, como en las actitudes y en los comportamientos.

- Debe facilitar una adecuada, variada y correcta información.
- La información es considerada como una condición necesaria pero no suficiente, es decir, la información puede constituir una parte fundamental de la educación sexual, pero nunca la única.
- La información deberá facilitar la adquisición de actitudes positivas hacia la sexualidad y hacia el propio cuerpo, fomentando la propia autoestima y el respeto y el afecto hacia los demás.
- La información debe tener también como finalidad el desmitificar y desculpabilizar la sexualidad, liberando de sentimientos de culpa y vergüenza, favoreciendo la espontaneidad y la comprensión de la variedad y riqueza de la conducta sexual humana.
- Deberá promover comportamientos saludables en relación con la sexualidad, preparando poco a poco para afrontar adecuadamente los problemas vinculados a la experiencia sexual.
- Deberá promover la responsabilidad, preparando para la toma de decisiones a través del análisis de las alternativas posibles y sus consecuencias.
- Deberá aumentar las capacidades de interrelación del individuo con otras personas, y generar satisfacción consigo mismos y con los demás.

Estos contenidos dentro de la educación sexual priorizan la adquisición de competencias y valores como el respeto por sí mismos y el otro, para lograr establecer y mantener relaciones sociales y sexuales estables y sanas, además de acordes y apegadas a lo socialmente ideal para el desenvolvimiento en los distintos grupos sociales.

2.3. Educación sexual en el ámbito familiar

La familia como principal y primer grupo de socialización del individuo tiene bajo su mandato la función de proporcionar educación a los hijos, esta tarea no es exclusivamente en referencia al hecho de facilitar el acceso a un instituto educativo que proporcione conocimientos pragmáticos y permita el desarrollo integral de los hijos. Ésta

debe jugar un rol activo dentro de la educación que acompañe y sea la base para esa educación institucional.

Por otro lado, debido al papel fundamental que los padres, las madres y la familia completa juegan en la formación de los niños, niñas y adolescentes en referencia a la identidad sexual, resulta primordial que puedan expresarse de manera abierta, que sean capaces de llevar un dialogo ameno y sin vergüenza sobre el aspecto físico de sus hijos, las emociones y sentimientos de éstos, sobre situaciones comportamentales de la sexualidad.

(...) una de las funciones esenciales de la familia es la educación: si no ya la educación intelectual y la formación profesional, sí que le quedan como propias e inalienables de las formas más dedicadas y comprometidas de educación: la educación religiosa, la educación de los sentimientos, la educación sexual y la educación de los hábitos (Quintana, 1993, p. 21).

Nuevamente se puede observar el papel fundamental de la familia dentro de la crianza y desarrollo de los hijos. En este caso, en cuanto a la educación sexual, se hace evidente que dentro de sus funciones se encuentra el impartir este tipo de enseñanza y que es en este contexto donde se adquirirán los principales símbolos y significados referentes a cómo vivir su propia sexualidad.

En el marco de las observaciones anteriores, Luisi (2013) expone que, desde el plano de la sexualidad, es en la familia donde primero se aprende que ésta es inherente al ser mismo de las personas, y que es algo que los compromete integralmente.

Y en lo tocante de manera especial a la labor de la familia, la formación sexual consistirá, por consiguiente, en ayudar al niño y al muchacho a crecer con una actitud sana ante el sexo, inmune de toda experiencia traumática, y en cuidar de las condiciones de nacimiento, desarrollo y uso eficaz de los dinamismos de control y regulación de los impulsos. (Macario, 1975, p. 271)

Soriano, González y Soriano (2014) expone que la sexualidad de la persona asume las reglas y la ética del grupo cultural en el que opera. Ahora bien, desde el Interaccionismo Simbólico, Gracia y Musitu (2000), plantean que esta teoría incorpora la idea moral de que todos los miembros de una familia deberían adoptar una visión idéntica.

Con base en las observaciones anteriores se puede concluir que los adolescentes tendrían una perspectiva de su sexualidad y de los otros, basada en los símbolos y significantes que la familia a través de la interacción haya inculcado por medio de la educación sexual. Por lo que el adolescente tendría que vivir dicha parte innata de acuerdo a las interacciones verbales y no verbales dentro del grupo familiar, es decir, que de acuerdo a cómo la familia viva y vea su sexualidad es que el adolescente lo hará con la propia. Sin embargo, también recordemos que será capaz de adaptar y transformar dichos símbolos de acuerdo a sus circunstancias

2.3.1. El papel de los padres como educadores sexuales

Los padres juegan un papel sumamente importante en la educación y crianza de cada uno de sus hijos, el objetivo principal de esta labor es buscar el bienestar y desarrollo óptimo del menor, así como fomentar la independencia de éste conforme va creciendo. Dentro de la educación que proporcionan los padres y familia en general se encuentra la educación sexual.

Primeramente, cabe señalar que la labor de los padres como educadores consiste en saber guiarles a los hijos a encontrarse a sí mismos, a formar su propio autoconcepto y a descubrir y vivir el mundo que les rodea. Dentro de esta labor de orientarles se encuentra su participación como educadores sexuales. De la cual, Galeana (1990) refiere que ésta, como educadores sexuales informales, ocupa el primer lugar, el primer contacto que tiene el niño, después adolescente y más tarde padre de familia, para aprender los valores, costumbres, actitudes y comportamiento sobre la sexualidad.

Si la educación sexual va orientada hacia la creación y desarrollo de actitudes, comportamientos y hábitos, por consiguiente, el objetivo de los padres en este rol de educadores sexuales estaría encauzado a que los hijos/as lleguen a vivir la sexualidad de una manera humana y humanizadora. En este mismo orden y dirección, “la educación es el arte de acompañar a los hijos en el proceso de maduración y de humanización de su sexualidad” (Mora, 1993, p. 123).

La transmisión que los padres hacen de conceptos sobre sexualidad a lo largo del proceso de maduración de los menores, depende de cuatro variables de acuerdo a Patpatian (2004), las cuales son: a) depende de cómo se sienten y experimentan su propia sexualidad; b) el hijo recibe formación de acuerdo al modelo que percibe de sus padres; c) los padres transmiten a través de sus actitudes y gestos y d) transmisión de conceptos que dependen de la comunicación verbal.

Los padres deben de recordar que se encuentran en una constante educación sexual, puesto que ésta se aprende por medio de las palabras, de gestos, silencios, evitaciones y prohibiciones; cada uno de estos aspectos les proporciona un mensaje, a veces no del todo claro, al niño y adolescente. Muchos padres huyen de esta función debido a que desconocen cómo hablar de estos temas con sus hijos. Sienten pudor y vergüenza al hacerlo.

Por su parte Mora (1993) expresa que la educación en el ámbito familiar no es cuestión de métodos, sino que se centra en la comunicación de valores vividos personalmente. El único ámbito adecuado para que la acción educativa sea positiva y eficaz es que los padres vivan su amor y su sexualidad como realidades positivas. Antes que nada, la educación se transmite por ósmosis y el clima familiar es el seno materno en el cual se asimilan los valores vividos. Es importante crear un ambiente de confianza que sea bilateral para que tanto padres como hijos se sientan con la libertad de preguntar y hablar de sexualidad. Ante esto el autor explica “el clima de confianza supone ante todo que los padres se expresen con sinceridad, sin mentiras y sin vergüenza” (p. 128).

Con respecto a las observaciones anteriores, Font (2009) habla de la esencia de la educación sexual como el diálogo a través de la verdad, espontaneidad y naturalidad dentro de un clima de confianza, respeto y seguridad. De esta manera se dará una apertura para la curiosidad de estos temas durante el desarrollo de los hijos.

Asimismo, resulta sumamente importante brindar la información correcta y oportuna en el momento en que los hijos acudan con dudas, de esta manera la confianza a los padres se fortalecerá. Sin importar lo más embarazosas que puedan ser las preguntas que formulen los hijos, se les debe dar una respuesta honesta y directa; esto logrará que sean los padres a quienes primero acudan con dudas de esta índole (Caballero, 2014).

Para poder desarrollar esta práctica educativa en un ambiente de confianza y verdad, de tal manera que se hable de sexualidad de una manera natural, sería ideal para ellos el procurar que la familia se encontrara preparada en varios de los aspectos relacionados con la sexualidad, desde aquellos aspectos biológicos hasta el emocional, social y psicológico, para así poder aclarar las dudas y favorecer en las actitudes y el sistema de creencias ante la propia sexualidad, así como también mantener una posición de apertura para fortalecer la comunicación y confianza necesaria.

Asimismo, los padres deben tener presente que cada hijo es diferente por lo que las dudas que tengan serán diferentes y presentadas ante ellos de distinta manera, debido a esto las respuestas deben de ser adecuadas a las necesidades presentadas por cada hijo, y que ambos deben de participar en esta práctica.

En este sentido Palma y Vidal (2004) plantean que la formación sana de la sexualidad desde el seno familiar, no es cuestión de recetas ni de técnicas específicas, es un fenómeno vivencial y educativo que implica la actitud y apertura de los padres desde el amor de ambos progenitores en una entrega generosa. La formación sexual, más que diálogo, requiere congruencia y ejemplo.

En ocasiones los padres manejan la educación sexual en términos de prohibición y culpabilización que llevan inmersos los prejuicios y tabúes de los padres. Tal como se observa “es necesaria una explicación más que una prohibición, de lo contrario, los niños y niñas crecen desorientados, con dudas que resolverán con la persona menos indicada y con una información no del todo correcta” (Luisi, 2013, p. 432).

Scout (1993), refiere que la función de padre o madre de familia que da ejemplo y enseña, la comunicación abierta e íntima con sus hijos/as tiene especial importancia, debido a que los hijos aprenden tanto de lo que observan como de lo que se les enseña.

Por tanto, si los padres consideran que la sexualidad es algo bueno y deseado, llevarán a cabo actitudes y conductas específicas que lleven al niño a adquirir este concepto o, por el contrario, por falta de claridad pueden crear en los hijos confusión sobre aspectos de la sexualidad y conceptos que los obliguen a sentir temor, rechazo, morbo o inhibición respecto a la propia sexualidad y la de otros (Monroy, 2002, p. 35).

Muchos padres piensan que, si el hijo asiste a la escuela, ellos se pueden desentender de su responsabilidad en la educación sexual de sus hijos; pero es necesario para el/la niño/a y el/la adolescente contar con el apoyo, la confianza y la comprensión a sus dudas y conflictos, que solo un canal de comunicación afectiva y efectiva entre padres e hijos puede lograr (Caricote, 2008).

Kimmel y Weiner (1998 citados por Ávila, 2013) mencionan que la ambivalencia que presentan los padres al hablar de sexualidad con sus hijos es provocada por una ansiedad respecto a la sexualidad de sus hijos adolescentes, ya que les cuesta trabajo comprender que los hijos están siendo estimados socialmente y éstos disfrutan salir en parejas o con sus novios/as. Por otro lado, también surge la preocupación por los abusos que pudieran tener o que alguien más llegue a abusar de ellos, inquietándose por embarazos e infecciones de transmisión sexual.

Los padres de familia deben de estar conscientes que ellos son los otros significantes primarios para sus primogénitos, y que en ellos encontrarán las bases para establecer sus relaciones íntimas. Además, que de acuerdo a las actitudes y comportamientos que los padres presenten es que los hijos sentirán la confianza de poder expresarse, asimismo éstos podrán sentirse amados y respetados en su principal círculo social. Ellos adoptarán y adaptarán las creencias que sus padres transmitan por medio de sus gestos, comportamientos, costumbres y lo que suelen decirles.

2.3.2. Modelos de educación sexual

Al hablar de educación sexual es necesario hacer hincapié que no existe una única manera de transmitir estos conocimientos y fortalecer las diversas habilidades que ayuden a la toma de decisiones y en el actuar, sino que coexisten distintas guías de instrucción sexual y cada una depende del contexto en el que se encuentra y desarrolle la familia. Ante las diversas variaciones en el manejo de la educación sexual, Amezúa (1973) menciona los siguientes modelos de educación sexual dentro de las familias:

- Modelo prohibitivo: se basa en el adoctrinamiento, en una visión de peligro ante la sexualidad y centrada en la reproducción.
- Modelo permisivo: pretende darle a la educación sexual un carácter antirrepresivo, aboga por la liberación sexual, la naturalidad y la espontaneidad en las relaciones.
- Modelo social: asume la educación sexual como favorecedora del cambio social de los roles sexuales, de la igualdad entre los sexos y de la no marginación de las minorías.
- Modelo instructivo: defiende de la importancia de la adquisición de conocimientos científicos y de una amplia información sexual.
- Modelo pregunta y respuesta: basado en considerar la educación sexual sólo en aquellos momentos en que el individuo pregunta, preparándose para poder responder siempre.

- Modelo sanitario: incluye la educación sexual dentro de la educación de la salud, teniendo como objetivo la prevención de las Enfermedades de Transmisión Sexual y de embarazos no deseados.
- Modelo psicológico: considera que la educación sexual forma parte del desarrollo de la personalidad, por tanto, es necesario tener en cuenta el área psicosexual de los individuos en sus distintas etapas.
- Modelo relacional: es importante que la educación sexual prepare al individuo para mantener relaciones interpersonales satisfactorias, desarrollando habilidades sociales de comunicación.
- Modelo integrador: integra muchas de las anteriores, procura el cultivo de la empatía, del acercamiento y de la comprensividad. La educación debe estar próxima a la persona.

Otra clasificación en cuanto a los modelos de educación sexual, la ofrece Gaudreau (1985, citado por López, 2003), basándose en los contenidos predominantes que se transmiten, tales como:

- Biológicos: centrados en una información anatómica y fisiológica de la sexualidad
- Morales: asocia la sexualidad, a la moral y a la familia.
- Sociales: analiza las relaciones sociales con un sentido crítico: los roles sexuales, la legislación, las costumbres, las conductas, etc.
- Preventivos: acentúa la prevención de riesgos en la actividad sexual.
- Personales: pone el énfasis en los aspectos comunicativos y de realización personal de la sexualidad.

Cada modelo aquí abordado refleja una manera particular de vivir la sexualidad, las actitudes hacia ésta, una visión específica de los roles de género y del desarrollo de la persona. Es decir, dependiendo del modelo o modelos utilizados por los padres de familia es que el adolescente, en este caso, adoptará la perspectiva de su propia sexualidad.

Estos modelos se encuentran influenciados por aquellas interacciones con la familia y otros círculos sociales en los que se desenvuelva este grupo social. Viéndose manifestado aquí, la interacción y la transmisión de significados y símbolos a los que se refieren los fundamentos del Interaccionismo Simbólico puesto que en estos modelos de educación sexual se ven constituidos patrones de representaciones sociales del entorno en el que se desenvolverá el adolescente; y que al mismo tiempo forman parte de la sociedad precedente al individuo.

En referencia a lo anterior Mock (2005) señala que las creencias, actitudes y valores, determinan el significado particular que cada sociedad le adjudica a todas estas dimensiones de la sexualidad: a lo que es ser hombre o mujer, a lo que es el comportamiento erótico, a la orientación sexual y a los estilos de vida aceptados.

Por esto es que resulta importante determinar con cuál de estos modelos es que se les educa a los adolescentes, es decir cuál es la perspectiva que se les inculca con referencia a la sexualidad, y cuáles son los significados y símbolos que adquieren en todo el proceso de interacción durante la educación sexual.

CAPÍTULO 3. ADOLESCENCIA Y SEXUALIDAD.

En este capítulo se hablarán de las principales características que identifican a la etapa de la adolescencia en cada una de las esferas de la vida (biológico, emocional/psicológico y social), así como lo que significa la transición de la misma durante la vida de las personas y lo que resulta de prioridad en este período para el propio chico o chica. Llegando así a ahondar en un tema esencial que es la sexualidad del adolescente, aspecto complejo y de suma importancia para la construcción de la propia identidad, donde también se abordan la importancia de aquellos estímulos con los que el o la joven interactúan. Haciendo así importante la educación sexual durante esta época, misma que se abordará al final del capítulo.

3.1. Características del adolescente

Una de las etapas críticas por las que toda persona atraviesa durante su vida, debido al significado que adquiere por los múltiples cambios que representa, es la adolescencia. Misma en la cual se vive una crisis de identidad por el cambio en la percepción que el adolescente tiene de sí mismo provocada por las distintas manifestaciones características de la etapa. El rebelarse ante la autoridad, la marcada separación con su círculo primario, la familia; y el buscar adaptarse a un nuevo ambiente de pares para no sentirse excluido, son algunas de estas manifestaciones propias de la adolescencia. Para Saavedra, et al. (2006) esta etapa de la vida es un puente entre la niñez y la edad adulta sobre el cual los individuos deben pasar antes de realizarse como adultos maduros, responsables y creativos. Para estos autores la adolescencia comienza alrededor de los 13 años y termina aproximadamente entre los 18 y 19 años.

La adolescencia es una etapa compleja del desarrollo, en la que la tarea esencial es la consolidación de la identidad, lo que conlleva una cierta vulnerabilidad para la aparición de conflictos entre padres e hijos adolescentes (Santrock, 2004, citado por Sánchez, 2012).

Por su parte Saavedra et al. (2006) retoman las ocho tareas fundamentales durante el periodo de la adolescencia, mencionadas por Havighurst:

- Aceptar el propio físico y utilizar el cuerpo con eficacia.
- Formar relaciones nuevas y más maduras con los iguales de ambos sexos.
- Adoptar un rol sexual masculino o femenino.
- Alcanzar independencia emocional de los padres y otros adultos.
- Prepararse para la profesión.
- Prepararse para la vida en matrimonio o en familia.
- Desear lograr una conducta socialmente responsable.
- Adoptar un conjunto de valores y un sistema ético como guía de la conducta, desarrollar una ideología.

El adolescente pasa por un periodo de construcción de identidad a causa de la avidez por poseer una propia y sentirse pleno, de poder identificarse ante los demás y consigo mismo, dentro de esta construcción, la identidad sexual juega un papel importante para primeramente definirse como hombre o como mujer, así como elaborar una propia ideología, adoptar valores que le ayudarán a conducirse en el día a día, entre otros procesos variados que le permitirán construir su propia identidad.

Dentro del Interaccionismo Simbólico se hace uso del concepto self, que de acuerdo a Iturrieta (2001), quien retoma lo señalado por Mead, hace referencia a la representación simbólica del sí mismo, tanto como sujetos como objetos. Desde este supuesto básico de esta teoría, las personas no nacen con un sentido del sí mismas, sino que se desarrolla y construye a partir de la interacción social. De aquí la importancia de la participación de la familia en el desarrollo de la identidad y del autoconcepto de los adolescentes. Como partícipes de la educación y crianza del adolescente son por ende participantes en esta formación del self de su hijo/a.

Es importante especialmente la participación de los padres durante la etapa de la adolescencia por la constante búsqueda en la que se encuentra el joven por crear su

propia identidad, porque aun cuando en ese momento en la etapa de la vida de sus hijos se presenta un distanciamiento en su relación continúan siendo los primeros referentes en su existencia. La socialización primaria (ámbito familiar) ahora es acompañada por la socialización secundaria (amigos y otras instituciones) donde ambas, por medio de los distintos procesos de interacción, cooperan con la construcción del self del adolescente.

Al respecto Musitu y Cava (2001) hacen referencia a lo mencionado por Mead quien explicó que el origen del autoconcepto y de la autoestima se da a partir de la interacción social con las personas significativas del entorno. De la misma manera, estos autores mencionan que el modo en que creemos que los demás nos perciben y la forma en que esperamos que se comporten, influye en las conductas, pensamientos y sentimientos, independientemente de que esta percepción sea correcta o no.

Esta última observación puntualiza el papel que juega la interacción social en el concepto que se formulan de sí mismos las personas, así como la autoestima se tiene. De esta forma el comportamiento y los sentimientos se encontrarán determinados e influenciados por estos procesos de socialización y por las opiniones que se crea que los demás tienen de uno.

Además de la búsqueda constante de una identidad el adolescente atraviesa por cambios de toda índole, físicos, psicológicos, sociales, etc. Ante estos cambios, de manera general son los varones quienes manifiestan una mayor aceptación de los cambios físicos y ven el crecimiento como signo de autonomía al recibir un trato diferente de sus padres. Las mujeres, por otro lado, también aceptan, en general, los cambios que sufre su cuerpo; sin embargo, la menstruación resulta un fenómeno dramático. Algunas llegan a odiar este evento por lo que implica en términos de dolor, a veces de incertidumbre o incomodidad (Díaz, 2006).

El adolescente a lo largo de la búsqueda de su propia identidad y construcción de su self atraviesa también por un proceso de duelo. Duelo por la pérdida de la niñez y ese cuerpo infantil; se presentan ante él (ella) variables cambios en su cuerpo, un cuerpo que debe

de empezar a conocer y reconocer. Estos cambios que cada adolescente presenta se desarrollan de manera distinta, si bien son las mismas transformaciones por los cuales pasa todo adolescente, la maduración varía de uno a otro en tiempo y forma.

Cada adolescente es diferente debido al conjunto de características que los hacen únicos, e inclusive el contexto en el cual se presentan estos cambios, por lo que las reacciones ante los cambios y crisis propias de la etapa son múltiples, es decir, cada uno de ellos reaccionará de distinta manera, la cual será acorde al momento y contexto, y no todas las explicaciones funcionarán de la misma forma para aclarar las dudas de cada uno de ellos; dependerá de variados factores, como es el temperamento tanto el de los padres, como el de ellos mismos.

En otro marco de observaciones, las necesidades básicas que prevalecen durante esta etapa se encuentran en un marco de orientación debido a las constantes presiones por las que se encuentra rodeado el adolescente, las distintas fuentes de información que en su momento pueden provocar confusión en los jóvenes.

Los padres deben de ayudar a los adolescentes con esta orientación señalada anteriormente; acompañando a ésta Baruch, (1953, citado por Rage, 2002) establece que los padres deben de ser capaces de proporcionar tres cosas a sus hijos:

- Comprensión
- Información sexual práctica.
- Ayuda para convertirse en una persona independiente.

Estas últimas observaciones muestran el papel importante que los padres tienen durante esta etapa. Deben ser pacientes y comprender que su hijo e/o hija se encuentran en un periodo crítico e importante dentro de su desarrollo, donde se establecerán las bases para su futuro, donde se presentarán cambios en cada uno de los aspectos de su vida. Deben tener en cuenta que su círculo social ampliará y los amigos se volverán el grupo social más importante. Sin embargo, no por ello dejarán de participar en la vida de éste,

sino lo contrario, deben ayudarlo a llegar a su desarrollo óptimo y sano y acompañarlos en cada decisión procurando su bienestar.

En conclusión, dentro de este apartado, se hace evidente que la adolescencia, como cualquier otra etapa en la vida se encuentra llena de cambios en cada una de las esferas de la vida humana, sin embargo, es en esta época donde se busca encontrar una identidad propia, y se comienza un distanciamiento con el grupo primario social.

Los adolescentes construyen su self mediante las constantes interacciones sociales con los distintos círculos sociales con los que convive. Cabe puntualizar la variabilidad con la que los cambios físicos, biológicos, psicológicos y sociales se pueden presentar de un adolescente a otro.

3.1.1. Desarrollo físico

Dentro de todos los cambios por los cuales cruza el adolescente, es precisamente el aspecto físico, el que mayor angustia le provoca, puesto que el cuerpo al que está acostumbrado a vivir el día a día presenta cambios que no comprende del todo y que en algunas ocasiones le resultan totalmente desconocidos; que le indican un nuevo periodo de madurez al cual deben de acoplarse, así como a las nuevas características corporales y fisiológicas.

Los cambios corporales son vividos por el adolescente, de acuerdo a Aberastury y Knobel (1998) como una irrupción incontrolable de un nuevo esquema corporal que le modifica su posición frente al mundo externo y lo obliga a buscar nuevas pautas de convivencia. Para Monroy (2002) desde el punto de vista biológico, la adolescencia se caracteriza por el rápido crecimiento, cambios en la composición corporal, el desarrollo de los sistemas respiratorio y circulatorio, el desarrollo de las gónadas, de los órganos sexuales y reproductivos y de caracteres sexuales secundarios, así como el logro de su plena madurez física.

El adolescente comenzará a atravesar por distintos cambios acordes a su crecimiento. Éstos se darán de manera única en cada joven, es decir, que el crecimiento será al propio ritmo del chico o chica, y dependerá de múltiples factores el cómo se presenten estos mismos y de igual manera el cómo sean aceptados. Las transformaciones que más caracterizan esta etapa es el aumento de estatura y talla, así como el desarrollo de caracteres sexuales primarios y secundarios.

Más específicamente Papalia, Wendkos y Dustin (2003) señalan que interiormente el corazón y los pulmones aumentan de tamaño, así como los órganos sexuales, además de madurar rápidamente; aparecen los caracteres sexuales secundarios, es decir, el desarrollo del busto y ensanchamiento de caderas en las chicas; ensanchamiento de los hombros, sustitución de tejido adiposo por muscular en los jóvenes. En ambos sexos tanto la textura de la piel y la voz cambian. Con todo el proceso de cambio físico en el cual se ven sometidos los jóvenes, éstos deben de aprender a adaptarse a su propio cuerpo nuevamente, y también a adaptar su cuerpo a su entorno.

Por su parte Pick y Vargas- Trujillo (1997) señalan, específicamente que, en cuanto a los hombres, a partir de los trece o catorce años aproximadamente, comienza a haber cambios en la voz y a aumentar de estatura y peso. El escroto se arruga y se vuelve más oscuro; los vasos sanguíneos se notan más en la superficie del pene. Comienza a aparecer el vello púbico que a lo largo de la etapa comienza a oscurecerse, aparece poco después el vello de las axilas, al igual que la barba. El crecimiento del pene comienza de manera lenta a los 11 o 12 años, y es a los 14 años cuando se acelera el crecimiento de éste. En esta etapa se desarrollan órganos sexuales como la próstata, las vesículas seminales y los testículos.

En cuanto a las mujeres, el primer cambio notable y el que más les preocupa a las niñas es el crecimiento de sus pechos; el pezón comienza a oscurecerse y el volumen aumenta. El aumento de estatura y peso es acompañado por el ensanchamiento de caderas haciendo que la cintura parezca más pequeña. Aparece el vello púbico, liso y fino, ligeramente más oscuro que el del resto del cuerpo. Un cambio que puede provocar

incomodidad y malestar en las adolescentes es la aparición de la menstruación, mismo, en el que hay que destacar que aparece a ritmos diferentes en cada adolescente.

Algunos otros cambios físicos que presentan los adolescentes son los siguientes (Casas e Ituarte, 2000):

- Cabello y piel grasoso, acné.
- Aparición de sudor axilar.
- En caso de los hombres la primera eyaculación, así como la erección voluntaria e involuntaria.
- Presencia (en el caso de las mujeres) de flujo vaginal estrogénico.
- Aumento de apetito y sed.

El adolescente ante los múltiples cambios corporales necesita volver a reconocer su cuerpo y conectarse con él. Todo su esquema corporal ha sufrido constantes transformaciones, algunas más drásticas que otras, afectando su percepción de sí mismo y su relación con su entorno, y en algunos casos su autoestima. Y es dentro de este proceso de reconocimiento que se da la autoexploración para comenzar con este reconocimiento.

En cuanto a esto último, el cuerpo cambia y esto requiere una serie de reajustes. Su apariencia es distinta y también se experimentan nuevas sensaciones. Así, la autoexploración y el autoerotismo o masturbación se presentan como una forma de reconocerlo, saber qué se siente, qué le pasa y cómo reacciona frente al contacto. Algunos podrán hacerlo todos los días, otros de manera esporádica y también habrá quien no lo haga casi nunca o prefiere evitarlo. Si bien en los hombres esta actividad suele darse con mayor frecuencia, las mujeres también la practican. Es una actividad que les ayuda a reconocer sus genitales y a sentirse cómodos con su sexualidad y las respuestas de su organismo (Hiriart, 2005).

Regresando a los cambios físicos presentes durante la adolescencia, Rage (2002) retoma lo dicho por Erikson al señalar que el crecimiento físico en la adolescencia es asincrónico; es decir, que en un mismo individuo hay diferencias en el ritmo en el que crecen diversos elementos corporales, peso, estatura, circunferencia, manos, pies y cuello. Además, las variaciones en el desarrollo genital crean problemas especiales. Dentro de cada sexo existen escalas diferenciales en cuanto al punto máximo de crecimiento. Así, por ejemplo, algunos jóvenes llegan al apogeo de su crecimiento a los quince años y otros, en cambio, a los diecisiete.

Se debe tener presente la observación anteriormente expuesta para procurar evitar y ayudar al adolescente ante la angustia que pueda presentarse en ellos, cuando vean que las transformaciones en su cuerpo aparecen a muy temprana edad, o, por lo contrario, tardan en aparecer. Los cambios que atraviesan son los mismos, sin embargo, no aparecen en el mismo momento; aun cuando las edades de aparición de éstos son aproximadas, cada adolescente cruza por ellos a un ritmo y momento diferente. Y la diferencia de ritmos puede provocar incomodidades entre los adolescentes.

3.1.2. Desarrollo emocional

Cada uno de los cambios físicos que vive el adolescente, traen consigo una serie de sentimientos y alteraciones emocionales, como son la angustia, la depresión y tensión, así como un proceso de duelo por la pérdida del cuerpo infantil, producto de una alteración en su esquema corporal. Este es un periodo confuso y doloroso donde algunos adolescentes, de acuerdo a Díaz (2006) viven un desequilibrio y ansiedad que radican en lo extremo. Deben enfrentar el mundo de los adultos sin estar realmente preparados y, además, desprenderse de su mundo y su identidad infantil. Esta es la tensión que, en sí misma, representa una crisis, y que tomará diversos tintes dependiendo del caso y de las formas en que el adolescente haya enfrentado y resuelto las crisis de las etapas anteriores. Asimismo, la adolescencia es una lucha por resolver e integrar los sentimientos y las crisis de las etapas de la infancia.

El crecimiento asincrónico intraindividual de las partes del cuerpo, las cimas diferenciales en cada sexo y las diferencias sexuales en la rapidez del crecimiento contribuyen a los sentimientos de inseguridad con referencia a la propia identidad. Por ejemplo, son muy conocidos los sentimientos de inadaptación que resultan de la disparidad del crecimiento; el crecimiento físico trae consigo alteraciones en la autoimagen que a su vez repercuten en el concepto que tienen de sí mismos, entre otros. Posiblemente presenten sentimientos de inadecuación y se sientan rechazados y dominados, tiendan a ser dependientes, a rebelarse contra sus padres, y a pensar en peores términos acerca de sí mismos. En pocas palabras, es un periodo que se caracteriza por una inestabilidad emocional y tensión psicológica (Rage, 2002).

Debe tenerse en cuenta que el adolescente se encuentra en una constante oscilación con sus sentimientos y emociones; padecen una cierta inestabilidad emocional y variedad en estados de ánimo, como refieren Casas e Ituarte (2000), son estados de ánimo pasajeros, fácilmente experimentan tristeza como alegría; van de la euforia a la tristeza sin razón aparente, de la excitación a la depresión o al miedo. La variación de los estados de ánimo depende de la brusquedad con la que lleguen los cambios físicos. En muchas ocasiones la emotividad exagerada se manifiesta frecuentemente como rebelión y conducta antisocial, pero los jóvenes también tienen momentos de gran felicidad y de desbordada alegría que se expresa en risas y alboroto.

Acompañando la preocupación, los sentimientos de inadaptación y crisis emocionales por los cambios que se están cruzando, comienza la atracción hacia personas del sexo opuesto, misma que provoca confusión e incomodidad; se muestran ocasionalmente agresivos como única manera de hacerle frente a dicha atracción. Junto con esta atracción con personas del sexo opuesto se encuentra el apego con el amigo del mismo sexo, quien adquiere un significado importante en la vida del adolescente, así como su círculo de pares. Mismo hecho del que se hablará más adelante dentro de los cambios sociales en la vida del adolescente.

Monroy (2002) señala que los adolescentes experimentan una sensación generalizada que produce gran curiosidad por la aparición de características secundarias del sexo y la preocupación por los cambios corporales exteriores físicos. Dentro de esta etapa y específicamente en los primeros años adolescentes aparece la atracción (aún temerosa) hacia el otro sexo. En ocasiones dicha simpatía se demuestra con agresividad y una gran duda entre los sentimientos que esta atracción provoca y el sentimiento hacia el amigo del mismo sexo. El y la adolescente se enamoran, pero no llega al amor. Por otra parte, se cree que se sienten infalibles, invulnerables, inmutables e inmortales.

Los objetos de amor del adolescente se redirigen especialmente al amigo del mismo sexo y a sí mismos. Esta etapa también es reconocida por el ataque de narcisismo por el que atraviesan los jóvenes pues presentan junto con esta volcación de amor a sí mismos una sensación de invulnerabilidad e infabilidad.

El egocentrismo en la adolescencia es la conciencia exacerbada de sí mismos que tienen los adolescentes, que se refleja en su convencimiento de que despiertan en los demás un interés igual al que sienten por ellos mismos y en la creencia de que son individuos únicos e invulnerables (Saavedra et al., 2006).

De acuerdo a Moreno (2003) durante esta etapa la expresión y manifestación de afecto y sentimientos resulta ser dificultosa, principalmente de los sentimientos ante la gran confusión. Son posesivos, celosos e inseguros de sí mismos. Suelen ser soñadores y fantasiosos respecto a la afectividad y al amor. Su capacidad afectiva se va expandiendo, pero siempre encaminada a una pareja.

Algunos cambios emocionales referidos por Casas e Ituarte (2000) son los siguientes:

- Sensibilidad aumentada a los fracasos.
- Fantasías sexuales estando despierto.
- Sueños eróticos acompañados, en ocasiones, de eyaculación y orgasmo.
- Lucha por ser dueño de sí mismo.

- Deseo de comportamiento de un adulto.
- Falsa percepción de la realidad
- Nerviosismo inexplicable.
- Crisis de llanto

Por otro lado, es importante tomar en cuenta para el estado de ánimo del adolescente, lo referido por Casas e Ituarte (2000):

Durante la adolescencia se produce cambios notables en los estímulos que provocan emociones, así como modificaciones en la forma de respuesta emocional. Sin embargo, hay similitud entre las emociones de la infancia y las de la adolescencia: en ambos periodos las emociones dominantes tienden a ser desagradables, principalmente el temor y la ira en diversas formas, el pesar, los celos y la envidia. Las emociones placenteras (alegría, afecto, felicidad o curiosidad) son menos frecuentes e intensas, en particular en los primeros años de la adolescencia (p. 23).

Es observable en cada uno de los planteamientos anteriores la gran confusión por la que atraviesan los adolescentes. La confianza en sí mismos se encuentra tambaleante debido a las nuevas situaciones que acontecen en su vida; se enfrentan a un despertar de interés por el sexo opuesto, los amigos se vuelven el círculo más importante para el adolescente, buscan encajar en este círculo y se rebelan ante las creencias de los padres puesto que buscan asegurarse de adoptar ideas propias.

3.1.3. Desarrollo social

Es durante la adolescencia donde el joven comienza a establecer relaciones afectivas fuera del núcleo familiar, donde se toman mayor prioridad el círculo de amigos puesto que se busca también un lugar dentro de éste. Por otra parte, comienzan las relaciones de noviazgo, es en esta etapa donde los vínculos y la manera de relacionarse con el sexo contrario se vuelven más íntimos. De manera general Pick y Vargas- Trujillo (1997)

señalan que los adolescentes comienzan a expresar un cuestionamiento del medio familiar, escolar y social. Al mismo tiempo, hay un mayor acercamiento e identificación con grupos de la misma edad y el mismo sexo.

Los padres dejan de ser el grupo principal en la socialización del adolescente, pero no por ello reduce la importancia de la participación de éstos. El adolescente se encuentra en búsqueda de la aceptación y reconocimiento del grupo de pares, ha pasado a ser éste el principal grupo de interacción para ellos ya que se encuentra en un punto entre el cuestionamiento de las creencias de su familia y la construcción de las propias, mismas que además se identifiquen con las de su grupo de amigos. Comienza a desarrollar un papel activo el/la mejor amigo/a, puesto es quien proporciona el apoyo durante el trance en la adolescencia y sirve de referencia para la comparación del crecimiento. Durante todo este proceso los progenitores deben seguir el paso a paso para poder orientarlo en los momentos de decisiones y distintas circunstancias en las que se pueden encontrar los adolescentes.

Algunas características generales del desarrollo social del adolescente, de acuerdo a Casas e Ituarte (2000) son las siguientes:

- Identificación con su grupo y sentido de pertenencia al mismo.
- Rechazo de los valores sociales impuestos.
- Inicio de la conciencia de la responsabilidad personal y social.
- Identificación con los patrones de masculinidad o femeninos predominantes en su comunidad.
- Necesidad de lograr metas.
- Interés por las competencias y el deporte (en el caso de los hombres)
- Interés por programas sobre amor, maternidad, nacimientos, bodas.

Erikson (1992, citado por Díaz, 2006) refiere que el joven busca un nuevo sentimiento de continuidad e igualdad consigo mismo, que ahora ha de incluir también a la identidad sexual. Con ello se abre la ventana hacia las relaciones amorosas, lo que lo conduce a

la intimidad, a la relación subjetiva y profunda con un otro que lo ayuda a configurar su propia identidad y a ubicar el lugar que los otros ocupan en su vida y en sus valores.

Este mismo autor habla de la importancia del noviazgo durante esta etapa, donde en base a su estudio llevado a cabo en el municipio de Tejupilco encuentra que es uno de los problemas más predominantes que los adolescentes presentan, o bien, que varios de éstos se encuentran relacionados con el noviazgo. Asimismo, observa que para los adolescentes el noviazgo implica un mayor grado de intimidad con respecto a la amistad, es decir que existe mayor comunicación, apoyo y respeto en la pareja.

En el mismo orden de ideas, los adolescentes buscan probar sus capacidades lejos del hogar. Cambian sus intereses, cuestionan con mayor frecuencia y van prefiriendo realizar más actividades con sus amigos que con el resto de la familia. El grupo de pares se vuelve muy importante y en especial el mejor o la mejor amiga. Con ellos se compara el cuerpo y el progreso del desarrollo y fungen de apoyo para aventurarse a los primeros ensayos de esta nueva imagen y forma de relacionarse. Suelen hacer muchas cosas juntos, y especialmente las mujeres, compartir los mismos gustos. Los acercamientos al otro sexo empiezan a darse de manera distinta y surgen los juegos donde pueden tener más cercanía física (Hiriati, 2005).

En cuanto al grupo de pares, Díaz (2006) señala que representa para los adolescentes un apoyo fundamental. En él encuentran el reforzamiento necesario para los aspectos cambiantes de su personalidad. El grupo les ayuda a diferenciarse de su familia y a reconstruir su identidad. Agrega, además, que el grupo de pares constituye la transición necesaria al mundo externo para lograr la individuación adulta ya que, pasando por la experiencia grupal, el joven podrá empezar a separarse y a asumir su identidad adulta. Por su parte Hiriati (2005) refiere que los adolescentes buscan independizarse de sus padres y reafirmar, como individuos, como hombres y mujeres, su identidad, su sentido de responsabilidad, sus capacidades de adaptarse y relacionarse con los demás, así como su habilidad para resolver problemas. En esa búsqueda de su propia identidad

muchas veces cuestionan los valores, las reglas establecidas y las decisiones de sus padres y de otros adultos.

En resumen, de todas las ideas expuestas anteriormente, son los amigos y grupos de pares quienes comienzan a jugar un papel importante dentro de la socialización secundaria de los adolescentes. Se comienza a dar un desprendimiento entre el/la joven y su grupo primario de interacción. Ante la búsqueda de su identidad, el adolescente recurre a la adopción de características de sus pares o de ídolos a los cuáles admira. Comienza a cuestionar las creencias de sus padres que le han sido inculcadas, buscando la adopción de las propias.

3.2. La sexualidad durante la etapa de la adolescencia.

La sexualidad forma parte de la vida del adolescente, así como en la vida de cualquier otra persona. Ésta es expresada en cada aspecto; en los pensamientos, en las creencias, en las actitudes y actividades en las que se desenvuelven, en todo lo que sienten. Dentro de su exploración dentro de su identidad, el adolescente se topa con esta parte inherente a la vida; se encuentra confundido con su rol masculino o femenino, la atracción por el sexo contrario comienza a hacerse presente, así como algunos otros sentimientos de confusión y temor hacia la homosexualidad, o bien, la angustia ante el cambio en el que vive.

La sexualidad, en general, y el comportamiento sexual en particular, más allá de sus bases biológicas, son un producto social que surge de las prácticas sociales, las pautas culturales y la agencia personal, lo que genera gran diversidad de patrones sexuales individuales y culturales, que se plasman en formas variadas, flexibles y fluidas de experimentar la vida sexual (Weeks, 2003; García y Díaz, 2011; citados por Soriano, et al., 2014).

Desde esta perspectiva se puede relacionar a la sexualidad con el enfoque del Interaccionismo Simbólico; si la sexualidad resulta ser también un producto de las

prácticas sociales del contexto en el que se desarrolla la persona, es mediante la interacción social por la cual toda persona, sea niño, adolescente o adulto que aprende cómo vivir esta parte de su vida, las pautas culturales se señalan el camino que debe seguir. Y la familia como principal participe en la crianza y formación debe de transmitir estas pautas para la vivencia del día a día de la sexualidad mediante la socialización.

La sexualidad de los adolescentes es similar a la sexualidad de los adultos, pues existen condiciones para ejercer la función erótica y la función reproductora. Los altos niveles de testosterona en la sangre determinan la intensidad y la frecuencia del deseo sexual en los jóvenes (Arcila, 2002).

Por su parte, Caricote (2008) refiere que el sexo y la sexualidad son aspectos complejos de la vida de todo adolescente para la construcción de su ser; es una dimensión esencial de la persona y está presente desde el momento de la concepción impregnando a todo el individuo en una realidad profundamente personal que lleva a convertir a los/las adolescentes en adultos. Asimismo, señala es en esta etapa donde emerge este fenómeno debido a la necesidad de reafirmación de la identidad sexual y personal lo que conduce a tener en los/las jóvenes un mayor interés en los temas eróticos buscando información sobre el desarrollo de sus órganos genitales, reproducción y acto coital entre otros.

La sexualidad de los adolescentes cumple con al menos tres características socialmente establecidas: es un tiempo biológico, sujeta a la demora y un lugar indefinido. Un tiempo biológico, una condición social y estar sujetos a estereotipos de género que establecen roles bien determinados para hombres y mujeres, y recientemente también a modelos de cuerpo y de relaciones de intimidad. Está sujeta a la demora pues ser adolescente implica tener una edad en la que, si bien se está maduro sexualmente, no se está en lo psicológico, económico y social. Un lugar definido, pues el hogar y las relaciones sexuales. La casa es un lugar prohibido por representarse como el espacio del respeto hacia la familia, la moral y la sociedad; en sitios externos el adolescente no tiene la posibilidad de entablar relaciones sexuales, pues el poder adquisitivo para tener estas prácticas le está negado, y cuando logra realizarlas, es de manera furtiva. Estas

condiciones impiden con frecuencia la expresión plena y la satisfacción que las relaciones ofrecen (Rivera, 2007).

El adolescente se encuentra lleno de impulsos que de acuerdo a las normas sociales debe de mantener bajo control, es decir que su comportamiento sexual debe ser acorde a la cultura en la que vive, debe basar su conducta en las normas que su contexto le determine. Como se menciona anteriormente, sexualmente puede encontrarse maduro, sin embargo, continúa siendo dependiente a su grupo primario.

A su vez Arcila (2002) describe que la motivación sexual del adolescente depende de los estímulos eróticos del entorno, sin embargo, no se puede desconocer el papel preponderante de la biología en el despertar sexual. Menciona lo referido por Alzate (1987) cuando señala que la influencia sociocultural vendría a ser, entonces, un factor concurrente pero relativamente secundario, que reforzaría o inhibiría el factor biológico, de acuerdo con las circunstancias.

La mayoría de los adolescentes se sienten bombardeados por mensajes eróticos e información sobre sexualidad, y al mismo tiempo están preocupados por los cambios a los que están expuestos durante su desarrollo. La aparición que se presenta a su edad, acerca de una sexualidad que transita su camino hacia la adultez, hace que fijen su atención a todo lo relacionado con el sexo (Álvarez de la Cruz 2010, citado por Ávila, 2013).

Por otro lado, las relaciones sexuales entre adolescentes son cada día más frecuentes, y muchos jóvenes acceden a ellas por motivos diferentes al interés sexual, entre estas motivaciones podemos señalar: la necesidad de valoración, de seguridad y de contacto, el miedo a la anormalidad, la curiosidad o llevar la contraria a sus padres (Arcila y Escudero, citados por Arcila, 2002).

Recordando el crecimiento asincrónico del que hacía mención Erikson, con respecto a la sexualidad: "Las mujeres, según las teorías del desarrollo, despiertan a la sexualidad

antes que los varones, el noviazgo es más común y, generalmente, se da con muchachos más grandes que ellas” (Díaz, 2006, p. 441).

Así también dentro de la sexualidad y las distintas actividades en las que se ve reflejada ésta, la actividad autoerótica, en búsqueda de satisfacción y placer sexual así como descarga tensional, aparece con gran intensidad en la primera etapa de la adolescencia y aunque en las mujeres está más inhibida que en los varones por razones sociales y culturales, es parte necesaria y natural del desarrollo, pues al conocerse a sí mismo en la propia respuesta sexual, en el futuro se puede compartir y disfrutar con la pareja. Aparece con fantasías eróticas con el mismo sexo o el otro sexo. Esta actividad es parte del desarrollo sano, pero puede vivirse con angustia si los y las adolescentes y adultos la asocian con culpa y tabúes (Monroy, 2002).

Es importante conocer que a esta edad son frecuentes las prácticas sexuales entre los jóvenes del mismo sexo, quienes al llegar a la madurez serán en su gran mayoría heterosexuales, esto puede ser debido a que en este periodo de motivación sexual los jóvenes aún encuentran más gusto con personas de igual sexo, o porque tienen dificultad para entablar relaciones con personas del sexo contrario, o en algunos casos se recurre a la homosexualidad para afrontar problemas no sexuales, tales como desafiar a la sociedad, o avergonzar a su familia (Arcila, 2002).

Finalmente, a pesar que biológicamente el adolescente esté preparado para los encuentros íntimos y sexuales, psicológica y emocionalmente le falta por madurar. Este tipo de encuentros implica distintos procesos de toma de decisiones para los cuales el adolescente es inmaduro aún, y es deber de los padres y otras figuras partícipes en su educación el orientarlo durante esta etapa para prepararlo para el momento en que llegue a estar en un momento óptimo para tomar dichas decisiones.

3.2.1. La educación sexual en la etapa de la adolescencia.

Toda persona, sin distinción alguna de edad, sexo, nacionalidad, o alguna otra característica, tiene derecho a recibir una educación sexual integral, de poder tener acceso a información clara, científica y precisa que sea capaz de resolver cualquier duda presentada; así como para beneficio de la propia salud y herramienta para un óptimo desarrollo y convivencia sana.

La educación sexual se encuentra establecida dentro de la Declaración de los Derechos Sexuales, donde se define a la sexualidad como parte integral de la personalidad de todo ser humano. Misma que se construye a través de la interacción entre el individuo y las estructuras sociales. Este derecho sexual se encuentra en el número diez de la misma declaración la cual recita lo siguiente: “El derecho a la educación sexual integral. Éste es un proceso que se inicia con el nacimiento y dura toda la vida y que debería de involucrar a todas las instituciones sociales” (Font, 2005).

Se pueden observar dos aspectos importantes en esta declaración; primeramente, la mención de un proceso que se inicia durante el nacimiento y mismo que debe durar toda la vida, esto señala, que en cada etapa de la vida se debe aprender de la sexualidad, pues se encuentra en un constante cambio; como segundo aspecto a recalcar se encuentra el involucrar a cada institución social que forma parte de la crianza y educación.

Asimismo, la educación sexual del adolescente forma parte de la educación integral de la persona. Educar en valores, en el diálogo, en saber escoger, en ser críticos, en encauzar sus alternativas, es ya educar en la sexualidad (Casas e Ituarte, 2000).

Asimismo, López (2013) expresa que no debe de perderse de vista que, sobre un fundamento de responsabilidad e información, el disfrute de una sexualidad gozosa y en libertad, de una sexualidad plena, es parte del desarrollo de las facultades humanas de las personas adolescentes y jóvenes.

En otro orden de ideas, el adolescente en esta etapa de tantos cambios físicos, emocionales y sociales requiere reafirmar el concepto que tiene de sí mismo y su autoestima, su sentido de responsabilidad, sus capacidades de comunicación, su autonomía y autocontrol, su capacidad en la toma de decisiones y de solución de problemas. Estos aspectos deben ser la base de la información sexual que reciben los y las adolescentes (Monroy, 2002).

Esto último resulta importante debido a que los adolescentes muestran curiosidad por todos los cambios que experimentan; buscan respuestas que les expliquen qué es lo que sucede y misma que pueda calmar la angustia producto de dichos cambios. La educación sexual tanto formal (instituciones educativas) como informal (familia y amigos) va orientada a esta solución de dudas con la finalidad de reducir la ansiedad por la que llegan a pasar. De acuerdo a lo mencionado por Monroy (2002) esta curiosidad sexual se evidencia, entre otras formas, en el interés por las revistas, películas y videos eróticos, pornográficos, el internet, así como el lenguaje de los chismes sexuales.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido planteando, se hace evidente la curiosidad natural del adolescente y por ende la necesidad de ser respondidas todas sus dudas que puedan calmar el miedo, angustia y demás emociones por las que atraviesa. Y que asimismo esta información pueda serla útil en cada etapa de su vida. Ante esta necesidad de respuestas el adolescente acude o hace uso de múltiples fuentes de información, es por ello que los padres deben de estar al pendiente de resolver dichas dudas de sus hijos/as.

Al respecto, Ávila (2013) afirma que el silencio que habitualmente hay dentro de las familias y la falta de una educación sexual coherente los obliga a buscar información y consejos entre sus amigos que consideran más experimentados sin tomar en cuenta que ellos pasaron exactamente por lo mismo; de esta manera la fuente de información se llega a convertir en un manual de consideraciones que surgen de la experiencia, pero sin una guía adecuada. Agrega además, la importancia de la comunicación dentro de la familia con respecto a estos temas, piensa que la comunicación en cuanto a la educación

sexual debe estar cargada de información científica. Sin embargo, los adolescentes constantemente acuden a los amigos como fuentes de información.

Ante esta multiplicidad de fuentes con las que puede toparse el adolescente es necesario que la familia interceda y oriente de la manera más óptima posible. Por esto es que la familia no puede mantenerse al margen de esta educación.

La maduración sexual y reproductiva es el tópico más sensible en la transmisión de la niñez en la adolescencia y potencialmente la más problemática. Parece que los adultos no saben cómo comportarse ante la sexualidad de los adolescentes, ni menos aún los adolescentes saben cómo manejar su nueva sexualidad (Monroy, 2002).

Dentro de estas dudas presentadas en los adolescentes, Hiriart (2005) señala que la vivencia y el mayor entendimiento de la menstruación, los cólicos, las erecciones, la lubricación vaginal, la eyaculación o el autoerotismo los llevan a otro tipo de interrogantes, por ejemplo, si usar tampones rompen o no el himen, cuestiones sobre el tamaño del pene, entre otras.

Si bien éstos son los temas de mayor concurrencia en cuanto a la educación sexual que recibe el adolescente por el proceso de maduración sexual en el que viven; existen otros temas en los cuales presentan deficiencias y que forman parte de esta orientación sexual, como es todo lo referido a los sentimientos y expresión de estos, los valores y la toma de decisiones.

En referencia a lo anterior, Rivera (2007) señala que el contenido obtenido en relación con el tema, se caracteriza por la imprecisión y escasez de la información: a pesar de la proliferación de imágenes, los adolescentes, al opinar sobre la sexualidad, reproducen discursos heredados de las instituciones que les rodean. A pesar de las numerosas imágenes relacionadas con la sexualidad, ante la ausencia de los padres persiste un déficit de explicaciones: así, aunque los jóvenes adolescentes hablen con más frecuencia de este tema, carecen de conocimientos en lo relativo a la expresión de sentimientos,

posibilidades de intimidad y la responsabilidad que implica vivir la sexualidad, así como las formas en que pueden expresarla.

El negarle la educación sexual al adolescente le coloca en una posición de vulnerabilidad. Estos conocimientos, valores, habilidades y actitudes le permiten al joven colocarse en perspectiva para tomar una decisión y posición favorable para evitar cualquier tipo de consecuencia negativa ante las diversas prácticas sexuales. Esto no quiere decir que deban vivir su sexualidad atemorizados y con culpa, sino conscientes de las consecuencias que puedan traer el vivirla de una manera irresponsable; que puedan tomar precauciones en dichas prácticas si han decidido llevarlas a cabo. Por ejemplo, el uso de métodos anticonceptivos, el uso del condón para evitar enfermedades de transmisión sexual; entre otras medidas preventivas.

El embarazo no deseado, el aborto y las enfermedades de transmisión sexual son las principales consecuencias negativas del ejercicio sexual en los adolescentes, quienes privados de una adecuada educación sexual, son marcados por experiencias negativas que evitaríamos con una educación sexual positiva definida por Alzate de la siguiente forma “La educación sexual positiva es el proceso formativo e informativo que permite a la persona a adquirir un conocimiento razonado y científico de la sexualidad humana acorde con su desarrollo intelectual, una actitud tolerante hacia las opiniones y conductas sexuales de los demás, mientras no sean nocivas, y la capacitación para ejercer responsablemente en el momento oportuno, la función sexual en sus modos erótico y reproductor” (Arcila, 2002, p. 139).

Se observa claramente la necesidad que tienen los adolescentes de que se les proporcione una orientación clara y bien definida en temas referentes a su sexualidad, a los distintos cambios que atraviesan y atravesarán, a la toma de decisiones, la expresión de sentimientos, entre otros muchos otros temas; procurando así una favorecer su desarrollo sano y su salud.

MÉTODO

1. Planteamiento del problema

En México, de acuerdo a la Encuesta Nacional de la Juventud en el año 2011 existían 16.5 millones de adolescentes entre las edades de 12 a 19 años. De ellos, el 33.6% entre las edades de 15 a 19 años mencionaron tener una vida sexual activa. Asimismo, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Valores en Juventud la vida sexual coital de los jóvenes mexicanos es iniciada en la adolescencia. Al respecto, la edad promedio a la que los jóvenes dijeron haber tenido su primera relación sexual es a los 17 años. Los hombres comenzaron su vida sexual antes que las mujeres. Ellos lo hicieron a los 16 años, mientras que ellas iniciaron a los 17 años (IMJ, 2012).

Por otra parte, conforme a la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del 2012, de los adolescentes de 12 a 19 años que han iniciado su vida sexual, 14.7% de los hombres y 33.4% de las mujeres no utilizaron ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual (INEGI, 2013). Otro dato importante a rescatar, es que de aquellas adolescentes de entre las edades de 12 a 19 años que mantuvieron relaciones sexuales, el 51.9% ha estado alguna vez embarazada y un 10.7% se encontraba embarazada durante la encuesta. Cabe mencionar que el mantener relaciones sexuales sin el uso de protección, no sólo pone a los adolescentes en riesgo de un embarazo no deseado, sino que además los deja expuestos al contagio de alguna Enfermedad de Transmisión Sexual.

Estos datos estadísticos con referencia al inicio de la vida sexual de los mexicanos, el uso de métodos anticonceptivos y por ende de embarazos; así como el hecho de ser seres sexuados dan pauta a la necesidad de la educación sexual y no únicamente en el ámbito escolar, sino también dentro de lo familiar como núcleo de desarrollo. Si bien, la edad promedio de inicio de la vida sexual coital no entra dentro del rango de las edades de los participantes, resulta importante el conocer aquella información que les es proporcionada previamente a este encuentro.

Asimismo, de acuerdo al Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México, realizado por el IMJ (2013), uno de los principales problemas de la población de entre los 12 y 29 años es la escasa educación sexual y reproductiva, y lo señala como una de las primordiales causas de la alta incidencia de embarazos adolescentes, provocando una mayor probabilidad de ruptura del vínculo familiar, un desarrollo de riesgo de conducta delictiva, y por último, un aumento de la victimización de los jóvenes.

En este sentido en México se ha buscado profundizar la educación sexual dentro de las escuelas creando diversos programas e incluyendo temas al respecto dentro de las distintas asignaturas de los programas educativos; con base al párrafo X del artículo 7° de la Ley General de la Educación, en el cual se expresa que tanto el Estado como aquellos organismos descentralizados o particulares deben crear conciencia sobre el ejercicio responsable de la sexualidad (Secretaría de Gobierno, 2015). Sin embargo, esto cubre únicamente la instrucción formal de la educación sexual, dejando el hueco de la instrucción informal, es decir, aquella que se imparte en casa.

Sobre la base de las consideraciones anteriores cabe mencionar que la familia es la médula en el desarrollo de los hijos, ésta no puede quedarse al margen o deslindarse de cualquier aspecto involucrado con el crecimiento de éstos. Por lo que es de suma importancia el retratar la conducción que se da en casa y específicamente la manera en cómo los padres participan en la tarea de la educación de la sexualidad del adolescente y la manera que puede impactar en su bienestar.

Dentro de la familia se adquieren los principales conocimientos, aquellos que acompañan al ser humanos a lo largo de su vida. Como principal punto de socialización, la familia debe ser partícipe activo de un aspecto fundamental del desarrollo. Musitu et al. (2004) señalan que la familia, se convierte en la primera e insustituible escuela de sociabilidad, ejemplo y estímulo para las relaciones comunitarias más amplias, en un clima de respeto, justicia, diálogo y amor. Los seres humanos por lo general crecen dentro del núcleo familiar, donde se entregan todas y cada una de las herramientas necesarias para crecer

y desarrollarse: el cuidado, el alimento, la higiene y la protección necesaria que los padres aportan a la primera educación.

Durante la etapa de la adolescencia se experimenta un proceso de creación de identidad, dentro de la cual se encuentra la identidad sexual, o bien la masculinidad o feminidad. Misma en la que participan los padres como instructores de pautas de conducta y pensamientos. Al trabajar con los adolescentes se busca indagar en cómo se sienten ellos con la información que les es dada por sus padres y la manera en cómo lo hacen, puesto que es en ellos en quienes influirá o no en su desarrollo y en la toma de decisiones en su presente o futuro.

El estudio busca colaborar en la apertura del panorama sobre la perspectiva que tienen los adolescentes de la educación sexual que reciben en casa debido al tabú que concurre y la vergüenza con la que se pueda abordar esta educación. Asimismo, indicar la satisfacción que pueda tener el adolescente con aquellos contenidos que le son proporcionados por sus padres, la manera en que son comunicados y conocer los temas que les gustaría o no hablar con sus padres. Lo que quizá pueda empezar con un cambio de visión sobre la educación sexual informal; que pueda promover la concientización sobre la importancia que tiene que los padres hablen de manera abierta y sana con sus hijos e hijas en su desarrollo, sobre cada aspecto de la sexualidad.

De ahí que la pregunta de investigación sea ¿Cómo es la educación sexual impartida por los padres de familia de adolescentes desde la perspectiva de los adolescentes?

2. Objetivos

2.1. Objetivo general

Analizar la educación sexual dentro de los hogares desde la perspectiva de los adolescentes.

2.2. Objetivos específicos

Identificar el tipo de comunicación empleada en la educación sexual dentro de las familias.

Identificar el modelo de educación sexual practicado por las familias de acuerdo a la información proporcionada.

Identificar la participación de padres y madres dentro de la educación sexual del adolescente.

Identificar las diferencias entre la educación sexual a hijas y la educación sexual a hijos.

3. Tipo de estudio

La investigación se realizó a partir de un corte cualitativo.

El tipo de estudio es descriptivo que se encuentra definido por Hernández, Fernández y Baptista (2014) de la siguiente manera:

Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar como se relacionan éstas. Los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación. En esta clase de estudios el investigador debe ser capaz de definir, o al menos visualizar, qué se medirá y sobre qué o quiénes se recolectarán los datos (p. 92).

4. Categorías

El eje temático para la investigación desarrollada es la educación sexual.

Partiendo del eje temático ya establecido se fijaron como categorías: el contenido, la comunicación y el rol. Eligiendo el contenido debido a que en esta categoría se pueden obtener datos que permitan identificar aquellos aspectos predominantes dentro de esta práctica de crianza realizada por los padres de familia y así lograr determinar el modelo de educación sexual practicado con los adolescentes. En cuanto a la categoría comunicación resultó primordial agregarla ya que da oportunidad a indagar cuestiones que permitan evidenciar el tipo de comunicación que existe durante la transmisión de conocimientos de padres a hijos y viceversa. Finalmente, por parte del rol, esta categoría se agregó con el fin de poder ahondar en la participación que los padres tienen dentro de esta parte de la educación en los adolescentes, así como examinar la existencia de diferencias entre los hijos e hijas en referencia a la información que les es proporcionada.

Eje temático	Categorías	Indicadores
<p align="center">Educación Sexual</p> <p>Proceso que dura toda la vida y que está dirigido a adquirir información,</p>	<p align="center">Contenido</p> <p>En cuanto al contenido a enseñar Macario (1975) refiere que la intervención de los padres debe ser delicada y precisa, positiva y abierta, capaz de integrar cada uno de los aspectos de la realidad sexual en la personalidad del hijo. Esta intervención debe referirse a los siguientes tres</p>	<p>Instrucción referente al sexo: Conocimientos específicos sobre anatomía y biología (Macario, 1975, p. 280)</p>
		<p>Educación del propio sexo: Referente a la variabilidad de los rasgos femeninos y masculinos en el ámbito de los diversos contextos socioculturales, teniendo como objetivo la identidad</p>

<p>formar actitudes, convicciones y valores sobre la identidad, las relaciones y la intimidad. Incluye el desarrollo sexual, la salud reproductiva, las relaciones interpersonales, el afecto, la intimidad, la imagen corporal y el género sexual. La educación sexual concierne las dimensiones biológicas, socio-culturales, psicológicas y espirituales desde el dominio cognitivo, afectivo y conductual e incluye además la comunicación afectiva y la toma de decisiones. (Haffner, 1995; citado por López, 2003, p. 12)</p>	<p>puntos: Instrucción referente al sexo, educación del propio sexo y educación para el encuentro con el otro sexo (p. 280).</p>	<p>sexual (Macario, 1975, p. 281).</p>
		<p>Educación para el encuentro con el otro sexo: Orientada al encuentro ordenado y sana convivencia con el otro sexo. Incluye aspectos como son la anticoncepción y el enfrentarse a las relaciones sexuales (Macario, 1975, p. 288).</p>
	<p>Comunicación</p> <p>Intercambio de pensamientos, emociones y sentires entre las personas vinculadas al grupo familiar, y que son exteriorizadas a través de acción y/o lenguaje verbal o no verbal (Gallego, 2012, p. 333).</p>	<p>Tipos de comunicación: Según Agudelo (2005) la comunicación familiar puede afrontarse desde diferentes modalidades; entre ellas encontramos la comunicación bloqueada, comunicación dañada, comunicación desplazada, comunicación directa y comunicación bidireccional (Gallego, 2012, p. 334)</p>
<p>Roles</p> <p>El rol es un vínculo que el individuo establece para comunicarse y enfrentarse con el mundo, y que de esta forma le permite cumplir con diferentes funciones, deberes</p>	<p>Rol paterno y materno. Están en función del cuidado, crianza, educación y socialización de los hijos. Como subsistema se encuentra en constante cambio a medida que los/as hijos/as crecen y demandan</p>	

	<p>y derechos que se han introyectado en el núcleo familiar y social durante su desarrollo bio-psico-social. Por esto, bajo los comportamientos esperados y las normas prescritas por la sociedad se forma la estructura que define los roles (Amarís, 2004, p. 20).</p>	<p>otras necesidades (Sánchez y Milena, 2007).</p>
		<p>Rol hijo (a)</p> <p>En cuanto a los hijos, actualmente son vistos no únicamente como espectadores pasivos en la crianza parental, sino como agentes activos y protagonistas en su propia crianza que además también influyen en los padres (Oudhof y Robles, 2014, p. 40)</p>
		<p>Rol del hermano mayor</p> <p>Los hermanos mayores fungen como modelos guías y son percibidos como fuentes de apoyo y protección para sus hermanos menores (Enríquez y Robles, 2013).</p>

Debido a los resultados obtenidos durante las entrevistas a los adolescentes se observó una participación activa dentro de la educación sexual en las familias, siendo así agregado el indicador del rol del hermano mayor a la categoría de rol.

5. Participantes

Se trabajó con 10 adolescentes; 5 hombres y 5 mujeres, de entre las edades de 13 y 15 años. Estudiantes de nivel secundaria, de familias biparentales, con uno o ambos padres participes en su crianza, con hermanos y finalmente, que vivan en el mismo hogar. Asimismo, su participación fue voluntaria y contaron con la autorización de sus padres para poder ser entrevistados para los objetivos de la investigación.

Los participantes formaron parte de la comunidad estudiantil de la Escuela Secundaria Técnica “Bandera Nacional” #64, localizada en el municipio de Metepec del turno matutino en el ciclo escolar 2015- 2016. Estos adolescentes fueron seleccionados a partir de la participación que mostraron durante las clases en las que la investigadora colaboró como observadora por órdenes de las autoridades de la institución, así como la participación en conferencias y talleres desarrollados en el plantel.

Se hizo una selección de los diez alumnos con mayor participación, y posteriormente se realizó una reunión con los adolescentes para explicarles el proyecto de investigación e invitarlos a participar; los participantes aceptaron y se les hizo entrega de una carta de consentimiento dirigido a sus padres en la cual se describían los objetivos de la investigación y en qué consistía la participación de sus hijos, así como la confidencialidad de los datos proporcionados. Dos de los padres negaron el permiso por lo que estos alumnos tuvieron que ser sustituidos por otros estudiantes, de los cuales se eligieron a dos de un conjunto de estudiantes que fueron sugeridos por varios de los mismos compañeros que una vez conociendo los fines de la investigación opinaron que podrían querer participar en ella. Se repitió el procedimiento de aviso y explicación, así también la entrega de la carta de consentimiento y se obtuvo aprobación por parte de los dos estudiantes elegidos; juntando así los diez participantes para el desarrollo de la investigación.

6. Técnica

La técnica utilizada para la realización del estudio fue la entrevista semiestructurada, la cual es definida por Hernández et al. (2014) como aquella que: “se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (p. 403).

Para esta técnica se realizó una guía de preguntas basada en las categorías e indicadores planteadas para el eje temático con el fin de alcanzar los objetivos establecidos previamente. La guía fue sometida a juicio, donde tres profesores investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de México expertos en la materia realizaron las revisiones necesarias para la validación de ésta.

Durante la primera revisión se sugirieron cambios en las estructuras de las preguntas de tal manera que se establecieran como cuestionamientos abiertos y dieran apertura a los participantes a una mayor expresión y obtener más datos. Finalmente, se hizo una observación sobre el orden de las preguntas en cada indicador, modificando así en unos casos el indicador pertinente para algunas preguntas, y en otros la acomodación misma dentro de las cuestiones en el mismo indicador.

7. Captura de información

Se proporcionó una hoja de informe a cada participante sobre las consideraciones para la investigación a desarrollar; en la cual se explicó el título de dicha investigación, el nombre de la investigadora, los objetivos a alcanzar, el carácter voluntario, en qué consiste su participación dentro de la investigación, así como la duración de ésta misma. Por último, se habló con ellos de la confidencialidad de los datos proporcionados, los cuales únicamente serían utilizados para fines de la investigación.

Asimismo, se entregó una hoja de autorización al padre de familia o tutor debido a la minoría de edad del participante. Donde se les proporcionó la misma información que se

dio al menor y se reafirmó a ambos, tanto padre como hijo la confidencialidad de los datos proporcionados.

La aplicación de las entrevistas se dio de manera individual y en un único encuentro, en la biblioteca del plantel; espacio otorgado por las autoridades escolares que contaba con la tranquilidad y el espacio suficiente para llevar a cabo las entrevistas, mismo en el que se contó con la única presencia del alumno y de la entrevistadora. Las entrevistas fueron grabadas, con previo aviso y autorización de los adolescentes, con ayuda de una grabadora digital especial para periodismo. Finalmente, las sesiones con cada uno de ellos tuvieron una duración aproximada de entre cuarenta y cincuenta minutos.

8. Procesamiento de la información

La información se obtuvo a través de las entrevistas semiestructuradas llevadas a cabo con los adolescentes, mismas que fueron registradas en audio, y posteriormente se transcribieron a un procesador de textos, dándoles forma y orden a los datos proporcionados durante las sesiones, acomodándolos por el orden en que fueron aplicadas. Asimismo, se verificó que lo transcrito coincidiera con los audios obtenidos.

Posteriormente se leyeron las transcripciones y se eliminaron aquellas cuyo discurso no estuviera relacionado con los objetivos de la investigación, o bien, no resultaran trascendentales para los resultados de la misma. Subsecuente a esto se acomodaron las lexías por categoría e indicador para darles estructura y de esa manera fuera más fácil identificarlas.

Una vez acomodadas las lexías se comenzó con la redacción de los resultados, colocando y resaltando lo mencionado por los adolescentes, mismo que fue fundamentado con las transcripciones de lo mencionado al respecto por los alumnos. Y de esta manera continuar con la discusión donde se empató lo encontrado en las respuestas de los participantes con la teoría recopilada referente al tema.

Las conclusiones fueron elaboradas a partir de lo encontrado en los datos proporcionados por los adolescentes y el empate que se hizo con la teoría compilada.

9. Método de análisis

Para el análisis de información se hizo uso del marco referencial interpretativo del interaccionismo simbólico que es definido por Álvarez- Gayou (2003) como un paradigma interpretativo psicosociológico cuyas premisas básicas son tres: A) los seres humanos actúan respecto de las cosas bajo el significado que tienen éstas para ellos. B) los significados de tales cosas derivan de las interacciones que las personas mantienen con otros. C) los significados son modificados por un proceso de interpretación que la persona pone en juego cuando se pone en contacto con las cosas. Es decir que durante la investigación se buscó encontrar cómo los significados inmersos en la educación sexual impartida por los padres de familia de adolescentes son transmitidos a éstos por medio de esta interacción y qué significado mismo tiene para ellos este proceso de crianza en su vida, y cómo es percibida por ellos.

Asimismo, se hizo uso de los principios metodológicos establecidos por esta teoría donde se destacan: la exploración, considerada como el primer paso, el acercamiento inicial a cualquier realidad que se estudia y que se desconoce desde un principio, en el caso de la presente investigación este paso fue realizado en el comienzo de una indagación documental para la elaboración de un marco teórico que sirviera de referencia para el próximo acercamiento de la investigadora; y la inspección, el último paso de esta metodología, que hace referencia a un acercamiento más empírico con el objeto de estudio para desentrañar las interacciones y relacionar con los conceptos e información teórica, donde en esta proyecto se llevó a cabo mediante el acercamiento que se tuvo con los adolescentes a través de la técnica de la entrevista semiestructurada y el empate que se hizo de los conceptos recaudados con los resultados obtenidos mediante esta técnica.

10. Criterios de verificabilidad.

Para fines de la investigación desarrollada se hizo uso de la triangulación que como lo mencionan Denzin y Lincoln (1998, citados por Álvarez- Gayou, 2003) es considerada como la utilización de múltiples métodos, materiales empíricos, perspectivas y observadores para agregar rigor, amplitud y profundidad a cualquier investigación. Los mismos autores proponen cuatro tipos de triangulación, los cuales son:

- Triangulación de datos: utilización de diversas fuentes de datos en un estudio.
- Triangulación de investigadores: utilización de diferentes investigadores o evaluadores.
- Triangulación de teorías: utilizar múltiples perspectivas para interpretar a un mismo grupo de datos.
- Triangulación metodológica: la utilización de diferentes métodos para estudiar un mismo problema.

En referencia a la investigación presente se hizo uso de la triangulación de investigadores, la cual fue llevada a cabo en la evaluación por parte de tres investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de México en la guía de entrevista que se trabajaría con los participantes.

RESULTADOS

Para dar inicio a esta apartado se muestra en una tabla los datos demográficos de cada uno de los participantes, así como el número de hermanos y la edad de éstos. Creando el contexto necesario para la lectura de los resultados que se muestran posterior a este listado. El orden en que aparecen los participantes en la tabla es el orden en que fueron aplicadas las entrevistas.

Finalmente, seguido de la tabla de datos, como ya se hizo mención, se encontrarán los resultados obtenidos acomodados por categorías de análisis.

Tabla 1. Datos generales de los participantes							
Participante	Edad	Sexo	Escolaridad	N° de hermanos	Edades de los hermanos	Sexo de los hermanos	
M1	14	Femenino	3° Secundaria	2	22	F	
					20	M	
H1	14	Masculino	3° Secundaria	5	10	F	
					15	M	
					18	F	
					21	M	
					31	M	
M2	14	Femenino	3° Secundaria	2	12	M	
					21	F	
H2	13	Masculino	2° Secundaria	1	17	M	
M3	14	Femenino	3° Secundaria	2	7	F	
					11	M	
H3	14	Masculino	3° Secundaria	3	10	M	
					13	M	
					20	M	
M4	14	Femenino	3° Secundaria	2	13	F	
					21	F	
H4	13	Masculino	2° Secundaria	1	7	F	
M5	14	Femenino	3° Secundaria	3	3	M	
					4	F	
					20	F	
H5	14	Masculino	3° Secundaria	1	18	M	

Para la investigación resulta de importancia el determinar lo que para los adolescentes entrevistados significa la sexualidad. Debido que parte de sus respuestas podrían basarse en esta idea que poseyeran.

En el concepto que tienen estos adolescentes, si bien existe un hincapié en las relaciones sexuales, las diferencias que se tienen como hombres y mujeres y aquellos cambios que se presentan en su cuerpo, se hace presente, asimismo, una noción más integral, donde comienzan a inmiscuir la cuestión afectiva y psicológica en ella.

M3: es como, yo creo que tiene que ver con nuestro cuerpo, el desarrollo de nuestro cuerpo, lo que nos define, pero también tiene que ver con las relaciones sexuales, los cambios que a veces tienen hombres y mujeres física y psicológicamente.

H4: como lo que define entre hombre y mujer, las diferencias que tenemos, es algo confuso, yo siento que es la relación entre el género, el sexo de la persona, también va relacionado con sentimientos, va relacionado con la educación.

H5: la sexualidad, yo creo que tiene muchas ramas, una son los cambios, otra cosa de la sexualidad se podría decir una relación que haya con otra persona, son ciertas fases que se van con algo íntimo, el género... y es parte de información de los cambios mediante el transcurso de tu vida.

A continuación, se abordan los resultados obtenidos en cada una de las categorías presentadas para la investigación, donde cabe señalar que las respuestas de los entrevistados se presentan con base en las pláticas que han llegado a tener referentes a su educación sexual con sus padres.

Contenido de la educación sexual

Dentro de esta categoría en el ámbito específico de la instrucción referente al sexo se observa una predominancia en el cuidado de la higiene y a los cambios físicos y psicológicos por los cuales atraviesan de acuerdo a la etapa en la que se encuentran.

Esto quiere decir que los padres en cuanto a las instrucciones que dan sobre el cuidado que los jóvenes deben tener en su propio cuerpo ésta es la principal, especificando en la higiene de sus zonas íntimas, y en el caso de las adolescentes también las cuestiones de los cuidados durante su periodo menstrual; argumentando que es importante para la prevención de infecciones y enfermedades. Además, en este aspecto del contenido de la educación sexual (instrucción referente al sexo) que reciben en casa, es el padre del mismo sexo quien orienta mayormente, explicando cómo se deben de higienizar y los cambios por los cuales atravesará, sin embargo, es también observable la participación del otro padre, especialmente en el caso de las mujeres donde el papá se muestra más activo, como se señala en la categoría del rol del padre y la madre en la educación sexual.

H2: mi papá como es hombre él siempre nos ha dicho que como limpiarnos el aparato reproductor, bueno, el pene, el prepucio y todas esas cosas, sí nos ha enseñado, desde que éramos niños... (mamá) pues ella no es hombre, pero igual, siempre nos ha dicho que tener una limpieza es primordial para no contraer enfermedades y ese tipo de cosas.

M5: mi mamá me ha dicho que siempre tengo que bañarme diario y cuando esté en mis días tengo que tener más limpieza, más higiene, me había enseñado cómo usar una toalla y todo eso... lo que es ocupar el desodorante.

M1: mi mamá me dice que tengo que tener higiene porque es importante... me explica cómo me tengo que limpiar para que toda la mugre y la suciedad salga de esa área del cuerpo, mi papá me dice que la higiene es importante para que no te den infecciones, que es necesario que te bañes.

Con respecto a la información que les fue proporcionada a manera de explicación de aquellos cambios por los cuales atravesarían en su adolescencia se hace evidente que dichas explicaciones contemplan los aspectos físicos y emocionales de los adolescentes. Por las respuestas de los adolescentes se alcanza a observar que los cambios explicados con mayor preponderancia son aquellos referidos a su estado emocional. En cuanto a la información dada a las jóvenes, en ella se pueden encontrar temas referentes a la menstruación, al ensanchamiento de sus caderas, el crecimiento de vello y el crecimiento del busto; además de los cambios en su humor.

M1: lo de la menstruación, de qué tenía que hacer, qué tenía que usar ... los vellos en la pelvis, me explicó que eso sólo sucedía a la gente grande, que a mí no me iba a pasar... me explicaron con el crecimiento del busto ... mi mamá me explicó lo que pasa después de que te embarazas.

M4: que me iban a pasar cosas que antes no me pasaban, que eran normales, que no me espantara, como no sé, cuando me empezó a bajar... me explicó todo.

M5: de lo que es la pubertad, de cuando te salen los granitos, o el cambio de humor, el vello púbico

En el caso de los hombres es más notable la plática de los cambios emocionales que aquellos cambios físicos, estos últimos se centran en el crecimiento del pene y el vello.

H1: cuando me metía a bañar, mi papá cuando yo estaba chiquito, pues mi papá luego me decía pues mira este es el miembro masculino puede que crezca así, conforme vas creciendo el miembro también y bueno todas las partes de tu cuerpo.

H3: lo único que me dicen es de mi genio que pues en la etapa de la adolescencia somos como muy bipolares o algo así.

H4: emocionalmente tal vez que son cambios normales, pero físicamente no hablaron nada de mí... no me decían cuando crezcas te va a pasar esto.

En cuanto a los cambios por los cuales cruzan durante la adolescencia, los adolescentes consideran importante y prudente la enseñanza de los cambios por los que atraviesa el otro sexo, puesto que esto les permitiría prepararse mejor cuando tuvieran una relación y les ayudaría a comprender a su pareja y amigos. Esta enseñanza se da sobre todo en los hombres, quienes sus madres suelen hablarles de ello, especialmente el tema de la menstruación.

H4: sí, porque cuando en el momento vayas a tener relaciones ahí te vas a poder dar cuenta de cuando es lo normal y cuando no es lo normal, y te podrás dar cuenta si alguien

está enfermo o no, entonces yo siento que sería muy importante porque siempre es bueno saber, entonces, para mí sí sería muy importante.

M3: yo creo que sí, es la manera en la que nosotros conocemos los cambios y podemos respetarlos, porque yo creo que hay veces en las que tienen diferentes comportamientos y diferentes cambios.

M5: sí, pues cuando tengan novia o novio, yo creo deben de saber, siento que es importante, fuera de lo personal, para la escuela.

Otro indicador dentro de esta categoría es el referente a la educación del propio sexo, esto significa aquellos comportamientos que los identifican con un rol masculino o femenino. Con respecto a esto último, las respuestas demuestran que en cuanto a los hombres la principal indicación es respetar y cuidar de la familia y las mujeres, mientras que a las adolescentes se les da una instrucción más específica sobre su apariencia, el cómo sentarse, deberes en casa, no mostrarse violentas, resumiéndolo como un comportamiento de señoritas.

M1: que no tengo que ser muy violenta, que tengo que ser más ... que yo tengo que hacer el quehacer y cocinar y ser como tipo ama de casa.

M2: que mi vocabulario, que no hable feo, que me siente bien, que no me lleve feo con los hombres... que les deje claro que yo soy mujer... cuidar aspecto de mujer, que sea ordenada con mis cosas... que me siente bien, que no me siente con las piernas abiertas, que tenga educación al hablar.

H2: me decían que yo que soy hombre era una persona que como que iba a proteger a los demás o bueno que tenía que tener cierto liderazgo y a veces dar la cara por otras personas.

H3: siempre me han dicho ser muy respetuoso con las personas, más con las mujeres, que se merecen respeto... a la mujer siempre se le debe de hablar sin groserías a una mujer, es mala educación... que debo procurar por nuestra familia, que debo procurar por nuestra familia.

En referencia al indicador de la instrucción para el encuentro con el otro sexo las indicaciones continúan, en ambos casos, orientadas a respetar a las mujeres y las mujeres darse a respetar. Asimismo, aquellos que se han encontrado en alguna relación, las conversaciones les indican que hay tiempo para todo, que deben cuidarse y disfrutar de su juventud.

M4: me dicen a veces que me tengo que comportar con ellos no tan alocadamente, me puedo llevar con ellos, pero no hacer cosas que no se deben con ellos, darme a respetar.

H4: me dicen que cuando yo tenga una relación debe ser más que nada el respeto y que no me incomode nada a mí y no incomode nada a mi novia... que cuando haga cosas que me proteja.

H5: que sea educado hacia ellas... que les tenga un respeto ya sea en una relación, también tener respeto hacia cosas que fueran no sé ya íntimas... pues que tome las cosas serias...que no vaya a meterme en algún problema, que disfrute de mi juventud.

Además de estos indicadores, dentro de aspectos de la educación sexual los adolescentes muestran tener dudas específicas sobre las relaciones sexuales; lo que implica una relación sexual, cómo reaccionaría su cuerpo, qué deben de hacer, entre otros contenidos referentes a este tema.

M2: pues me gustaría a lo mejor que me dijeran qué me pasaría en caso de tener relaciones sexuales, o antes de, o sea, cómo reaccionaría mi cuerpo porque no sé muy bien cómo pasa todo eso, la acción pues, no sé cómo suceda.

H2: pues no sé a veces me gustaría platicar con ellos sobre no sé el comportamiento que tendría si tuviera una relación sexual o cosas así... me refiero a lo que tengo que hacer o cosas así.

Un punto importante al respecto es que a pesar de tener dudas en cuestión de relaciones sexuales y que les gustaría consultar con ellos, también comentan que no hablarían con ellos cuando ellos mantengan o hayan mantenido su primera relación sexual, así como el tema de la masturbación también les parece un tema ajeno a la plática con sus padres.

H2: pues algunas cosas si no me atrevo mucho como a preguntarles, como, por ejemplo, la masturbación, o así, como que esa sí me da un poco de pena a mí, aunque no sé a ellos.

M4: no me veo hablando con ellos sobre la primera vez que tengo una relación sexual, no se los contaría, a lo mejor sí, pero en este momento no.

M5: en la hora de tener relaciones... cuando yo había tenido relaciones con mi pareja, recuerdo que se rompió el condón, ese día nos habíamos puesto súper mal y no quería decirle a mi mamá.

Un aspecto más que se observó con respecto al contenido de la información que los padres proporcionan a sus hijos e hijas, es que ésta en algunas cuestiones se encuentra relacionada con momentos de la vida de sus padres, es decir aquello por lo que ellos pasaron de jóvenes lo utilizan dentro de su enseñanza a sus hijos:

H1: luego mi mamá también nos plantea que ella en la adolescencia, no tuvo una niñez muy buena, igual se embarazó a una edad muy temprana, pero pues aun así ella siguió adelante y ella nos plantea luego esa historia para que no hagamos lo mismo, no cometamos esos errores.

M2: tratan de que no seamos como ellos, por ejemplo, mi mamá no se tituló y la razón es porque se embarazó y no terminó, entonces ellos tratan de que no cometamos los mismos errores que ellos. Siempre lo que nos dicen es que si algo queremos de ti es que no termines como yo.

Finalmente, dentro de los temas que más conversan con sus padres, con respecto a la educación sexual, se encuentran los métodos anticonceptivos, el embarazo y las consecuencias.

H1: Sí, bueno, sobre embarazos, cómo cuidarse

M5: el embarazo, me ha dicho que estaría mal que me embarazara a esta edad porque estoy chiquita y ahorita está muy difícil por la economía, esos dos, embarazo y métodos anticonceptivos, son los temas que siempre tocamos

Comunicación

La comunicación que los adolescentes mantienen con sus padres es descrita como buena, aunque existen momentos en que ellos catalogan a ésta como inexistente, o bien, refieren que a pesar de ser buena no les cuentan todas las cosas que les suceden. Esta comunicación suele ser sobre cómo les fue en el día durante la escuela, lo que les ha sucedido. En específico con la madre, por parte de las chicas, además de hablar de su día, suelen hablar de aquellos chicos que les gustan.

M4: es buena, no sé cuando hablamos de cómo nos fue en el día, cuestiones del trabajo o la escuela, él (papá) está al pendiente, mi comunicación sobre la escuela es padre...también le cuento cómo me fue en el día y ella (mamá) cómo le fue en su trabajo, con ella le platico de las personas que conozco y me orienta... hablo más con ella de los niños que me gustan o de mis amigas, de cosas que me pasan a veces, si estoy triste, es con ella con quien hablo.

H5: muy buena porque tanto él (papá) me tiene confianza como yo le tengo confianza a él, de decirle las cosas, sí existe una comunicación tanto con él que con mi mamá y mi hermano, (mamá) sí le tengo confianza, pero en varios aspectos trato de acudir más a mi papá, porque él me entiende porque es hombre... pero sí estoy muy comunicado con ella, con cosas que me ocurra en la escuela o me pase siempre, siempre está al tanto

Dentro de la práctica de la educación sexual en casa, se evidencia una apertura para la compartición bidireccional en la información. Es decir que los adolescentes tienen la oportunidad de poder compartir dudas, información y conocimientos que ellos poseen con sus padres.

H2: pues más que nada cosas que nos enseñan en la escuela, o cosas por el estilo, o dudas que tengo sobre relaciones sexuales, a veces sí he hablado con ellos, el uso del condón y anticonceptivos.

H5: sí, cuando hablo con mis papás les doy mi punto de vista y ellos me aconsejan, me dan información acerca de lo que voy sacando.

M5: en algunas cosas que no le entiendo es cuando le pregunto a mi mamá... lo que les platico es, es que es depende, cuando estoy leyendo o así hay palabras o cosas que no entiendo.

La iniciativa para comenzar las conversaciones que se han llegado a tener de educación sexual es tomada por ambas partes, dependiendo de la situación. Cuando los adolescentes tienen dudas que no han sido satisfechas por sus fuentes primarias, o bien, éstas han dejado aún más dudas, solamente en esos casos acuden a sus padres. Pero cuando se trata de asuntos preventivos, especialmente del embarazo, son los padres quienes intervienen, siempre con el antecedente de tener familiares, amigos o ver a algún joven de la edad de sus hijos con hijos propios.

H1: él es el que da luego la iniciativa, pues, por ejemplo, cuando ve jóvenes, adolescentes con hijos en la calle él nos dice que yo no quiero que ustedes terminen así, (mamá) pues igual ella.

H5: a veces yo porque me surgen dudas y cuando lo hacen ellos, que es la mayoría de las veces, lo inician porque ellos quieren que me ponga serio.

Específicamente en cuanto a estas conversaciones mantenidas en torno al tema de sexualidad, suelen ser directas, serias, pero al mismo tiempo relajadas.

H2: pues yo pienso que cuando nos hablamos de sexualidad lo tomamos como muy directo, como que no tratamos de decir las cosas diferentes, me refiero a que si mi mamá quiere hablar con nosotros sobre el uso del condón pues nos lo dice y no trata de cambiarle.

H3: es muy directo, yo le digo a mis papás que pues si me van a decir algo me lo digan directo, yo ya estoy grande y entiendo las cosas y pues sí, las veces que hemos hablado de eso son muy directos... a veces son muy serios.

Aun cuando existe seriedad, y las conversaciones suelen ser relajadas y directas, en los participantes persiste una sensación de incomodidad y la pena de hablar con sus padres acerca de estos temas, especialmente en el caso de las adolescentes cuando es el padre quien habla con ellas.

H4: ellos han hablado conmigo, pero no es muy cómodo, pese que a tengo muy buena relación con ellos... yo sé que si hablo en si no me van a regañar, pero sí me siento demasiado incómodo cuando mis papás me empiezan a decir.

H5: pues supongo que es incomodidad porque no es común hablar de eso con mis padres, o siento que no me siento seguro.

M2: incómoda porque como nada más lo hablo con mi papá como él es hombre se me hace así de ¡ay no! Preferiría que lo hiciera mi mamá porque pues las dos somos mujeres, habría más entendimiento, a lo mejor mi papá tiene la idea de las cosas. Pero segura porque me está dando información que me sirve

M4: incómodo porque nunca había hablado conmigo y esa vez así de la nada me empezó a hablar y fue de por qué haces esto, sé que está bien que me hablara sobre esas cosas, pero no era normal.

Aunado a esto, los adolescentes también suelen percibir el cómo se sienten los padres al hablar con ellos sobre estos temas en cuestión. A percepción de los entrevistados los padres se muestran nerviosos y en ocasiones evasivos con el tema.

M1: pero luego ellos se van o lo evaden, se salen, se van a comer.... Me siento extraña porque siento que los hice sentir incómodos.

H4: sientes que tus papás te hablan como si ellos ya no lo hicieran, ya no fuera normal para ellos.

M4: sí estaba como nerviosa, me di cuenta que a lo mejor era un poco incómodo.

En algunas ocasiones los padres han presentado alguna reacción que ha provocado que los adolescentes sientan en ocasiones desconfianza o los pone nerviosos de poder hablar con sus padres sobre sexualidad.

H1: porque luego me pongo nervioso con estos temas o con ellos más bien... no esos temas sino lo que vayan a decir, por ejemplo, qué pasaría si yo dejara embarazada a una mujer, pero sólo así una pregunta y me dice que no vaya haciendo eso.

M2: alguna vez tuve alguna infección y en lugar de ayudarme ella se enojó y después ya me compró algo para eso, eso fue como a los ocho años y hace como seis meses ya no quise acudir a ella y acudí a mi tía.

H4: yo recuerdo una vez mi mamá, yo tenía una exnovia entonces nos estábamos besando en una fiesta y no hice nada, pero pues mis amigos y sus amigas empezaron a decir que se escuchaba como si lo estuviéramos haciendo, me llegó un mensaje, mi mamá pensó que había tenido relaciones y literalmente se puso muy mal.

Y en específico con respecto al lenguaje todos los entrevistados refieren que suelen utilizar un lenguaje formal, serio, apropiado a su edad y específicos, donde dan los nombres que deben de ser a las partes del cuerpo.

H2: mmm, pues más serio, ellos me hablan con las palabras que son realmente y no tratan como de disfrazarlo

H3: pues muy específico, muy formal, les dicen a las cosas, así como son.

M3: me lo dice como de forma directa lo que yo le pregunto, me lo dicen con las palabras con la parte del cuerpo

En cuanto a las causas que ellos atribuyen al impedimento de que los padres de familia sean partícipes activos en la educación sexual de sus hijos se encuentran la propia falta de conocimientos, la pena, la propia educación sexual recibida por los padres, la comprensión y el no saber cómo hablar con ellos.

H2: creo que conocimiento propio de los padres porque muchas veces igual y ellos no saben o como dicen chapados a la antigua de que les da pena... los limita porque a ellos les inculcaron que la sexualidad era menos como para hablar de ello era más para como que te lo tenías que guardar para ti mismo y pues yo creo que eso fue lo que les enseñaron a ellos y por eso no lo hablan con sus hijos... a muchos padres les hace falta entender a sus hijos, que no siempre van a querer hablar de eso porque puede de que les de pena.

M4: a lo mejor de pequeños a ellos tampoco les dieron la información y pues yo creo que como consecuencia de ello no se sienten con la confianza de decírselo a sus hijos porque no saben cómo hacerlo.

M5: a lo mejor porque les da pena tocar el tema con sus hijos, creo que es eso. Siento que de alguna u otra manera te vas a enterar de las cosas, creo que es mejor que se lo digan.

Al respecto de la falta de conocimientos, ellos consideran que actualmente existen aspectos sobre la sexualidad que los padres desconocen y que no les fue enseñado cuando ellos eran adolescentes que les impide el poder hablar de ello con los hijos.

M2: antes ellos, bueno, no había que el faje, como que ahora los adolescentes somos más extrovertidos... los hijos deberían informarles también de las cosas que pasan hoy en día, como son los fajes o lo del sexting... y así los padres pueden mantenerlo en la mente para darnos información de ello.

H5: hay ciertas cosas de la sexualidad que existen en los jóvenes que los padres no tienen la información necesaria y por eso existen muchos problemas ahorita sobre ellos.

Y en cuanto a lo que impide a los hijos el poder acudir con los padres como primera fuente de información para aclarar las dudas es la pena que llegan a sentir, así como la confianza que sienten con ellos y la comunicación que pueden llegar a tener.

M3: yo creo que generalmente los papás son muy cerrados o a veces les meten ideas de no vas a tener novio o los privan de muchas cosas, yo creo que a veces lo hacen por su cuenta, a veces son los papás los que desde pequeños les dan como esa desconfianza para que ellos hablen.

H3: como la pena a hablar sobre ese tema, de hablar en confianza o a veces no sé, no tienen suficiente para hablar sobre estos temas.

M5: a lo mejor es la pena, o bueno, dependiendo si tienen una buena comunicación sería muy fácil, pero si no hay una buena comunicación o no se llevan bien sería muy difícil hablar con los papás.

Los participantes opinan que lo que haría falta para poder abrir este canal de comunicación en torno a la educación sexual, o bien, lo que podría ayudar sería que los padres adoptaran una posición segura de lo dicen, que inspiren confianza a sus hijos y, sobre todo, para ellos sería de mucha ayuda el que hablaran con ellos de estos temas desde que son pequeños, esto último haría que las pláticas no fueran incómodas y estarían familiarizados con la educación sexual.

H4: que se sientan seguros de lo que están hablando, que se sientan (los adolescentes) que están hablando con alguien que sepa, alguien que no los va a juzgar...tendría que existir una confianza, como una barrera entre que se lleven bien y que también sean estrictos... yo siento que, si desde pequeños nos hablaran de eso, no se nos haría algo de otro mundo, no se nos haría algo diferente.

M4: desde pequeños hablando con ellos, para que cuando ya estén grandes se sientan con toda la confianza de preguntarles o decirles las cosas.

Rol

En cuanto al indicador del rol del padre y la madre dentro de esta categoría, tanto en las y los entrevistados se percibe un rol más activo del padre dentro de la educación sexual, sin embargo, tampoco es constante esta participación en esta parte de la crianza. Específicamente las adolescentes refieren que mantienen una buena comunicación con su madre, no obstante, en cuestiones de sexualidad es el padre quien habla con ellas en su mayoría de veces.

M1: mi papá me dice que no me adelante, porque soy muy pequeña, que tengo que vivir mi vida por etapas y proporcionarme información a mí misma para tener una vida sexual saludable... (mamá) con ella no hablo de eso, me siento como que rara, mi mamá es como muy... cuando tiene una idea no se le puede sacar.

M3: con ella casi no hablo sobre este tema porque bueno no es como nuestro, algún tema que nos interese hablar... con mi mamá hablo más sobre otras cosas, le tengo más confianza de contarle lo que me pasa en la escuela y todo eso, y con mi papá son temas más así de la sexualidad o él casi siempre está ayudándome en las tareas.

H3: pues prácticamente no hablamos sobre las cosas, nada más me dice que, de que me cuide a mí y a mi persona, que a la hora de tener relaciones sexuales siempre sea con la seguridad y con la protección adecuada para que yo no sea papá de chico (mamá) pues lo mismo que me dice mi papá, o sea, es que no hay como que la especificación en ese tema.

Relacionado a esto, las adolescentes refieren que una de las razones por las cuales no hablan de sexualidad con las madres es porque se muestran un poco evasivas en estos temas, o bien, un tanto rígidas con ideas al respecto.

M2: mi mamá pues la verdad es que nunca, o bueno, con las cosas no tanto de sexo si como distante, como si no le gustara que hablara de eso... cada que sale un tema, no sé si alguien comenta algo de sexo o algo así como que trata de esquivarlo

M5: luego si se queda de qué le digo, no sé, también se pone como nerviosa, o a veces me dice mejor búscaló

En cuanto a la educación sexual que reciben sus hermanos creen que sí existen diferencias en lo que pueden llegar a decirles sus padres, sobre todo cuando se trata de hermanos del sexo opuesto. Ellos lo explican como algo normal debido a que por ser de sexos distintos se necesitan informaciones e instrucciones diferentes y acordes a ser hombre o mujer.

H4: sí, en el sentido sexual porque pues tiene lo de la menstruación y todas esas cosas entonces yo creo que a ella sí le tienen que indicar más cosas, porque ella sí lo va a tener más notorio

H1: a lo mejor sí, pues somos dos sexos diferentes, entonces yo creo somos diferentes en esa parte, que a ellas tienen que darle su información de cómo protegerse, cuidarse y pues a nosotros la nuestra... a ellas no les van a decir cuando lo vayan a hacer ponte un condón, me refiero a ellas no les van a decir lo mismo que a mí, lo que le dirían a un hombre sobre cómo cuidarse, son diferentes.

Por otra parte, aquellos con hermanos del mismo sexo refieren que en la información proporcionada a ambos en su educación sexual no existe diferencia alguna.

H2: pues no, casi siempre cuando nos hablan estamos juntos o así.

H5: no creo que haya diferencias de la información porque la información que le dieron a mi hermano él me la ha dado y también mis padres cuando hay una plática en familia, no creo que haya diferencias porque es lo que quieren para los dos.

Otra de las razones por las cuales creen que existen diferencias en la educación sexual que le es proporcionada a ellos y a sus hermanos depende en la edad de sus hermanos.

M3: pues a mi hermana (7 años) no se lo dicen tan directamente, ahorita apenas le van metiendo eso de que los niños y los novios y todo eso... no, bueno yo creo que conmigo

son más relajados porque lo entiendo mejor que mi hermano (11 años) ... sólo que con él le piensan en lo que le pueden decir ahorita para que no lo malinterprete.

H3: como al menor tratan de explicarle lo menos posible porque todavía es un niño o le dicen que dentro de uno o dos años ya le van a explicar eso y así para que entienda mejor.

Con respecto al rol de hijo que desempeñan los adolescentes dentro de la educación sexual, de manera general, a las primeras fuentes de información a las que acuden para satisfacer sus dudas es internet, profesores, libros y hermanos. Asimismo, reconocen que, si bien se pueden sentir con mayor confianza con sus amigos de platicar acerca de estos temas, dudan que puedan tener mayor información y certeza que ellos, puesto que se encuentran en las mismas condiciones.

M1: Aprendo en la escuela y cuando tengo una duda busco en internet yo misma, o a veces le pregunto a mis hermanos.

M2: a mi hermana... mmm pues la verdad es que busco en libros más que nada porque no hay nada como la confianza para hablar con mis papás sobre eso.

H3: pues a veces en internet o antes leía un libro, el de "Quiubule" que habla de sexualidad y ya... como que ya me dejan claro mis dudas

H5: más que nada todo lo que he aprendido de la sexualidad lo he aprendido en el transcurso de la escuela

Si bien acuden principalmente a estas fuentes de información para aclarar sus dudas, les gustaría que una persona especializada o bien informada en el tema fuera quien hablara con ellos, para obtener un mayor provecho y les diera la seguridad de que aquello que les es dicho es completamente cierto.

M3: pues una persona que esté informada, alguna psicóloga o algo así.

H4: como alguien especializado del tema, alguien que sepa que lo que está diciendo es realmente lo que es.

H5: alguien que tiene un poquito más de idea de lo que es y a pesar de que no es alguno de mis familiares los tomaría con un poco más de seriedad y me daría información más centrada a lo que me podría pasar

Uno de los hallazgos importantes que se tuvo durante las entrevistas y específicamente dentro de esta categoría es la identificación de una participación importante por parte del hermano mayor en la educación sexual; ya fuera que el adolescente entrevistado jugara este papel activo en la educación de un hermano menor, o bien, el hermano mayor de ellos fuera quien participa activamente. Además de existir también una bidireccionalidad, en donde ambos hermanos se encuentran con la confianza y libertad de poder compartir ideas, opiniones, dudas, conocimientos e inclusive temas que consideran ser más íntimos. Cabe señalar que el hermano mayor quien juega este rol, es aquel hermano mayor inmediato o bien el hermano mayor del mismo sexo con el cual se ha convivido más, puesto que aun cuando se lleguen a tener más hermanos es a éste a quien se le acude.

M1: principalmente le pregunto a mi hermana (22 años) cuando tenía once años le pregunté sobre la menstruación porque yo no entendía muy bien ese tema, qué tenía que hacer y por qué se daba.

M5: sí, sí llego a contarle y luego ella (20 años) me dice no, pero es que pasa esto, y hay veces que luego lo buscamos en internet

H1: sí, sólo con una hermana, la de dieciocho, con forme lo que ella sabe me va diciendo, me dice que me cuide, cosas así como de protección sexual, cómo se debe hacer cada cosa, por ejemplo, ponerse un condón... como que damos datos curiosos

Resulta también importante hacer mención de la participación de otro miembro de la familia, como es una tía, que, si bien no es tan notorio como la participación de los hermanos dentro de la educación sexual, ésta es ocasional y en ella se nota una mayor confianza al hablar de estos temas.

M4: otras veces con mi tía, la hermana de mi mamá... con ella tengo más confianza y pues cuando estamos con ella nos pregunta cosas y nos hace entrar en confianza y nos dice lo que a ella le pasó cuando estaba chiquita.

H2: pues mi tía, a veces también hablo con ella porque ella es enfermera... es muy cercana a mí.

M3: de pequeña les preguntaba a mis tías por qué ellas tenían senos y yo no y me explicaron que conforme a mi desarrollo ya iba a tener... eran mis tías quienes me decían, vístete así.

En el caso del papel de los padres en la educación sexual de los hijos consideran que su participación es importante y no debería de ser dejada esta labor únicamente a la escuela, puesto que siempre necesitarán de la opinión de ellos y ya que son ellos los principales en educarlos deberían de involucrarse más en este aspecto de su enseñanza.

M2: mmm sí, yo creo que sí porque pues últimamente hay muchos embarazos porque pues por la falta de comunicación de los padres y el entorno en el que viven... pero este sí, yo creo que es una problemática cuando hay embarazos o hay enfermedades de transmisión sexual o cualquier otro tipo de cosas referentes a la sexualidad pues sí creo que en gran parte la tiene los padres por no hablar con sus hijos sobre el tema

M5: obvio, porque siento que todos tenemos que estar informados de eso y fuera de libros o del internet creo que también necesitamos la opinión de nuestros papás.

H1: sí, pues en México normalmente se da mucho que no saben cuidarse, sí es un problema porque si en la escuela no les enseñan los papás están para eso.

H5: sí, más que nada porque los hijos tratan de buscar esa confianza con quienes los educó y por qué no van a hablar de algo íntimo que les pasó... y pues si no existe esa relación de padres con sus hijos, de falta de atención o algo así, la mayoría de veces son las que terminan mal informadas y con mala calidad de vida... más que nada porque ellos ya tienen la experiencia de y saben las cosas que son buenas, las cosas que son malas y más que nada tú como joven te metes en las cosas más fáciles que puedes, haces

acciones que no piensas... y los padres son la fuente de información de lo que es bueno y lo que es malo.

De manera general se puede percibir una participación esporádica por ambas partes (padres e hijos), así como la participación de otros miembros de la familia en esta educación sexual informal; apareciendo ante ciertas circunstancias que se presentan entorno a la vida del adolescente, como son: el inicio de una relación sentimental o el suceso de alguna persona cercana a la familia que haya terminado con hijos a temprana edad. Especialmente se hace notorio el rol del hermano mayor, quien proporciona mayor confianza y apertura en la comunicación en cuestiones de sexualidad. Por otro lado, los adolescentes perciben una diferencia en la información y cómo es transmitida ésta a sus hermanos, dependiendo del sexo y la edad de éstos. Asimismo, se muestran de acuerdo en ello debido a que lo creen pertinente, argumentando que debido a estas diferencias se tienen necesidades diversas a cubrir por dichas características.

Finalmente, algunos otros datos importantes recuperados con respecto a lo que opinan los adolescentes en cuanto a la educación sexual es la perspectiva que éstos tienen sobre ella; para ellos actualmente se sufre en México de una problemática en cuanto a la educación sexual que reciben los jóvenes de su edad; consideran que es una de las principales causas de embarazos no deseados durante esta etapa de la vida.

M3: yo creo que sí, porque es que van cambiando todos los valores, los ideales que se tienen.

M4: sí, ahorita no habría como tantos casos de personas que dejan de estudiar o tienen que pasar por cosas que no les tocaba pasar, o hacer tonterías como abortar un bebé...yo creo que debería de ampliarse para todos, ampliarse en el sentido de Sexting, de llevar a cabo que si lo hacen no por eso dejan de ser menos.

H5: sí, que no hayan tenido la educación sexual adecuada, por ejemplo, muchas personas de mi edad ya tienen un hijo, ya están casados y están pasando por cosas que no tendrían que pasar a su edad y tendrían que disfrutar de su juventud.

DISCUSIÓN

Comenzando con el concepto que los adolescentes tienen sobre sexualidad, se pueden identificar dos áreas a integrarla, que son la psicológica y física, dejando a un lado el concentrarse en la cuestión coital y los cambios puramente físicos; han agregado a estos temas las cuestiones de los cambios psicológicos como son los reflejados en su humor, emociones y sentimientos. Aunque también es cierto que sigue existiendo un hincapié todavía en la cuestión coital y física. Sin embargo, logran una comprensión más profunda al no resumirla en algo puramente biológico. Como mencionan Casas e Ituarte (2000) al referir que la sexualidad se encuentra presente en las tres áreas principales del ser humano, las cuales son: lo físico, lo psicológico y lo social y/o espiritual y sin estas dos últimas únicamente se estaría hablando de sexo.

Enfocándose en la educación sexual brindada por los padres de familia y en cómo es percibida por los adolescentes, se tiene primeramente el rol de los padres. Hay que recordar que dentro de la familia se asigna un rol a cada uno de los miembros integrantes de ésta, donde cada uno cumple con una posición en específico, con sus respectivas tareas. En cuanto a los padres de familia de los entrevistados como educadores sexuales y agentes socializadores de los hijos, aunque no es una participación constante, existe la pauta para entablar una conversación específicamente para la prevención del embarazo a temprana edad, además anticiparles los cambios que se presentarían en su cuerpo y algunas instrucciones sobre su comportamiento para la interacción con personas del sexo contrario. Viéndose así que el rol de los padres cumple con lo mencionado por Gracia y Musitu (2000) haciendo referencia desde el Interaccionismo Simbólico a la importancia del cumplimiento de estos roles puesto que ayudan a establecer las normas y pautas para las interacciones sociales, así como anticipar conductas futuras.

Se observa entonces que en el caso de los entrevistados los padres cumplen de manera ocasional con su papel de agentes socializadores en cuanto a la educación sexual se refiere, al instruirles y darles pautas del comportamiento que de ellos se espera para poder sumergirse en este mundo de relaciones e interacciones. Transmitiéndoles no

solamente en lo verbal, sino en las mismas actitudes que ellos toman ante los temas pertenecientes a la sexualidad. Haciendo un paréntesis aquí al recordar que no se imparte educación sexual únicamente con los mensajes verbales que puedan llegar a transmitirse, sino también con el lenguaje no verbal de los padres. Aun cuando existe esta transmisión, la participación de los padres se limita a hablarles cuando existe de su parte una inquietud por asegurarse que sus hijos se mantengan al cuidado del embarazo, enfermedades de transmisión sexual, así como mantener una buena higiene, sin embargo, sólo se señala el que deben evitar las dos primeras, pero no se ahonda en el cómo pueden hacerlo, sino sólo en las consecuencias. Manteniendo así su participación como educadores sexuales limitada a aparecer en aquellos momentos que consideran es necesario puntualizar una prevención; y en algunos casos a hablar sobre los cambios que han acontecido o acontecen en su momento, sin hablar de ellos previamente, cabe señalarse que esta instrucción de los padres ha aparecido únicamente durante la etapa de la secundaria; de ahí que su intervención resulte parcial y esporádica.

En cuanto a la socialización, los padres como los primeros otros con los que se relaciona el ser humano, cumplen esta función con sus hijos al transmitir valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados en la sociedad a la que se pertenece, esto de acuerdo a lo dicho por Musitu y Cava (2001), donde se evidencia que en el caso de estos adolescentes los progenitores proporcionan dichos valores y normas de conducta que para ellos es importante inculcar en sus hijos. Por lo que se logra percibir que la educación sexual forma parte de este proceso de socialización tal y como lo refiere Monroy (2002). Esto vinculándolo con lo que a su vez Vielma (2003) señala al decir que es a través de la socialización donde todos los individuos quedan sumergidos en un mundo de relaciones e interacciones que dejan huella en la emotividad, en la efectividad, en las elaboraciones mentales y estructuración cognitiva, en las actitudes y orientación del comportamiento.

Cabe agregar la postura del Interaccionismo Simbólico en cuanto a la socialización, al hacer mención que desde esta teoría las personas atraviesan un cambio debido a la influencia social y participan activamente en la formación de su identidad (Ritzer, 2002).

Lo cual se ve reflejado en los adolescentes al decir que se muestran de acuerdo con ideas de sus padres y adoptarlas como propias, como es el caso respecto al trato que deben tener en el momento de interactuar con personas del sexo contrario, respetando y dándose a respetar entre ellos, en caso de los hombres el procurar por las mujeres y la familia.

Por otro lado, Ritzer (2002) en cuanto a esta misma teoría explica que la capacidad de pensamiento se configura y refina mediante la interacción social, que además el actor social modifica y adapta en su comportamiento esta información que le es dada durante las interacciones a su vida. En el caso de los jóvenes adolescentes entrevistados se distingue en cuanto a las instrucciones de su comportamiento como hombre o mujer deben tener, sobre todo en las chicas con respecto al comportamiento que sus padres le refieren que deben tener, la vestimenta, el ser femeninas; ellas lo han adaptado a su contexto con sus pares, en cuanto al trato y manera de comportarse con sus compañeros.

En otra dirección de ideas, Caricote (2008) expone lo planteado por los propios adolescentes quienes hacen referencia a que nadie mejor que sus padres para poderles hablar de sexualidad, pues son ellos quienes los han educado, y creen que deberían de poder charlar con ellos temas íntimos, sin embargo, también exponen que para ello debieron o deberían los padres de platicar de estos temas con sus hijos desde pequeños para que se volviera una actividad común en su vida y la incomodidad no fuera parte de sus conversaciones. El autor mencionado previamente señala precisamente que a pesar de que en las instituciones educativas se les proporciona la educación sexual siempre será importante para los hijos contar con la confianza, apoyo y comprensión de sus dudas que sólo la comunicación efectiva y afectiva entre padres e hijos puede lograr.

Dentro de la educación sexual practicada por los padres de familia hacia los entrevistados se observa el proceso de bidireccionalidad del que hablan Estévez, et al. (2007) puesto que en las ocasiones en que surgen las conversaciones pertinentes a esta enseñanza tanto padres como hijos participan e interactúan, dando cabida al aprendizaje mutuo, donde los chicos aportan los conocimientos que ellos tienen y los padres por igual, dan

consejos e información. Esta misma bidireccionalidad es mayormente percibida en las conversaciones en las que son partícipes los hermanos mayores, donde se comparten dudas, ideas, experiencias y en algunos casos se llega a una búsqueda conjunta para aclarar dichas ideas.

Asimismo, los padres de familia usan sus propias historias de vida y perspectivas para enseñar a sus hijos en cuanto a educación sexual se refiere, mostrando o siendo esto guía para ellos en su comportamiento que deben presentar, poniendo ante ellos con estos ejemplos normas o una pauta a seguir. En cuanto a esto se encuentra lo expresado por Monroy (2002) al decir que son las actitudes de los miembros de una familia en relación con la sexualidad las que formaran el sistema de valores de su grupo social; en que cada miembro será aprobado o desaprobado en la medida en que cumpla sus preceptos. Es aquí donde puede percibirse la importancia que plantea el interaccionismo simbólico con respecto a las interacciones que se establecen en este núcleo principal, ya que en ellas se transmiten y forman estos sistemas de valores.

En lo referente al rol del hermano mayor en la educación sexual, es perceptible la participación activa en el caso de los entrevistados; ya siendo ellos quienes lo cumplen, o bien, sus consanguíneos quienes forman parte de esta enseñanza en su vida. García (1995) dice al respecto que dentro de la familia existe otro tipo de relaciones cuantitativa y cualitativamente distintas que desempeñan un papel crucial en el desarrollo personal y social del niño: las relaciones entre hermanos. Crecer junto a un hermano tiene influencias profundas en la relación del niño con el mundo social. La naturaleza de la relación entre hermanos, emocional, intensa, carente de inhibiciones, rebotante de conducta imitativa, acomodada al desarrollo del conocimiento y a la manera de comportarse, influirá sobre un niño que crece. El hermano mayor es un modelo para el menor; los chicos introducen a sus hermanos pequeños en un mundo compartido de juegos y fantasías. Experimentan entre sí un sentimiento emocional más positivo que el que poseen hacia sus padres y, en varios aspectos, su unión es más íntima y estrecha que la que mantienen con sus progenitores. Esta unión es palpable en los entrevistados con sus relaciones fraternales debido a los temas que son tocados entre ellos suelen ser

más profundos a su parecer, no únicamente en el aspecto de la sexualidad sino también en cuestiones de su vida diaria, y suelen ser cuestiones que les daría pena hablarlos con sus padres, además de señalar la confianza que existe entre ellos. Pasan gran parte de su tiempo compartiendo opiniones, las oportunidades para intercambiar dudas y explicaciones son superiores a las que encuentran con sus padres. Además, como señalan Enríquez y Robles (2013) se sabe que los hermanos mayores fungen como modelos, maestros, mentores, amigos, guías y son percibidos como fuentes de apoyo y protección para sus hermanos menores.

En específico con referencia a la sexualidad, de acuerdo a Enríquez y Robles (2013) con los hermanos, especialmente los mayores, la convivencia y la inexistencia de la barrera generacional, favorecen la interacción y el compartir mutuo de experiencias y opiniones similares, por ende, pueden entender mejor sus puntos de vista en comparación con los adultos. Por ello, las relaciones fraternas estrechas favorecen la comunicación sexual entre hermanos. Agregan también, que, cuando existe una relación estrecha, se generan oportunidades para observar y aprender de la interacción e imitación, en consecuencia, surge una similitud de cogniciones y comportamientos entre hermanos debido a la influencia del hermano mayor hacia el menor. La cercanía fraterna también favorece la comunicación sexual entre hermanos para brindar consejos y abrir discusiones sobre comportamientos sexuales seguros. Incluso, los mayores pueden llegar a proteger a los menores fomentando prácticas sexuales seguras, aun cuando éstos lleven a cabo comportamientos de riesgo. Todo esto se puede observar en las respuestas brindadas por los entrevistados, al hacer mención de las relaciones cercanas que mantienen con sus hermanos, teniendo así la posibilidad de poder interactuar de una manera más libre, además de creer que sus hermanos tienen mayor conocimiento en cuanto a algunos fenómenos que suceden durante la adolescencia actualmente que desconocen sus padres, ya que consideran no eran practicados por ellos en su momento. En específico la posible protección de los hermanos mayores se observa en aquellos adolescentes quienes juegan el rol del hermano mayor, puesto que expresan el tomar ellos la iniciativa de explicarles, aclararles dudas, o advertirles sobre algunas conductas; como, por ejemplo, sobre la menstruación, o dudas con las que llegan de la escuela o han

escuchado, algunos muestran preocupación por lo que la tecnología implica hoy en día, entre otros.

Por lo que se refiere a la comunicación dentro de la familia de los adolescentes y precisamente con los padres con respecto a la educación sexual, se cumplen las tres funciones referidas por Garcés y Palacio (2010): la función informativa en toda esta transmisión de conocimientos que los padres poseen sobre los cambios que atravesarán, cuestiones de la higiene y cuidado personal; la función de regulación de la conducta con las instrucciones o indicaciones respecto a su forma de comportarse primero como hombre o mujer y en su comportamiento cuando interactúen con el otro sexo; la función afectiva, referente a los sentimientos y emociones en el momento de interacción que hacen sentir a los adolescentes como miembros de la familia e importantes para sus padres.

En lo que toca cuanto al tipo de comunicación que de manera general mantienen los adolescentes con sus padres, ésta se encontraría entre la comunicación bloqueada y la comunicación directa, esto de acuerdo a la clasificación otorgada por Agudelo (2005, citado por Gallego, 2012). Bloqueada debido a que los adolescentes mantienen algunas cosas ocultas a sus padres, o bien, proporcionan una información superficial. Directa puesto que en ocasiones son capaces de comunicarse de manera abierta y coherente.

Asimismo, la comunicación en torno a la educación sexual oscila nuevamente entre estos dos tipos de comunicación. Bloqueada en el sentido en que algunas ocasiones, en especial las madres, se muestran esquivas al hablar de sexualidad y los hijos no sienten la plena confianza de acudir a ellos por pena; desconfianza en algunas ocasiones y temor a cómo puedan reaccionar; este miedo justificado por hechos anteriores en que los padres han reaccionado de manera alterada cuando se han presentado circunstancias como el que los hijos tengan una relación o acudan a ellos acerca de algún problema de salud. Y finalmente, directa debido al lenguaje que se utiliza durante las conversaciones al ser formal y utilizando las palabras pertinentes al tema a tratar, además del acuerdo entre ambos de hablar las cosas de manera franca.

Cabe señalar que existe una diferencia entre las conversaciones que se dan entre los participantes y sus padres; la cual consiste en que los padres de aquellos adolescentes del género masculino mantienen una comunicación más directa con ellos en cuanto a estos temas, que la que existe entre las madres con sus hijas. Sin embargo, los temas que se abordan siendo hombres o mujeres se resumen a los mismos aspectos: el prevenir un embarazo, mantener la higiene en sus partes íntimas, la interacción con personas del otro sexo, ya sea respetar o darse a respetar y el hablar de algunos cambios que se han presentado en sus cuerpos.

Un factor que también podría estar asociado a la comunicación que entablan con sus padres respecto a la educación sexual es la relación previa a esta edad, en algunos casos se presentó la situación que cuando eran niños sus padres les golpeaban, o no mantenían una relación cercana con ellos, lo que los hace sentir desconfianza con ellos.

Según se ha visto, la comunicación tanto de manera general, como de manera específica en la educación sexual, oscila entre la directa y la bloqueada, ya que en ambas la conversación va al punto a tratar en algunas ocasiones, con un lenguaje, claro, preciso y conciso, en otras ocasiones se siente la desconfianza, en ambas, de hablar abiertamente, además de ocultar cosas o hablarlas de manera superficial. Esto podría llevarse a plantear una relación al respecto; conforme sea la comunicación que se tiene de manera general entre hijos y padres, será así la comunicación durante la educación sexual. Tal como lo señalan Riesch, Jackson y Chanchong (2003, citados por Enríquez y Robles, 2013) al decir que la comunicación sexual se torna un indicador de la calidad de la relación entre padres e hijos.

Centrándose en la educación sexual y tomando en cuenta la definición dada por Haffner (1995, citado por López, 2003), hace referencia a un proceso que es a lo largo de la vida; de acuerdo a las respuestas dadas por los jóvenes, es apenas en su ingreso a la secundaria cuando sus padres comienzan a hablar con ellos sobre sexualidad, donde anteriormente sólo eran los profesores quienes les hablaban al respecto. En lo que se refiere a formar actitudes, convicciones y valores sobre la identidad, las relaciones y la

intimidad; en cuanto a lo enseñado por los padres de familia se cubre fomentando el respeto y cuidado en su cuerpo, así como el respeto a su pareja y el tomar las cosas de acuerdo a su edad. Este concepto incluye el desarrollo sexual, la salud reproductiva, las relaciones interpersonales, el afecto, la intimidad, la imagen corporal y el género sexual.

La educación sexual concierne las dimensiones biológicas, socio-culturales, psicológicas y espirituales desde el dominio cognitivo, afectivo y conductual e incluye además la comunicación afectiva y la toma de decisiones. En cada uno de estos aspectos los padres hablan con sus hijos de ello, teniendo diferente grado de profundidad, dependiendo del tema a abordar, por ejemplo, es predominante en ellos el tema de salud reproductiva. Es decir que se cubren cada una de las áreas, pero al igual que el concepto que presentan los adolescentes sobre sexualidad, la educación sexual dada por los padres de familia tiene una preponderancia en el ámbito biológico. Por lo que no existe un equilibrio entre las áreas, pudiendo deberse esto a las principales preocupaciones de los padres; como se ha hecho mención anteriormente, es importante para ellos el que sus hijos continúen con sus estudios y logren terminar una carrera alcanzando así una mejor calidad de vida, además de disfrutar también de su adolescencia, y no repetir los patrones que ellos siguieron en su momento.

Otro punto a tratar es el relacionado a los contenidos integrados en la educación sexual que reciben los adolescentes, de acuerdo a la clasificación dada por Macario (1975) los padres proporcionan información que puede ser ubicada en los tres apartados que propone.

- Instrucción referente al sexo: los padres informan parte de los cambios biológicos, y la anatomía del cuerpo de los adolescentes, así como cuidados acerca de la higiene para la prevención de infecciones y enfermedades.
- Educación del propio sexo: al respecto de este tipo de contenido los padres proporcionan a las hijas indicaciones de comportarse de una manera femenina, que incluye la manera de sentarse, no ser violentas y en algunos casos la forma de vestirse, cabe agregar que el único caso en el que se incluyó el papel del ama de casa en el comportamiento femenino es precisamente el único en el que la

madre funge el rol de ama de casa. En cuanto a los hijos se les hace mención que como hombres deben ser los protectores de la familia y cuidar de las mujeres, además de mostrarse respetuosos con éstas.

- Educación para el encuentro con el otro sexo: en este aspecto los padres indican a los hijos que deben interactuar de manera respetuosa, darse a respetar; y en cuanto a mantener relaciones sexuales con sus parejas, aunque se les pide que esperen a una edad más adecuada, se les sugiere que se cuiden y conversan con ellos sobre no ser el momento de ser padres, de disfrutar de su juventud y cumplir con una carrera, sin embargo, no platican con ello de los distintos anticonceptivos con los que podrían cuidarse de ello.

Los objetivos que cumple la educación sexual, de acuerdo a los planteados por Patpatian (2004) son los siguientes:

- Aceptación del sexo opuesto, en un plano de igualdad y respeto. Al inculcarles el respeto, específicamente en el caso de los hombres hacia las mujeres, además de actividades distribuidas de manera equitativa en sus hogares en el caso de aquellos que tienen hermanos del sexo contrario.
- Incluir la preparación para los cambios físicos y psicológicos que pronto ocurrirán con el devenir de la pubertad. Este objetivo se cubre, sin embargo, cuando se empieza a dar la preparación es en el inicio de su pubertad cuando algunos cambios han comenzado a aparecer; o bien, estas explicaciones resultan superficiales. En las circunstancias en que de niños se han encontrado con algunos de estos cambios no se han explicado éstos a esa edad, sino hasta su aparición o próxima aparición, como, por ejemplo, el periodo menstrual en las niñas. En cuanto a los hombres existen temáticas que de acuerdo a las respuestas brindadas harían falta enseñarles como son la llegada de las erecciones y la primera eyaculación.
- Advertir la existencia de abuso sexual. Los padres, en el caso de las jóvenes, suelen advertirles de manera indirecta sobre este peligro en el momento en que

salen con sus amigos, manifestándoles el tener cuidado y que nadie puede tocarlas sin su consentimiento.

La educación sexual llevada a cabo entre padres e hijos se da en un ambiente donde en ambos destacan la pena e incomodidad hablando del tema, transmitiendo también de esta forma la manera en cómo experimentan la propia sexualidad. Esto de manera general cubre las variables de las cuales depende esta enseñanza, de las cuales hace mención Patpatian (2004) las cuales son: a) depende de cómo se sienten y experimentan su propia sexualidad, que en el caso de los entrevistados sería la incomodidad y pena; b) el hijo recibe formación de acuerdo al modelo que percibe de sus padres, enfocado a la prevención de los embarazos a temprana edad, de esta manera buscan que no hagan lo que ellos en su momento hicieron; c) los padres transmiten a través de sus actitudes y gestos, la evasión en algunos casos, el mostrarse alterados cuando el tema a relucir se trata de embarazos y relaciones sexuales a la edad de los entrevistados y d) transmisión de conceptos que dependen de la comunicación verbal, el lenguaje a utilizar entre padres e hijo es formal, utilizando las palabras adecuadas, además de una conversación directa la mayoría de las veces, como acuerdo entre ambas partes.

En lo que respecta a los modelos de educación sexual predominantes en la recibida por los jóvenes adolescentes de acuerdo a los propuestos por Amezúa (1973) los modelos mayormente utilizado por los padres de familia, con base a las pláticas comunes que tienen con sus hijos serían los modelos sanitario debido a que se centran en señalar a sus hijos las consecuencias de mantener una relación sexual, especialmente en el caso de los embarazos no deseados; y el modelo relacional porque dentro de sus instrucciones en cuanto a la interacción con el otro sexo se enfocan en el respeto mutuo, especialmente si el hijo mantiene una relación actualmente, y fomentan el hablar con su pareja para evitar cualquier malentendido.

Con lo que respecta a los modelos propuestos por Gaudreau (1985, citado por López, 2003), acorde a la información que se da en la educación sexual concuerda con el preventivo donde primordialmente la información va enfocada a prevenir en los hijos los

embarazos durante su adolescencia, estimulándoles a terminar una carrera y disfrutar de su juventud.

Comentarios por parte de las adolescentes confirman lo mencionado por Díaz (2006) quien señala que para las mujeres suelen ser un poco más dramáticos los cambios físicos por los cuales atraviesan, sobre todo la aparición de la menstruación; en el caso de las chicas el crecimiento del busto y precisamente la primera vez que tuvieron el periodo fueron momentos que las hicieron sentir apenadas, con dolor en cuanto al crecimiento del busto, y un poco asustadas.

Asimismo, dentro de estos mismos comentarios se hace entrever la afirmación de que el adolescente se encuentra en una constante oscilación con sus sentimientos y emociones; padece una cierta inestabilidad emocional y variedad en estados de ánimo, como refieren Casas e Ituarte (2000), son estados de ánimo pasajeros. Algunos de ellos llegaron a mencionar el verse asombrados que de un momento a otro pasan de una completa alegría a sentirse tristes. Esto pone de relieve que, aunque los cambios psicológicos no son perceptibles a la primera vista como los cambios físicos los jóvenes logran percatarse de ellos.

En cuanto a los cambios sociales, como menciona Hiriart (2005) algunos de los entrevistados suelen platicar con el o la mejor amiga acerca de los cambios o dudas que tienen respecto a la sexualidad. Así como las actividades que realizan se encuentran mayormente relacionadas con su grupo de pares que con su núcleo familiar.

En otro orden de ideas, la curiosidad de los adolescentes con respecto a su sexualidad, como se ha ido planteando, es totalmente normal y el adolescente siente la necesidad de satisfacer estas dudas que llegan a ellos ante sus cambios y por las distintas características de la etapa que atraviesa. Esta curiosidad sexual se evidencia, de acuerdo a Monroy (2002), entre otras formas, en el interés por las revistas, películas y videos eróticos, pornográficos, el internet, así como el lenguaje de los chismes sexuales. Esto se hace evidente en los entrevistados, puesto que han buscado información en internet,

leyendo libros que pueden explicarles lo que les pasa sin necesidad de preguntarle a alguien, como es el caso del libro “Quiubole”, el ver pornografía o videos eróticos.

Aunado a las dudas de los adolescentes se encuentran aquellos temas que predominan en su educación sexual. Concordando completamente con lo mencionado por Monroy (2002), la maduración sexual y reproductiva es el tópico más sensible en la transmisión de la niñez en la adolescencia y potencialmente la más problemática. Los temas a hablar entre padres e hijos en cuanto a la educación sexual se centran en estos temas y principalmente en la cuestión reproductiva en cuanto a la prevención; la maduración sexual pasa a ser un tema que se da en el momento en que se presentan algunos cambios y/o cuando entraron a la secundaria.

Tal como lo refiere Rivera (2007) la información que es recibida por los adolescentes se caracteriza por la imprecisión y la escasez de la misma. Asimismo, refiere que, aunque los jóvenes adolescentes hablen con más frecuencia de este tema, carecen de conocimientos en lo relativo a la expresión de sentimientos, posibilidades de intimidad y la responsabilidad que implica vivir la sexualidad, así como las formas en que pueden expresarla. En cuanto a esto se puede observar que en el caso de los adolescentes entrevistados sus padres comienzan a integrar en su educación sexual el respeto y comunicación dentro de sus relaciones de pareja, aunque, por otra parte, en referencia a vivir su sexualidad y en cómo expresarla persiste la cuestión física y biológica.

Para finalizar, el diagnóstico de la situación de los jóvenes en México del Instituto Mexicano de la Juventud [IMJ] (2013) concuerda con la perspectiva de los adolescentes al respecto de tomar a la educación sexual como una problemática en los adolescentes. Este diagnóstico expone a dicha educación entre los primeros cuatro problemas a los que se enfrentan la población entre los 12 y 29 años.

CONCLUSIONES

A lo largo de los planteamientos establecidos y los resultados obtenidos se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- El área biológica continúa teniendo una gran presencia en el concepto que los adolescentes presentan en referencia a la sexualidad. Dejando evidente que para ellos gran parte de su sexualidad es expresada en este ámbito.
- En cuanto a la educación sexual, los padres se enfocan en la prevención de los embarazos, sin embargo, esta prevención no contiene el informarles de los distintos métodos anticonceptivos. La conversación es centrada en las consecuencias que un embarazo puede tener en sus vidas, además de estimularlos a continuar con su educación.
- Referente a los dos puntos anteriormente expuestos, existen aspectos psicológicos y sociales que se asoman tanto en el concepto de sexualidad como en la educación sexual. En referencia a ésta última, probablemente no se tenga de manera consciente que dichos aspectos, como el respeto y la estimulación de la comunicación en las parejas de los adolescentes, sea parte de la educación sexual que imparten a sus hijos, ya que prevalece el ámbito de la procreación y coital.
- La participación voluntaria de los padres ocurre en los momentos en que a su consideración existe algún indicio en el que pudieran encontrarse sus hijos en situaciones de riesgo de embarazo a su edad.
- Dentro de las participaciones de los padres, los ejemplos basados en sus propias experiencias se hacen evidentes, específicamente en la cuestión de la prevención del embarazo. La mayoría de los padres de los adolescentes fueron padres jóvenes, interrumpiendo en algunos casos sus estudios; de ahí que su discurso en la educación sexual se base en continuar con los estudios y evitar los embarazos.
- La participación por parte de las madres suele ser menos activa que los padres. Las madres participan principalmente en el proporcionar información con respecto a los cambios por los que llegan a atravesar, esto en el caso de las jóvenes; en

cuanto a los hombres, la información se encuentra enfocada a la manera de conducirse con las mujeres.

- La incomodidad sentida por parte de los adolescentes en el momento en que los padres imparten educación sexual se debe principalmente a que es una actividad poco común en su interacción con ellos; práctica que comienza justamente en los comienzos de la etapa de la adolescencia.
- Los adolescentes reconocen que la educación sexual debe comenzarse a una edad más temprana que en la que fue iniciada en ellos, sin embargo, para ellos los primeros años de vida no son convenientes para iniciar la misma.
- Los adolescentes presentan una necesidad de tener la certeza de que aquello que se les informa sea completamente verídico, por lo que buscan el ser instruidos por una persona que ellos consideren expertos en el tema.
- La bidireccionalidad en la educación sexual suele darse con mayor presencia en las interacciones entre los hermanos, siendo un compartir de experiencias, conocimientos y dudas.
- Existe una relación entre el tipo de comunicación que se tiene cotidianamente entre padres e hijos con el tipo de comunicación que se mantiene durante las conversaciones dentro de la educación sexual. Siendo el caso una comunicación bloqueada y una comunicación directa.
- Los modelos utilizados por los padres para la impartición de la educación sexual se concentran en la prevención de las consecuencias de las relaciones sexuales, siendo así utilizados los modelos sanitario, relacional y preventivo.
- Estos modelos utilizados por los padres durante la educación sexual tienen relación con el hecho que los padres fueron padres jóvenes, influyendo estas experiencias en la educación sexual que imparten a los hijos.

SUGERENCIAS

Con base en el desarrollo de la investigación se presentan a continuación las sugerencias que podrían ser trabajadas como futuras investigaciones con referencia a este tema u otro relacionado:

- Se considera relevante investigar sobre aquellos temas que los padres consideran que la educación sexual de sus hijos debe contener.
- Realizar una evaluación y comparación entre la información que se encuentra en los contenidos de la instrucción formal con respecto a la educación sexual en el país y aquellos contenidos que son los idóneos para cada una de las etapas de la educación.
- Contemplar un estudio entre los adolescentes con hijos acerca de la educación sexual recibida y la percepción que tienen sobre su futuro.
- Comparar los resultados de este estudio con familias monoparentales, familias de padres divorciados, familias donde el adolescente no viva con ninguno de los padres y familias de hijo único.
- Considerar la importancia de indagar sobre los factores que favorecen la comunicación en la educación sexual.
- Indagar sobre la posibilidad de una relación entre la educación sexual y las creencias y prácticas religiosas.
- Llevar a cabo un estudio que relacione los estilos de crianza y la educación sexual dentro las familias.
- Investigar a mayor profundidad el rol de los hermanos en la educación sexual, y de otros familiares.
- Elaborar programas de capacitación sobre educación sexual a directivos, profesores, orientadores y otras autoridades de las instituciones educativas.
- Elaborar programas y talleres de educación sexual donde se involucren tanto a padres como hijos, y que incentiven a ésta desde etapas tempranas en el crecimiento, y además motiven a platicar en casa acerca de esto.

- Contemplar la posibilidad de desarrollar un programa donde se vincule la educación formal e informal en la educación sexual.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aberastury, A. y Knobel, M. (1998). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Ciudad de México, México: Paidós.

Álvarez- Gayou, J. (1998). La profesionalización de la educación de la sexualidad en México. Necesidad impostergable. *Archivos hispanoamericanos de sexología*, 4 (1), (5- 25). Recuperado de: <http://biblat.unam.mx/es/revista/archivos-hispanoamericanos-de-sexologia/articulo/la-profesionalizacion-de-la-educacion-de-la-sexualidad-en-mexico-necesidad-impostergerable>

Álvarez- Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Fundamentos y metodología. Ciudad de México, México: Paidós Educador.

Álvarez R. (2001). *Temas de medicina general integral*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas.

Amarís, M. (2004). Roles parentales y el trabajo fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe*, (13), 15- 28. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301303>

Amezúa, E. (1973). *Ciclos de educación sexual*. Barcelona, España: Fontanella.

Arcila, A. del P. (2002). *Educación para la salud sexual*. Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.

Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. Ciudad de México, México: Pearson Prentice Hall.

Ávila, K. (2013). Propuesta de un taller sobre la adolescencia y la sexualidad: Orientación hacia una actitud responsable. (Tesis de licenciatura). Facultad de Psicología de

la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de:
<http://132.248.9.195/ptd2013/enero/986319981/Index.html>

Barragán, F. (1996). *La educación afectiva y sexual en Andalucía: la evolución cualitativa de programas*. Sevilla- Málaga, España: Instituto Andaluz de la Mujer.

Ble, G.A. y Sánchez, L.B. (2014). Educación sexual y discapacidad intelectual: una visión de directores, docentes, familiares y jóvenes con discapacidad intelectual. (Tesis de licenciatura). Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de:
<http://132.248.9.195/ptd2014/septiembre/305185172/Index.html>

Caballero, M. (2014). Propuesta de intervención dirigida a padres y cuidadores de niños en edad escolar, mediante un taller de educación sexual para la prevención del abuso sexual infantil. (Tesis de licenciatura). Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de:
<http://132.248.9.195/ptd2014/septiembre/305185172/Index.html>

Caricote E. A. (2008). Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes. *Educare*, 12 (40), 79- 87. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35604010>

Carrera, M.V., Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (julio- diciembre, 2007). Intervención y evaluación de un programa de educación afectivo- sexual con padres/ madres de adolescentes en las escuelas. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 3 (2), 191- 202. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67930201>

Casas, Ma. de la L. y Ituarte, Ma. de los A. (2000). *Educación sexual para jóvenes. Guía para padres y maestros*. Ciudad de México, México: Trillas.

Coloma, J. (1993). Estilos educativos parentales. En J. M. Quintana (Ed.) *Pedagogía Familiar*. (pp. 123- 130). Barcelona, España: Narcea.

Consejo Nacional de la Población. (1998). *Antología de la sexualidad humana*. Ciudad de México, México: Porrúa.

Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 11 (29), 431- 457.
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002906>

Domínguez, I. (2011). Influencia de la familia en la sexualidad adolescente. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 37 (3), 387- 398. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-600X2011000300011&lang=pt

Enríquez, D. y Robles, S. (2013). El papel de la cercanía entre hermanos sobre la conducta sexual protegida. *Acta de investigación psicológica*, 3 (2), 1092-1107.
Recuperado de: http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/actas_ip/2013/articulos_b/AIP_Facultad_de_Psicologia_UNAM_32_1092_1107_El_papel_de_la_cercania_entre_hermanos_sobre_la_conducta_sexual_protegida.pdf

Estévez, E., Jiménez, T., Musitu, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Valencia, España: Nau Lilibres.

Font, P. (2005). Educación afectiva y sexual en la adolescencia. En J. Alegret, M. J. Comellas, P. Font y J. Funes (Eds.) *Adolescentes, relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto al cuerpo*. (pp. 81- 117). Barcelona, España: Ed. GRAÓ.

Font, P. (2009). *Pedagogía de la sexualidad*. Barcelona, España: Ed. GRAÓ. Platiqué

Frontera, P. y Cabezuelo, G. (2005). *Conocer y cuidar al adolescente. Guía para padres*. Madrid, España: Ed. Síntesis.

Galeana P. (1990). *Universitarias latinoamericanas: Liderazgo y desarrollo*. Ciudad de México, México: Coordinadora de humanidades.

Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica*, 35, 326- 245.
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362017>

Gallego, S. (2003). *Comunicación familiar*. Manizales, Colombia: Departamento de Estudios de Familia Unicaldas.

Garcés, M. y Palacio, J.E. (2010). La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (Colombia). *Psicología del Caribe*, 25, 1- 29.
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21315106002>

García, A. (1995). Familia y educación. En J. Beltrán y J.A. Bueno (Eds.) *Psicología de la educación*. (pp. 601- 625). Barcelona, España: Editorial Boixareu Universitaria.

Gracia, F., y Musitu, G. (2000). *Psicología Social de la familia*. Barcelona, España: Paidós.

Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill.

Hiriart, V. (2005). *¿Cómo hablar de sexualidad con sus hijos?* Ciudad de México, México: Paidós.

Ibarra, K.S., y Meneses, S. (2007). Sexualidad y comunicación en la familia. Estudio de caso en alumnos del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Área

académica de ciencias de la comunicación. (Tesis de licenciatura). Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Recuperado de:

<http://www.uaeh.edu.mx/docencia/Tesis/icshu/licenciatura/documentos/Sexualidad%20y%20comunicacion.pdf>

Instituto Mexicano de la Juventud. (2012). *Encuesta Nacional de Valores en Juventud*.

Recuperado de: http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud*. Recuperado de:

http://www.cinu.mx/minisitio/juventud_2013/Juventud_INEGI.pdf

Iturrieta, S. (2001). *Conflictos familiares ¿Cómo resolverlos?* Antofagasta, Chile: Universidad Católica del Norte.

López N. (2003). Curso de educación afectivo- sexual. La Coruña, España: Ed. Netbiblo

López, D.L. (2013). La importancia de la educación sexual integral desde la infancia como derecho humano básico. (Tesis de licenciatura). Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de:

<http://132.248.9.195/ptd2013/febrero/302281907/Index.html>

Luisi, V. C. (2013). Educación de la sexualidad en el contexto familiar y escolar. *Educere*, 17 (58), 429-435. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35630404006>

Macario L. (1975). La formación sexual de la familia. En M. Peretti (Ed). *Educación Sexual*. (pp. 271- 302). Barcelona, España: Editorial Herder.

Martínez C. (2001). *Salud Familiar*. La Habana, Cuba: Editorial Científico – Técnica.

- Mock, G. (2005). Una mirada a la sexualidad: Del nacimiento a la pubertad. *Revista de Ciencias Sociales*, 14 22- 39. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/pr/cis/rcs/14/mock14.pdf>
- Mock, G. y Martínez, W. (1995). *Sexualidad: sus conceptos básicos*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural.
- Monroy, A. (2002). *Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud*. Ciudad de México, México: Ed. Pax.
- Mora, G. (1993). La educación sexual de los hijos. En J. M. Quintana (Ed.). *Pedagogía Familiar*. (pp. 123- 130). Barcelona, España: Narcea.
- Moreno, R.M. (2003). *Taller de sexualidad para la liberación de la persona*. Ciudad de México, México: Ed. Seminario Conciliar de México.
- Musitu, G. y Cava, M.J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona, España: Octaedro.
- Musitu, G., Buelgas, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2004). *Familia y adolescencia. Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid, España: Ed. Síntesis.
- Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe. (2014). *Educación Integral de la Sexualidad: Conceptos, enfoques y competencias*. Santiago: UNESCO. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/Educacion-integral-sexualidad-conceptos-enfoques-competete.pdf>
- Oudhof, H. y Robles, E. (2014). *Familia y crianza en México. Entre el cambio y la continuidad*. Ciudad de México, México: Ed. Fontamara.

Padrón, M., Fernández, L., Infante, A. y París, A. (2009). *Libro blanco sobre educación sexual*. Recuperado de:

<http://www.institutodesexologia.org/LibroBlancoEducacionSexual.pdf>

Palacios, J. y Moreno, M. C. (1999). Contexto familiar y desarrollo social. En J. Rodrigo (ed.), *Contexto y desarrollo social* (pp. 157- 188). Madrid, España: Síntesis.

Palma, G. y Vidal, J. (2004). *Familia no cumple su rol de formación de la sexualidad del adolescente*. Recuperado de:

<http://medicina.uach.cl/saludpublica/diplomado/contenido/trabajos/1/La%20Seren a%202004/Familia no cumple rol formacion sexualidad.pdf>

Papalia, D.E., Wendkos, O.S. y Dustin. (2003). *Psicología del desarrollo*. Bogotá, Colombia: McGraw- Hill

Patpatian, J. (2004). *Algunas consideraciones sobre el rol de los padres en la educación sexual*. Montevideo, Uruguay: Editorial ACUPS.

Pick, S. (1988). *Planeando tu vida*. Ciudad de México, México: Pax.

Pick, S. y Vargas- Trujillo, E. (1997). *Yo, adolescente. Respuestas claras a mis preguntas*. Ciudad de México, México: Ariel Escolar.

Quintana J. M. (1993). ¿Qué es pedagogía familiar? En J. M. Quintana (Ed.). *Pedagogía Familiar*. (pp. 13- 33). Barcelona, España: Narcea.

Rage, E.J. (2002). *Ciclo vital de la pareja y la familia*. Ciudad de México, México: Ed. Plaza y Valdés.

Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica moderna*. Madrid, España: Ed. McGrawHill

Rivera, M. (2007). *La sexualidad y su significación en el cuerpo adolescente*. Ciudad de México, México: Porrúa.

Saavedra, V., Macías, N.I., Peña, J.A. (2006). *Adolescencia y sexualidad*. Ciudad de México, México: Trillas.

Sánchez C. (2012). Significado psicológico de familia, papá y mamá en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, 20 (1), 18- 28. Recuperado el día 15 de diciembre de 2015 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133924623003>

Sánchez, M. H. y Milena, S. (2007). *Lectura sistémica sobre familia y el patrón de la violencia*. Manizales, Colombia: Ed. Universidad de Caldas.

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Ciudad de México, México: Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.

Scout, T. (1993). *¿Cómo hablarles a sus hijos sobre sexo?* Bogotá, Colombia: Editorial Norma.

Secretaría de Gobierno (2015, 20 de abril). *Ley General de Educación*. En Diario Oficial de la Federación [En línea]. Recuperado de: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/137_200415.pdf

Soriano, E., González, A., y Soriano, M. (2014). Educación para la salud Sexual. Del enamoramiento al aborto. *Perfiles Educativos*, 36 (144), 105- 119. Recuperado el día 20 de diciembre de 2015 de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/perfiles/article/view/46016>

Vielma, J. (2003). Estilos de crianza, estilos educativos y socialización: ¿Fuentes de bienestar psicológico? *Acción Pedagógica*, 12 (1), 48- 55. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2972859>

ANEXOS
Guía de entrevista

Eje temático	Categorías	Indicadores	Preguntas
<p>Educación Sexual</p> <p>Proceso que dura toda la vida y que está dirigido a adquirir información, formar actitudes, convicciones y valores sobre la identidad, las relaciones y la intimidad. Incluye el desarrollo sexual, la salud reproductiva, las relaciones interpersonales, el afecto, la intimidad, la imagen corporal y el género sexual. La educación sexual concierne las dimensiones</p>	<p style="text-align: center;">Contenido</p> <p>En cuanto al contenido a enseñar Macario (1975) refiere que la intervención de los padres debe ser delicada y precisa, positiva y abierta, capaz de integrar cada uno de los aspectos de la realidad sexual en la personalidad del hijo. Esta intervención debe referirse a los siguientes tres puntos: Instrucción referente al sexo, educación del propio sexo y educación para el encuentro con el otro sexo (p. 280).</p>	<p>Instrucción referente al sexo: Conocimientos específicos sobre anatomía y biología (Macario, 1975, p. 280)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué indicaciones te dan tus padres sobre el cuidado de tu propio cuerpo? • ¿Qué información suelen proporcionarte tus padres sobre los cambios en tu cuerpo?
		<p>Educación del propio sexo: Referente a la variabilidad de los rasgos femeninos y masculinos en el ámbito de los diversos contextos socioculturales, teniendo como objetivo la identidad sexual (Macario, 1975, p. 281).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué te dicen tus padres sobre el comportamiento que tú como hombre/mujer debes tener?
		<p>Educación para el encuentro con el otro sexo: Orientada al encuentro ordenado y sana convivencia con el otro sexo. Incluye aspectos como son la anticoncepción y el enfrentarse a las relaciones sexuales (Macario, 1975, p. 288).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué indicaciones te dan tus padres acerca de interactuar con personas del sexo contrario? • ¿De qué te gustaría que tus padres te hablaran cuando platican sobre sexualidad?
	<p style="text-align: center;">Comunicación</p>		

<p>biológicas, socio-culturales, psicológicas y espirituales desde el dominio cognitivo, afectivo y conductual e incluye además la comunicación afectiva y la toma de decisiones. (Haffner, 1995; citado por López, 2003, p. 12)</p>	<p>Intercambio de pensamientos, emociones y sentires entre las personas vinculadas al grupo familiar, y que son exteriorizadas a través de acción y/o lenguaje verbal o no verbal (Gallego, 2012, p. 333).</p>	<p>Tipos de comunicación: Según Agudelo (2005) la comunicación familiar puede afrontarse desde diferentes modalidades; entre ellas encontramos la comunicación bloqueada, comunicación dañada, comunicación desplazada, comunicación directa y comunicación bidireccional (Gallego, 2012, p. 334)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo consideras la comunicación que tienes con tus padres? • ¿Quién toma la iniciativa para hablar de sexualidad? • ¿Cómo es la conversación con tus padres cuando hablan de sexualidad? • ¿En qué circunstancias se habla o has hablado sobre sexualidad con tus padres? • ¿Cómo te sientes al hablar con tus papás acerca de sexualidad?
	<p>Roles</p> <p>El rol es un vínculo que el individuo establece para comunicarse y enfrentarse con el mundo, y que de esta forma le permite cumplir con diferentes funciones, deberes y derechos que se han introyectado en el núcleo familiar y social durante su desarrollo bio-psico-</p>	<p>Rol paterno y materno.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es lo que te dice tu padre/madre sobre sexualidad? • En caso de tener hermanos ¿Quién habla con ellos sobre sexualidad? • En caso de tener hermanos del sexo opuesto ¿Existen diferencias con respecto a la información que les proporcionan a ambos? ¿Cuáles? • En caso de tener hermanos del sexo opuesto ¿Existen diferencias con respecto a la manera en cómo les proporcionan esta información? ¿Cuáles?

	<p>social. Por esto, bajo los comportamientos esperados y las normas prescritas por la sociedad se forma la estructura que define los roles (Amarís, 2004, p. 20).</p>	<p>Rol hijo (a)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • En caso de tener hermanos ¿Qué te dicen ellos acerca de sexualidad? • ¿Cómo buscas u obtienes información para aclarar tus dudas sobre sexualidad? • ¿Quién te gustaría que platicara contigo sobre sexualidad? • ¿Qué sueles platicarles a tus padres acerca de sexualidad?
--	--	----------------------------	---